



**HISTORIA Y PROCESO DE  
INVESTIGACIÓN DEL YACIMIENTO DE  
VILA-REAL Y DE LOS POBLADOS  
CON HOYOS VALENCIANOS**



# Releyendo Villa Filomena.

## Notas sobre el proceso de investigación y acopio de materiales de un yacimiento imprescindible para el conocimiento del Campaniforme en la Península Ibérica

Para Joaquín López Álvarez,  
compañero en el aula de Germán Delibes.

Jorge A. Soler Díaz  
MARQ

### VILLA FILOMENA, UN YACIMIENTO PERDIDO Y DESDIBUJADO

En 1917, a resultas de unas obras de nivelación en la finca *Villa Filomena* se encontraron cerámicas y un esqueleto humano. Con las tierras y piedras del montículo, que se ubicaba hacia la parte izquierda y delante de la terraza de la casa, se rellenó un pequeño barranquizo. De los restos óseos se deshicieron quemándolos, mientras que los recipientes cerámicos quedaron en manos del propietario que acaba de comprar la hacienda<sup>5</sup>, Manuel Llorens, para luego dispersarse y perderse (Sos, 1922, 395). Con ello se inicia la historia o más bien la primera página de los avatares y despropósitos que impidieron la correcta investigación del yacimiento, hoy del todo perdido de Villa Filomena, un enclave localizado en las proximidades de la Ermita de la *Mare de Deu de Gracia* de Vila-real, inmediato a la ribera derecha del río Millars, de enorme trascendencia en la Prehistoria reciente, una vez que durante décadas constituyó si no el único, el mejor exponente de la presencia de cerámica campaniforme cordada (AOC) en la Península Ibérica (Harrison, 1974, 65; 1977, 83), consignándose como enclave meridional (Cura i Morera, 1987) de esa particular y llamativa producción vascular, característica del Calcolítico en tierras más septentrionales de Europa.

Desde la primera página Villa Filomena se nos presenta como un yacimiento desdibujado, porque en él hubo un montículo de 4-5 m de altura que se interpretó como “túmulo” bajo el que descubrieron “fosas” (Sos, 1924, 49) o estructuras negativas que, al poco de su encuentro y en la autorizada voz de Francisco Beltrán Bigorra, se describieron como

“grandes tinajones” que acogían diversos objetos y restos humanos, de lo que comenzó a trascender su acepción como yacimiento de “enterramientos en silo” (Harrison, 1974, 65), de “sepulcros en forma de silo” de una “importante necrópolis eneolítica” (Esteve, 1954, 543), de una “necrópolis de sepulcros no megalíticos” (Del Castillo, 1943, 418), de una “necrópolis, al parecer de sepulcros de fosa” (Del Castillo, 1954, 447), de una “necrópolis, al parecer de pequeños hipogeos” (Del Castillo, 1954, 449), de “una necrópolis de fosas cubiertas por túmulos” (Armendáriz, 1988, 85) o de una “sepultura tumular de fosa” (Eguileta, Fernández y Seara, 1993-94, 60). Muy posiblemente, y pese al montículo, el dibujo o la imagen empieza a reconocerse con la consideración de un “poblado de los sepulcros” (Bosch, 1929, 52), a enfocarse cuando se rememora como hábitat con silos y cabañas (Tarradell, 1961, 90; Martí, 1983, 62), a resultar en definitiva más claro, cuando se define como “poblado y necrópolis de llanura con silos” (Bernabeu, 1984, 14). Será en cualquier caso del todo inverosímil si para referirse al mismo se prefiere la expresión *Cueva Filomena* (Suárez, 1995, 19; 1996, 37), una vez que en las primeras referencias, cuando se menciona una cavidad ésta queda bien separada del lugar donde se produjeron los hallazgos (Fig. 2.2 –Apéndice documental 1.1– y Esteve, 2003, 23). Con todo y aunque se atribuye a su pluma la sola consideración de la estación como necrópolis (Gusi, 1984, 118), corrige el lienzo en sus memorias Francisco Esteve Gálvez, uno de los principales protagonistas en el devenir de un yacimiento que terminó del todo sus días hacia 1952, cuando se enrasó y despredegó la parcela para plantar naranjos: *però el que resta* (refiriéndose a la cultura material) *es prou per adonar-se de la impor-*

5. Chalet, en voz de V. Sos Baynat (1922, 395). Según J.F. Bernat Esplugues (1996), el nombre de Villa Filomena lo habría puesto el nuevo dueño, según el estilo de denominar las casas veraneo de la zona (Doñate, 1983, nota 3).



Figura 2.1. Situación y aspecto actual del paraje de Villa Filomena. Imágenes de Arturo Oliver, quien realiza la localización sobre el terreno.

tància d'aquella estació prehistòrica i del que deuria ser al seu temps. Que no és exactament, com sempre s'ha dit, una necròpolis. A Vila-Filomena hi hagué un poblat amb sepultures annexes, que aprofitaren les mateixes sitges de les vivendes en un rite de convivència familiar (Esteve, 2003, 23).

Nada de ello perdura ahora en el terreno que ocupan las casas residenciales que se disponen inmediatas a un meandro que señala el cauce del Millars (Fig. 2.1), donde –en voz de Vicente Sos Baynat (1977) recogida por Enrique Montón (2010, 20)– el río presenta un buen encajamiento, descubriendo las *estratificaciones alternantes de gravas, arenas y arcillas de colores sonrosados o de rojo encendido* y donde sus aguas, como potente agente erosivo portador de gravas, genera cavidades y covachas, una de ellas referenciada por el mismo Sos en su primer apunte sobre el yacimiento de Vila-real (Fig. 2.2.). En la orilla derecha, sobre la terraza fluvial del conglomerado (Oliver, 2010, 120) nos enseña aquí Arturo Oliver el paraje que dispuso el célebre y perdido yacimiento (Coordenadas: X:746240 Y:4427500 zona 30N ETRS89) sobre el glaci cuaternario de la Plana, inmediato al río, por su carácter regular y caudaloso, más importante de la provincia de Castellón. Del mismo y de las formaciones lagunares que caracterizan su desembocadura de seguro disfrutarían los habitantes del poblado prehistórico, resultando su privilegiada posición, en un terreno que hoy integra más de 37.500 hectáreas de huerta (Montón, 2010, 17), buena clave para entender la riqueza y entidad de los materiales que lo han hecho referencia.

## LA EXCAVACIÓN DE VILLA FILOMENA. LOS TRABAJOS DE VICENTE SOS BAYNAT. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LAS ANOTACIONES DE FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ

Las referencias más sólidas de lo que apareció y ocurrió en Villa Filomena se deben a Vicente Sos Baynat (1895-1992), castellanense que llegaría a ser un geólogo de enorme prestigio (Fletcher, 1973; Sanfeliu, 2004; Sos Paradinas, 2010). Licenciado en 1919 en Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid (Sos Paradinas, 2010, 384), frecuente el Instituto Francesc Ribalta de Castellón<sup>6</sup>, entretenido en la ordenación del Gabinete de Ciencias Naturales (Sos Paradinas, ep), cuando el 3 de septiembre de 1922, atraído por la trascendencia de los hallazgos

e invitado por su amigo Manuel Calduch, se aproximó por vez primera a la estación prehistórica (Sos, 1922). Con ese temprano bagaje y a la vista de su posterior notoriedad científica, puede comprenderse el interés y, con todo, la naturaleza metódica del encomiable informe que, con título *Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido*, redactó –de manera casi diaria de mediados septiembre a noviembre de aquel año (Sos, 1922, 394)– sobre lo que se hallara y observara en la excavación que realizara el abogado y coleccionista de antigüedades de Vila-real, Juan Bautista Nebot López (Sos, 1922, 396; Bernat, 1996), iniciada tras acuerdo con el entonces propietario del terreno, el hijo del que lo comprara, de nombre también Manuel Llorenç, y motivado por el conocimiento de que éste venía localizando cerámica y un objeto de hueso al que se refería como *amuleto*.

*Informe resumido* que, por acuerdo con la entidad editora, se publicó, conforme a un plan (Sos, 1922, 395) y en sucesivas entregas, en tres volúmenes del *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (III, IV y V), considerando, además de la introducción, 6 capítulos en los que se ofrece una visión metódica y global que recuerda en su intención a la que guarda una memoria de excavación ordinaria actual: I. *Antecedentes de la estación "Filomena"*, con los pormenores de las excavaciones practicadas en 1922; II. *Topografía y geología*, con la situación y características del terreno (Sos, 1922); III. *Fauna*; IV. *Antropología*; V. *Arqueología*, apartados donde comenta la naturaleza de los restos humanos y de animales y de manera sucinta la cultura material que los acompaña (Sos, 1923); y VI *Prehistoria*, donde, a modo de síntesis, escribe sobre las estructuras que caracterizan la estación, describe los enterramientos, especula sobre la raza de los individuos inhumados y resuelve el periodo eneolítico del enclave, teniendo en cuenta distintos elementos de un registro material, donde sobresale *el típico vaso campaniforme tan característico y de tanta importancia prehistórica* (Sos, 1924, 51).

Antes, Vicente Sos narra su primera impresión en una nota de prensa publicada el 5 de septiembre de 1922 en el *Heraldo de Castellón* (Fig. 2.2 –Apéndice documental I.1.–) donde da cuenta de *importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos* en un paraje próximo a Vila-real, como paso previo a la asunción del compromiso de investigación del yacimiento donde las excavaciones, comenzadas unos meses antes<sup>7</sup>, se habían intensificado entrado agosto, disponiendo dos operarios. Ahí realiza una primera valoración de los materiales

6. Ahí lo ubica Francisco Esteve, quien lo conoce siendo alumno en una conferencia que Sos impartiera sobre lo descubierto en Villa Filomena y lo describe: *un jove intel·lectual molt conegut en Castelló, poc alt, prim, de rostre eixut i faccions correctes, amb ulleres de vidre muntats en l'aire, que donaven mes serietat al seu mirar seré i mesurat* (Esteve, 2003, 19). Sos por su parte se refiere a F. Esteve como *alumno de nuestro Instituto* (Sos, 1923, nota 1), lo que sitúa al Licenciado en Ciencias como colaborador del prestigioso Instituto de Castellón.

7. En la Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena, Vicente Sos remonta a enero de 1922 los primeros hallazgos. Apéndice documental I.3.

## Importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos

Invitado por mi muy amigo don Manuel Caldach, acabo de visitar las excavaciones que se practican cerca del vecino pueblo de Villarreal, en una finca propiedad de don Manuel Llorens.

Por lo que mi amigo me refirió, aquella misma mañana, llegué a capacitarme de que en verdad, se trataba de algo sumamente importante; pero cuando vi los objetos encontrados y el lugar de las exploraciones quedé sorprendido, porque la importancia superaba en mucho a lo que me imaginaba, ya que lo descubierto forma un conjunto muy complejo por la diversidad y la cantidad.

Entre lo más saliente, fragmentos de vasijas de una cerámica tosca y primitiva, pucheretes, cacerolas, vasos etc. de cerámica sopa y negra; huesos de distintas especies de animales, de determinación nada difícil, piezas múltiples y variadas de collares, interesantes por la ordenación y el contraste de las coloraciones.

Además se han encontrado monedas, amuletos, punzones, y otros muchísimos objetos cuya nota detallada no transcribo en gracia a la brevedad.

Pero lo que más sobresale por su transcendencia, son los esqueletos humanos que se han desenterrado y de los cuales se conservan cuatro cráneos algo deteriorados por la fragilidad del hueso, pero no por ello dejan de poderse apreciar hasta el detalle, todas las particularidades dignas de estudio. Lo que más llama la atención y de donde posiblemente se harán considerables deducciones es de la forma de dentición, toda ella desgastada, de tal manera, que los dientes y los molares, en lugar de ser constantes y con rugosidades, presentan a manera de truncaduras planas cerrada la boca de aquellos seres, la dentición de la maxila superior e inferior, tendrían un contacto de superficie a superficie.

Por ahora, es forzoso abstenerse de sentar afirmaciones que expliquen todos estos hallazgos, porque para llegar a las concreciones se han de estudiar detenidamente, por los entendidos, tan valiosos objetos.

Con tal fin, el Centro de Cultura Valenciana, ha anunciado que, para dentro de poco, visitarán aquellos lugares, los señores Gómez Serrano y don Nicolás Prunillo.

Hasta ahora ya se han efectuado someros estudios preliminares, puesto que ciertos especialistas en estas doctrinas, tienen algunas noticias de ello. Además estas exploraciones que empezaron hará más de cuatro meses, desde unos veinte días acá, se les ha dado un mayor incremento pues a diario hay dos hombres ocupados exclusivamente en las excavaciones.

Hay mucha labor realizada, siendo siete los pozos que se han abierto y de los que algunos ya están completamente explorados. Se trata de unos pozos de poca profundidad, con abertura estrecha y abovedada, en cuyo interior entremezclados con tierra y grandes pedruscos, se encuentran los objetos.

Precisamente por debajo de estos pozos, que se hallan a poca distancia unos de otros, hay una caverna con entrada natural por la ladera derecha del río Mijares y que está todavía sin visitar porque por ahora, el acceso es imposible. Quizás exista alguna relación entre los pozos y la caverna, sino de contacto directo, posiblemente como relaciones de habitabilidad.

Por esto y por si se encuentran nuevos lugares de excavación, es de sospechar que todavía han de sobrevenir abundantes sorpresas.

Los trabajos se hacen a presencia y dirección de los hermanos don Juan Bautista y don Máximo Nebot López, y el propietario de los terrenos don Manuel Llorens, auxiliados por don Manuel Caldach. También el doctor don Joaquín Tuixans tiene una intervención valiosa y muy directa.

La obra que están llevando a cabo estos señores es verdaderamente digna de ser admirada por todos, máxime cuando quizás en día no lejano se pueda apreciar la enorme significación que tendrá para la ciencia tales hallazgos.

Es indudable que todos los interesados por estas cuestiones, recibirán con agrado la noticia y con ansiedad esperarán conocer los resultados de la investigación.

VICENTE SOS.

Castellón - 2 - IX - 22.

### HOY HACE 25 AÑOS.....

Con gran brillantez y enorme concurrencia se celebra la fiesta en honor de la excelsa patrona de Castellón, siendo clavario don Miguel Simón, y pronunciando un elocuente sermón el prior de Padres Carmelitas de Tarragona, Padre Salvador de la Madre de Dios.

En el punto denominado «La Ermita de Altura» paseando el médico y el cura de aquella población, tiene este último la desgracia de caer a una balsa arrojándose el médico para salvarle. Ambos tuvieron que ser auxiliados por varios vecinos que les extrajeron en grave estado.

En Barcelona se celebra un consejo de guerra contra el anarquista Sempau, que atentó contra los jefes de la policía judicial, siendo condenado a 23 años de prisión.

### Nota bibliográfica

«Monasterios Setabitanos», por Carlos Sarthou Carreres.—100 págs. 135 x 185 mm.—Con ilustraciones fotográficas del autor.—Valencia 1922.—Tipografía Moderna, a. c. de M. Gimeno.

Es este libro el gemelo del «El Alcázar setabense», de que dábamos cuenta ha poco. Como éste, nace de la feliz conjunción del espíritu inquisitivo, curioso y entusiasta de nuestro colaborador y de la espléndida noble munificencia del senador don Bernardo Gómez Igual. Feliz circunstancia une a estos nuestros comprovincianos en amor a la ilustre ciudad de Játiba y de él quedarán estos libros limpios y decorosos llenos de interesantes noticias y de notas de arte, muestrario del tesoro riquísimo arqueológico e histórico que es la vieja Setabis.—Es lo capital del libro el estudio del Convento de la Asunción, de alaias o «menoretas», fundación de la noble Na Saurina de Entensa, la viuda del gran almirante Roger de Lauria, y su sepulcro. Acaso es este el trabajo en que ha puesto mayor reposo, intensidad de estudio y aportación documental de primera mano, muy caudalosa, el incansable e inquieto investigador a quien vemos aplicado ahora al husmeo en los archivos como siempre al de los recónditos depósitos artísticos. Por sí solo vale todo el libro, lo que del cenobio franciscano dice

que ha observado dos días antes, indicando que *lo descubierto forma un conjunto muy complejo por su diversidad y cantidad*. De ese modo en lo que afecta a la cultura material detalla el hallazgo de cerámica tosca y primitiva; huesos de distintas especies de animales (...); piezas múltiples y variadas de collares, interesantes por la ordenación y el contraste de las coloraciones; (...) además de monedas, amuletos, punzones y otros muchísimos objetos. Pero de todo, a su juicio, lo que más destacaba en ese conjunto de hallazgos previos eran los esqueletos humanos, *de los cuales se conservan cuatro cráneos algo deteriorados por la fragilidad del hueso*, con alteraciones en la dentición. Sobre los continentes de lo hallado se indicaba en la nota de prensa que las excavaciones en Villa Filomena habían procurado el encuentro de *siete pozos próximos o estructuras de poca profundidad, con abertura estrecha y abovedada, en cuyo interior entremezclados con tierra y grandes pedruscos, se encuentran los objetos*.

De los trabajos de 1922 en Villa Filomena, existen más notas editadas en prensa (Sos, 1922, 396-397), si bien la más interesante es la de *El Heraldó*<sup>8</sup>. Por lo que recoge el mismo Vicente Sos en los *Antecedentes...* se sabe que un catedrático de la Universidad de Madrid, Dr. Mollá, al ver los materiales en agosto en la misma Villa Filomena, habría sido el primero en advertir el carácter prehistórico de lo hallado al propietario Llorens y al abogado Nebot, quienes estimulados por ese encuentro lograron comunicar los hallazgos a través del médico Tuixans al *Centro de Cultura Valenciana*, sociedad que se comprometió a enviar dos comisionados (Sos, 1923, 396). Faltando la referencia que pudiera haber realizado Nicolás Primitivo Gómez Serrano<sup>9</sup>, quien según anunciaba el mismo Vicente Sos en *El Heraldó*, iba a visitar el yacimiento por encargo de dicha institución cultural, se completa la

8. Francisco Esteve indica que, de todas que se publicaron sobre el yacimiento, la única noticia que tiene interés científico es la referida de *El Heraldó* (Esteve, 1956, 544, nota 2). Francesc Gusi (1977) refiere una de Joaquín Tuixans (1923) publicada en el Anuario «Guía de la provincia de Castellón». Por su parte, Vicente Sos refiere que, tras su publicación en *El Heraldó*, el Cronista de Villareal, Benito Traver y un corresponsal de Provincia Nueva, Pseudo de apellido, publicaron la noticia en la prensa diaria de la localidad. Asimismo indica la publicación de la noticia en medios de Castellón, Valencia y Barcelona (Sos, 1922, 396). En las primeras líneas de su informe refiere que, de la noticia del descubrimiento de una «estación prehistórica en Villarreal» se ha prodigado artículos en los «principales periódicos de España y hasta en algunos de la vecina nación francesa» (Sos, 1922, 394). Para la bibliografía sobre estas notas de prensa remito al artículo de Arturo Oliver en este mismo volumen.

9. Se trataría del único comisionado del Centro de Cultura Valenciana, una vez que los dos comisionados que anuncia la noticia de *El Heraldó* son «los señores Gómez Serrano y Nicolás Primitivo».

Figura 2.2. V. Sos Baynat. Importantes descubrimientos prehistóricos y arqueológicos. *Heraldo de Castellón*, Año XXXIII, 10.247, 5 de septiembre de 1922, Castellón (Apéndice documental I.1).



mención de las fuentes documentales, que en ese mismo año atienden a los trabajos llevados a efecto en Villa Filomena, con la cita de la anotación en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* sobre la visita que también en septiembre realizara el Catedrático de Mineralogía y Botánica de la Universidad de Valencia, Francisco Beltrán Bigorra (1886-1962); texto de interés, una vez que, dadas las circunstancias de la publicación fragmentada del trabajo de Sos Baynat, constituye el primer documento editado donde se hace constar el carácter eneolítico del yacimiento y la identificación de cerámica campaniforme entre los hallazgos<sup>10</sup>.

De los motivos que impidieron llevar a efecto la intención que guardaba Vicente Sos en cuanto a ampliar el *Informe resumido* con la publicación de una Memoria con gran profusión de dibujos y grabados (Sos, 1922, 394), ha trascendido la versión que al final de sus días proporciona Francisco Esteve Gálvez, quien indica la participación, como asesores en los trabajos patrocinados por Juan Bautista Nebot López (Doñate, 1983, nota 3) y su hermano Máximo<sup>11</sup>, del escultor e imaginero José Ortells López y, sobre todo, del médico Joaquín Tuixans Pedragosa, a quien en principio y ante la importancia que cobran los hallazgos, dice Esteve, se encomienda Nebot (Esteve, 1956, 544; 2003, 20-21).

De un modo muy particular, cuenta Esteve, que el médico obtuvo su reconocimiento como miembro correspondiente de la Academia de la Historia<sup>12</sup>, precisamente por un informe que redactó sobre Villa Filomena que desconocemos, en el que consideraba a los inhumados como muertos en el conflicto entre cartagineses y romanos; opinión que luego, tras la visita de F. Beltrán Bigorra, rectificó para retrotraerlos al Neolítico. Si para Esteve la labor del letrado Nebot fue encomiable al tratar de salvar la necrópolis de las labores agrícolas que afectaban la hacienda (Esteve, 1956, nota 1), en sus textos no

ensalza en absoluto al galeno, a quien responsabiliza de los desaciertos cometidos en la excavación, una vez que no puso cuidado en asociar materiales a las distintas estructuras donde se localizaban (Esteve, 1956, 544; 2003, 22). Finalmente, abogado y médico habrían entrado en conflicto, ante la descabellada intención del primero de perforar los silos para alcanzar una cueva infrayacente y visible en el barranco que cursa el río. Es en ese marco donde Esteve determina la entrada en escena del joven geólogo Vicente Sos Baynat, quien tendría los días contados como director de las excavaciones, por cuanto que, como narra, un airado Tuixans denunció por ilegales las actuaciones, que antes el mismo había dirigido, a la Comisión Provincial, organismo que, ante la presión de los acreedores de las deudas del propietario de los terrenos para embargar por vía judicial lo encontrado y depositado en casa de Nebot, terminó requisando los hallazgos, llevándose los materiales a Castellón (Esteve, 2003, 22).

De ello, una versión diferente, por sosegada y documentada, nos la ofrece el mismo Sos Baynat en la *Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena* (Apéndice documental, I.3) que remitiera en 1982 al Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de Castellón, cumplidos los 86 años de edad y estimulado por la lectura del volumen *Castellón en la Prehistoria* (Gusi, 1981)<sup>13</sup>. Su revisión permite comprender de una parte el respaldo institucional, social y científico que, con respecto a Villa Filomena, tuvo el joven Sos y de otra, como veremos al final del capítulo, conocer una versión inédita sobre el destino de lo hallado en el yacimiento que contradice lo que Esteve relata en sus memorias.

Sin aludir a ningún tipo de conflicto con el médico Tuixans, la *Nota...* precisa información sobre la incorporación de Sos Baynat a la investigación de los hallazgos arqueológicos. De la mano Alejandro Sos Paradinas<sup>14</sup> sabemos que fue Ángel Sánchez

10. "En la Sección de Valencia de la Sociedad Española de Historia Natural se recoge el informe de la reunión de mantenida el 28 de septiembre de 1922 en el Laboratorio de Hidrobiología, bajo la presidencia del profesor Morote. Ahí El Sr. Beltrán da cuenta de haber visitado con el Sr. Hueso el yacimiento prehistórico recientemente descubierto en Villarreal (Castellón) en terrenos propiedad de D. Manuel Lloréns, y en el que los Sres. J. y M. Nebot están realizando excavaciones. Se trata de una estación eneolítica, en la que existen como grandes tinajones, donde se encuentran diversos objetos; se ha hallado un cráneo, bastante bien conservado, de tipo dollicocéfalo pentagonal; una mandíbula y dos cráneos jóvenes deformados; también se han extraído tres hachas, collares de material verdoso, malaquita al parecer; cuchillos de sílex y abundantes fragmentos de cerámica campaniforme, juntamente con restos de ciervos y otros mamíferos. Los materiales litológicos que forman el yacimiento son una capa de caliza poco coherente, de dos decímetros de espesor y bajo una masa de tierra arcillosa o margosa". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XXII, 1922-1923, página 341.

11. Máximo en la nota de El Heraldo y Matías en la mención de Esteve (1956, 544).

12. Sin confirmar ese dato, es seguro que fue Corresponsal laureado de la Real Academia de Medicina de Barcelona en Vila-real. Del mismo puede consultarse el artículo que con título *La medicina anterromana en Sagunto*, se recoge en los Anales de Medicina y Cirugía de Barcelona, Año 1915, Vol. I. Tras el episodio de Villa Filomena continuó con su afición arqueológica, refiriéndose su hallazgo en 1932 de cerámicas encuadradas en la primera Edad del Hierro de la partida del Boverot de Cabanes que, depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia, en su día fueron de estudiadas por P. Bosch Gimpera (López, Benedito y Melchor, 2002, 47).

13. Con la intención de aportar información sobre su trabajo y de modo particular sobre los huesos humanos, ante las carencias que, con respecto al registro antropológico del Neolítico y Eneolítico se hacía constar en la síntesis de Francesc Gusi. Agradezco a Arturo Oliver la remisión de toda esa documentación.

14. Contacto que obtuve a través de Internet, gracias a Maripaz Dorado Martínez, del Museo de Logrosán, institución volcada en el reconocimiento a la labor de investigación que en Extremadura realizó Vicente Sos. Sin duda, una de las mayores satisfacciones que me ha procurado el estudio de Villa Filomena ha sido poder contactar con el hijo de Vicente Sos Baynat. Doctor en Neurocirugía, residente en Estados Unidos, que en el momento de redactar estas líneas tiene en prensa el volumen *Vicente Sos Baynat. Biografía. Exilio Interior*, donde se recoge información imprescindible para acercarse a la trayectoria profesional y vital del enorme científico. Del mismo y sobre el tema ha trascendido su comunicación (Sos Paradinas, 2010) al congreso sobre *El exilio científico republicano. Un balance histórico 70 años después*, celebrado en Valencia en noviembre de 2009.

Gozalvo, médico y miembro fundador de la *Sociedad Castellonense de Cultura*, quien en septiembre de 1922 encomendó a Vicente Sos el seguimiento y la investigación del yacimiento arqueológico.

Del aval que contaba Sos Baynat para acercarse a Villa Filomena, su amigo Manuel Calduch<sup>15</sup>, se desprende la confianza que el joven y prometedor científico pudo establecer con el abogado, director y patrocinador de las excavaciones Juan Bautista Nebot (Sos, 1922, 396)<sup>16</sup>, en cuya casa, como luego veremos, pudo revisar el material. En ese contexto se sitúa la primera información que contiene la *Nota...* remitida al S.I.A.P., donde el mismo Sos Baynat indica que había sido la Sociedad Castellonense de Cultura quien le había encargado el estudio de todo lo que se encontrara, mientras que la Comisión Provincial de Monumentos sería el organismo que le comisionara para que realizara una catalogación completa de los materiales que fueran apareciendo, a medida que se realizaba la excavación.

Cabe suponer que sólo fueran razones profesionales las que pudieron influir en el hecho de que Sos Baynat no desarrollara más su trabajo sobre el yacimiento, en tanto que primaran más sus intereses en el ámbito de la Geología. A ese respecto merece la pena exponer un breve apunte biográfico a la vez que vamos trazando los aspectos generales de su investigación en Vila-real. A diferencia de Teófilo Sanfeliú, quien ubica a Vicente Sos en Madrid a partir de 1922 (Sanfeliu, 2004, 269), Alejandro Sos Paradinas sitúa a su padre en Castellón hasta 1925 (2010, 385 y ep) participando de la creación de entidades culturales del todo relevantes<sup>17</sup> y ocupando su tiempo en recorrer la Plana y las sierras de la comarca, recogiendo datos que luego en Madrid, le permitirían alcanzar el doctorado en 1934 bajo la dirección del eminente Eduardo Hernández Pacheco con el tema *Estratigrafía y Tectónica de la Sierra de Espadán. Castellón*.

Se comprende entonces la calidad y trascendencia que atiende *Una estación prehistórica en Villareal. Informe resumido*, como uno de los primeros escritos<sup>18</sup> de una vocación científica enormemente fructífera, donde se recogen aspectos que, por su formación y dedicación a las Ciencias naturales,

tardarán décadas en incorporarse a las memorias de la investigación de Arqueología que ahora conciben un sentido pluridisciplinar. La formación de Vicente Sos Baynat es garante del buen encuadre del contexto geológico del enclave. Villa Filomena, ahora releando las páginas del segundo apartado del informe, integra unas 35 fosas y se encuentra sobre la terraza del río, justo en el tramo en el que éste configura un meandro (Fig. 2.3). Su observación y la del corte de las estructuras negativas le permiten establecer la estratigrafía del yacimiento de arriba a abajo. Bajo la capa superficial correspondiente a las tierras de labor mezcladas con escombros, aparece una capa de *arenisca blanca de grano fino muy coherente: una marga llamada por los naturales tapàs*, en su potencia equivalente a la profundidad de las fosas, y bien separada de la suprayacente por presentar un principio de petrificación. El tapàs se superpone al estrato también cuaternario de aluvión que integra un conglomerado de cantos y arena (Sos, 1922, 398).

Entre la documentación de Esteve Gálvez conservada en el Museo Bellas Artes de Castellón, aparece un croquis sobre la *topografía del poblado de Vil·la Filomena* (Fig. 2.3), donde se contabilizan 32 de esas fosas que, en el apartado II del informe de Sos se describen como de *apertura circular, con una profundidad que varía de dos metros a metro y medio y más amplias en la parte baja que en la entrada*. El plano debe verse con prudencia, pues forma parte de un documento manuscrito inédito que Esteve pudo elaborar si no a su jubilación, de seguro pasada la década de los cincuenta<sup>19</sup>, cuya transcripción se presenta al final de este volumen. Se trata en cualquier caso de la única planta de un yacimiento que ahí se dispone en una planicie, como alto *-alter-*, según Esteve<sup>20</sup>, destacado 2 m por encima del terreno circundante, bien delimitado al norte por el escarpe del cauce Millars, al sur y este por un curso menor o rambla *-torrent*, en el croquis— y al oeste por esas tierras más bajas *-vall*, en el croquis— que ahora en el entramado residencial cuesta intuir. Sin duda, la topografía está exagerada —el torrente colmatado es tan grande como el río y el valle no se descubre en la imagen aérea (Fig. 2.1)—, de modo que el croquis es más válido

15. También se lee en las notas que nos aporta Sos Paradinas que no solamente el boticario Calduch acompañó a Vicente Sos al yacimiento, sino también y varias veces fue en compañía del médico Tuixans.

16. Manuel Calduch Almela, farmacéutico de Almazora y Botánico. Compañero de Vicente Sos durante los estudios de bachiller (Sos Paradinas, ep). Su hermano José tuvo farmacia en Vila-real y un protagonismo especial en la sociedad al ser el primer Presidente del Villarreal C.F. En la junta organizadora del club de fútbol estaban Manuel Calduch y el abogado Juan Bautista Nebot López (Vilapedia —'enciclopedia de Vil·la Real). Vicente Sos se refiere a éste como "nuestro muy reconocido amigo el abogado don Juan Nebot López" (Sos, 1922, 394).

17. Está integrado en el grupo de jóvenes intelectuales que en 1919 crea la Sociedad Castellonense de Cultura, fundan el Diario Libertad y constituyen el Ateneo de Castellón en 1925 (Sos Paradinas, 385).

18. Su primer trabajo de ciencias se editó en 1920 en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, con título "*Nuestra fauna microbiana. Foraminíferos*".

19. En el documento se refiere al trabajo que publicara sobre la cerámica de cuerdas (Esteve, 1956). *L'estació prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental, 2.3, [9].

20. *L'estació prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental, 2.3, [2].



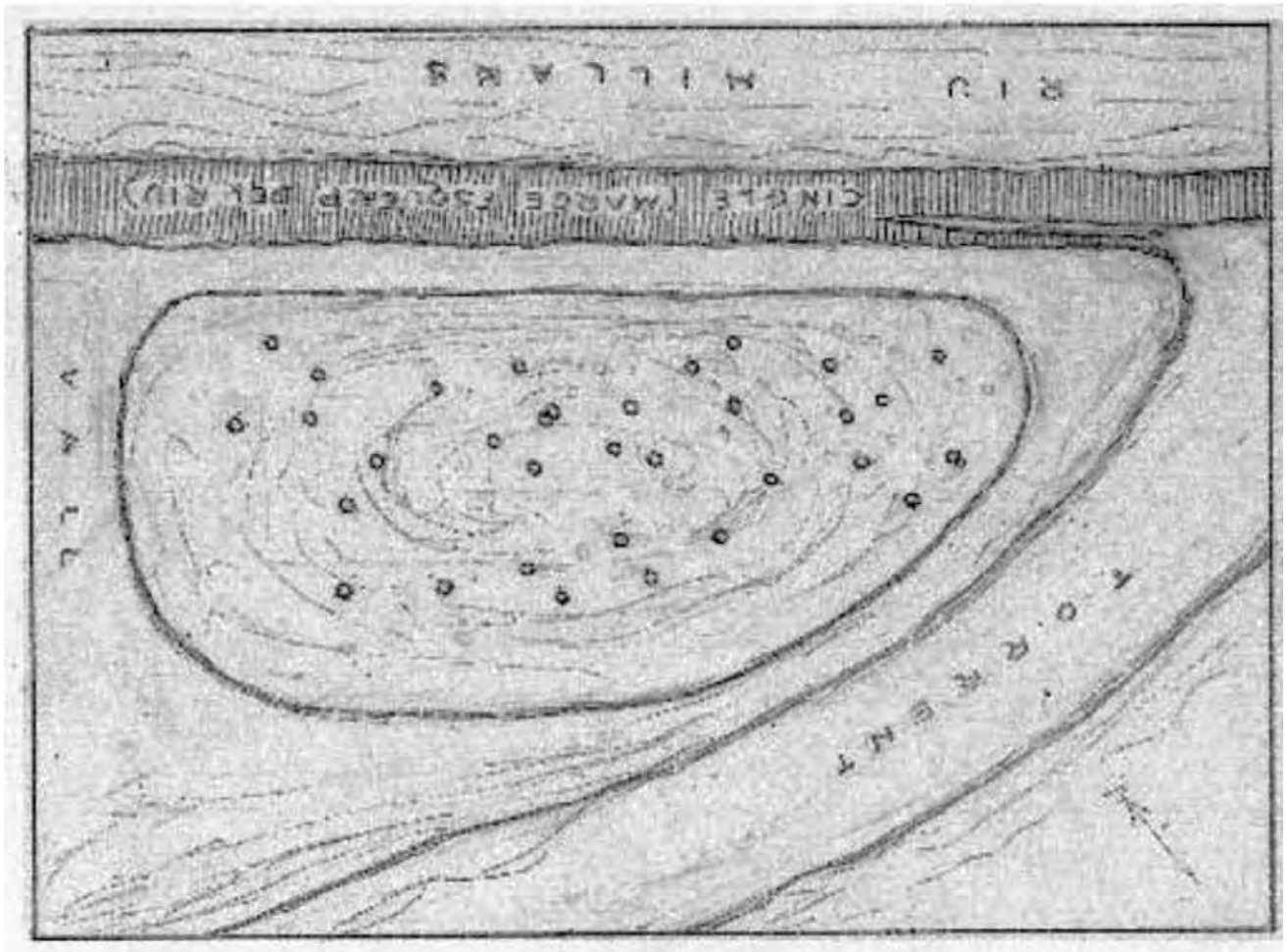


Figura 2.3. Topografía del yacimiento arqueológico de Villa Filomena, según Esteve Gálvez. Su situación con respecto a la realidad actual.

para considerar la idea que Esteve quería expresar, que para recuperar la realidad de un yacimiento que no parece se ubicara en ningún alto, sino más bien en la terraza que excava el río.

Además de una correcta descripción del terreno pliocuaternario (Montón, 2010, 19), parece claro que lo único que pudo hacer Vicente Sos Baynat, incorporado muy tardíamente al proceso, fue clasificar y tratar de poner en orden todo lo que se encontró (Esteve, 1956, 344; López, Benedito y Melchor, 2002, 47)<sup>21</sup> en las excavaciones que, bajo las tierras que antes cubría el *túmulo*, se realizaban. Es muy posible que, por coloración y textura, la parte superior de la fosas fuera perfectamente identificables en el terreno, transcurrido un tiempo desde el desmantelamiento del *túmulo* que las cubría, de modo que la excavación que a continuación se comenta, de cuya responsabilidad en el campo se debe exonerar a Sos Baynat, consistiera básicamente en el vaciado de unos hoyos previamente visualizados (Oliver, 2010, 120).

Como de aquellas de 1917, referenciadas al principio de éstas líneas, la mejor información de las actuaciones de 1922 se recoge en el apartado de *Antecedentes...* del informe de Vicente Sos, donde se indica que en los primeros días de agosto, además de seguir hallando *cacerolas* y *vasos de barro*, se produce el encuentro de un *pozo lleno de tierra que contenía un cadáver humano y fragmentos de cerámica* (Sos, 1922, 396). La referencia es de sumo interés, una vez que las expresiones que la sustentan sugieren el hallazgo de piezas de entidad, esto es, grandes fragmentos o incluso algún cacharro entero, en el relleno propio de una estructura negativa que incluye fragmentos cerámicos y restos humanos, que en el momento de su localización, por referirse como cadáver, posiblemente guardaran un orden anatómico.

De aquella excavación sólo se conoce una fotografía tomada en septiembre de 1922 por Sos y publicada en el tomo III del *Boletín...* (Fig. 2.4). Es una foto digna de figurar en el apartado de oficios de alguna buena exposición etnográfica como las copias fotográficas que, bajo la tutela de Floreal Palanca y Joan Gregori, recuerdo haber ordenado del *Arxiu Mas* en el Museu d' Etnologia de València o, permítanme, de aquel gijonés del Pueblo de

Asturias que, dirigido por Joaquín López Álvarez, de manera asidua tanta buena imagen etnográfica publica y expone. En un paisaje llano de tierra de cultivo y muy escaso arbolado parece identificarse al fondo de la escena el camino que debía tomarse desde otro que enlazaba Villa-real con la ermita, tras pasar el llamado *Caminás* (Sos, 1922, 397); una estructura, acaso una balsa detrás de contados árboles jóvenes, álamos o chopos, plantados para hacer sombra y delante todo un campo revuelto por las excavaciones, conformado por hoyos y montículos de tierra extraídos de los mismos. Un labriego, ¿quizá el encargado? de pie a la izquierda posa frente a la cámara de Sos Baynat, justo al lado de uno de los hoyos donde está un operario del que sólo asoma la cabeza y los hombros.

A no más de 2 m de distancia puede observarse el segundo operario, éste con una azada, dentro también de un hoyo, de modo que del mismo solamente se ve la cabeza y el tercio superior del cuerpo. Guardando una distancia similar a la de ambos hoyos y hacia el fondo se observan otros dos agujeros.

En sí misma la imagen puede dar buena cuenta del desastre de excavación que se practicó en el yacimiento<sup>22</sup>, aunque no debe obviarse que la foto también revela que la actuación en ese momento consistía en el vaciado de estructuras perceptibles. También es testimonio de su proximidad y de la entidad que éstas debieron tener, una vez que pudieron delimitarse pese a no guardar más método que su excavación a pico y azada. Sí es interesante consignar que el diámetro de los hoyos da sólo para que quepan erguidos los labriegos que las excavan, por lo que es del todo verosímil la descripción que plantea el mismo Sos en el último apartado de su informe (VI) donde el número de fosas se estima en más de 30<sup>23</sup>, resolviendo una mayor profundidad para algunas:

*Estas fosas se elevan, en número, a más de treinta y se hallan irregularmente distribuidas. Están situadas unas junto a otras y en algún caso tan próximas que se comunican interiormente, aunque sus entradas permanecen independientes. Difieren algún tanto en capacidad, en profundidad y en el tamaño de sus aberturas; pero no hay más que un tipo único, puesto que todas ellas tienen una entrada de forma circular (un metro de diámetro en las*

21. Así lo hace constar Esteve (1956, 544), quien indica que *Sólo muy tarde intervino Vicente Sos, persona de indudable solvencia científica que hubo de limitarse a clasificar y poner en orden todo lo que se encontró en ese yacimiento*. Como se ha indicado en nota previa, Beltrán señala que las excavaciones las realizan los hermanos Nebot, atribuyendo Vicente Sos la única dirección de las mismas a Juan Nebot, a quien se debe su iniciativa y patrocinio (Sos, 1922, 396). Por otra parte en su *Nota...* el mismo Sos hace ver que sólo recibió el encargo de estudiar y catalogar lo hallado (Apéndice documental, 1.3).

22. Lo subraya Francisco Esteve (1956, 544) cuando apunta que *aquellas excavaciones se llevaron con excesiva premura y una falta absoluta de método científico*.

23. Como ya ha indicado en el Apartado II de su *Informe*. El número de estructuras que el yacimiento se identificaron en la excavación de 1922 Villa Filomena difiere en las referencias y anotaciones de Esteve. En uno de los artículos refiere 27 (Esteve, 1956, 543), mismo número que apunta para las que se localizaran en las excavaciones de Juan Bautista Nebot en uno de los manuscritos (*Vil-la Filomena*, apéndice documental, 2.2[1]), a los que añade una que excavará el mismo Esteve entera y otras 2 que éste identificara antes de que se enrasara la parcela, o sea un total de 30. En otro de los manuscritos se contabilizan 34 y luego las otras 3 que identificara. (*L'estació prehistòrica de Vil-la Filomena*, apéndice documental, 2.3.[3]). En referencias posteriores Joan Bernabeu indica 35 tomando la primera cifra de Sos (Bernabeu, 1984, 14), mismo número que refiere Arturo Oliver (2010, 120). Considerando esa cifra y las 3 que añade Esteve, parece podría estimarse la identificación de un total de 38 hoyos en Villa Filomena.



Figura 2.4. Fotografía de los trabajos en Villa Filomena (Sos, 1922, 397).

más pequeñas), que luego a medida que va penetrando la cavidad va agrandándose cada vez más. La profundidad es de unos tres metros poco más o menos. Y las superficies internas de estas fosas están constituidas por los materiales del propio estrato donde fueron labradas (Sos, 1924, 50).

La vista de los aledaños de la impactante escena sugiere que ahí no debió existir montículo de entidad alguno; el campo es nítidamente llano, y el yacimiento podría tratarse de un poblado con hoyos, sobre la terraza que excava el río. En los *Antecedentes*, en nota al pie, Vicente Sos (1922, 395) anuncia sus dudas sobre la autenticidad del *túmulo* y en el apartado de *Prehistoria*, el geólogo pone en entredicho cualquier elevación natural, teniendo en cuenta la ubicación del paraje en el mismo borde de la ladera del río. Sólo la perduración en la memoria de todos los interrogados en cuanto la existencia antes de la nivelación de 1917 de un montículo de 4 ó 5 m de altura hace que en su dictamen no descarte del todo la idea de que ahí hubiera existido un *túmulo* artificial superpuesto a las fosas (Sos, 1924, 49), una idea atractiva al eco de la investigación prehistórica europea contemporánea, que años después, en voz de Miquel Tarradell (1963, 104-105) se descartará, resolviendo que los enterramientos en silo cubiertos por un gran *túmulo* y con material eneolítico es un tipo de inhumación desconocido en el país.

Pero aunque se desvanece para siempre aquella noción de necrópolis bajo *túmulo* y pueda tenerse reservas ante una memoria oral susceptible de incurrir en la exageración, es verosímil que el nivel de la boca de las estructuras negativas estuviera cubierto por el cúmulo de tierra y piedras que, en su retirada en 1917, los descubre. Al inicio de estas líneas se recordaba el vertido de aquellas tierras suprayacentes en un *barranquizo*, al objeto de nivelar la parcela (Sos, 1922, 395). Esa rambla menor es la que, como torrente, se consigna de manera exagerada en el croquis de Esteve (Fig. 2.3), co-

brando una especial relevancia en las anotaciones de éste, por cuanto que ahí no sólo indica que el ramblizo estaba cubierto de tierra y piedras, sino también que en la superficie colmatada recogió buena parte de los materiales que conforman la colección que ahora sustenta el yacimiento, exponiendo éste su convencimiento de que el aplanado de 1917 habría desmontado las ruinas de un poblado superpuestas a los hoyos. Con las mejores piedras se habría levantado un bancal y con las otras y la tierra colmatado la salida del torrente al río. La mayor dureza del tapàs en el que se excavan los hoyos habría hecho desistir su excavación, permitiendo que aquellos trabajos de nivelación no les afectara, dejando entonces la parcela que integra las fosas ligeramente destacada del entorno a modo de mirador desde el que se observaría bien el curso del Millars<sup>24</sup>. Esta última anotación no coincide con la descripción de Sos Baynat, quien deja claro que tras el desmonte del *túmulo* y el relleno del barranquizo *la parcela delante del chalet quedó del todo nivelada* (Sos, 1922, 395), lo que no impide que tal y como señala Enrique Montón en este mismo volumen, guardara una posición dominante con respecto a la desembocadura del Millars (Fig. 5.1).

Es, en cualquier caso, el *alter amb sitges* que, como referencia, se observa en varias de las piezas que se recogen en el inventario que, de su colección, se realiza en este volumen, un paraje diferenciado de aquel que ocupa el torrente colmatado, al que en esas anotaciones que acompañan el material, de manera coincidente con su disposición a medio día con respecto al *alter* (Fig. 2.3), se identifica como *parcel·la al S. del l'entrador fora de l'alter amb les sitges o como parcel·la S. cara València, en terres procedents del l'antic poblat*.

En cuanto al contenido de los hoyos, en el apartado de *Prehistoria* del informe de Vicente Sos se apunta su relleno de *una tierra suelta y muy humedecida debido a su permeabilidad, indicando que mezclados con ella, sin ordenación ni arreglo alguno se han encontrado* los restos materiales, antropológicos y de fauna que se relacionan en su informe. En las que se consignan como enterramientos también se observaron piedras o *losas de regular tamaño*, situadas unas veces inmediatamente por debajo de la abertura de la entrada, en otros casos al fondo de las estructuras, y en otros de forma totalmente aleatoria (Sos, 1924, 50), no descartándose ahora, desde la experiencia en la excavación del yacimiento de La Vital (Gandía) y tomando en cuenta esa descripción, que algunas de ellas hubieran podido servir para albergar a las inhumaciones o para acondicionar el espacio (García y Gómez, 2011, 266).

Pese a que luego Esteve (1956, 543) refiriera 27 *sepulcros* no en todas las fosas aparecieron restos antropológicos<sup>25</sup>. En el mismo apartado del informe

24. *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.3, [4]

25. Esa idea, la de necrópolis, que afecta a todas las estructuras, es la que persiste en la última reseña del yacimiento donde se destaca el hallazgo de más o menos 30 fosas-silos funerarios (Gusi y Luján, 2012, 35).

de Sos Baynat se hace constar que *fueron muchísimas las fosas donde no apareció ningún indicio de restos humanos, mientras que en otras sólo, pudieron recogerse huesos enteros o fragmentados, en escaso número*. Al respecto de la presencia de restos humanos en la documentación inédita de Esteve se expone que fueron 9 los silos que los contenían, cómputo en el que, a tenor de lo que se expresa en otro documento, no debe incluir el enterramiento que se localizara en 1917, al estimar su posición suprayacente a la propia de las fosas<sup>26</sup>, por localizarse entre las tierras que las cubrían.

La descripción que realiza Vicente Sos podría avalar la práctica de inhumaciones primarias en fosa. Esteve apunta que en los dos casos que se describen a continuación Sos sí llegó a ver los restos humanos *in situ*<sup>27</sup>, si bien luego éste anota que en el momento de acometer su estudio, no dispone de una muestra completa de la osamenta (Sos, 1923, 99). Dejando aparte el *esqueleto* hallado en 1917 por situarse quizá por encima del contexto que determinan las fosas excavadas en el *tapàs*, la referencia más explícita es la que en el apartado de *Prehistoria* describe un *cadáver en situación encogida y recostado con uno de los brazos doblado de manera que llegaba la mano cerca de la cara y con el otro brazo tendido casi paralelamente al cuerpo*



Figura 2.5. Terrón de tierra con cuentas de collar, algunas guardando la posición original. Fotografía Sos Baynat. Archivo S.I.A.P.

(Sos, 1924, 50)<sup>28</sup>. Éste podría ser el mismo que en el apartado de *Antecedentes* indica, se encuentra en un pozo donde también se recogen fragmentos de cerámica (Sos, 1922, 396). Otra descripción sugiere la observación de restos de una inhumación doble que habrían perdido su ordenación anatómica pero que todavía conservarían su identidad: *como caso único, en una misma fosa aparecieron dos cadáveres dispuestos uno al lado de otro pero con visible desorden*. Además, debe considerarse la localización de huesos humanos enteros o *fragmentados* en alguna de las fosas (Sos, 1924, 50) entre los que caben más cráneos. Guardaran o no una posición anatómica, la observación entre las fotos de la documentación remitida al S.I.A.P. en 1982 por Vicente Sos de los collares de cuentas en un terrón que él mismo aludiera (Sos, 1923, 103), observados en perfecta posición, da cuenta del buen estado que presentarían los contextos arqueológicos funerarios *in situ*, algo que a partir de esa foto también se infiere de la enorme cantidad de minúsculas cuentas que nos llega de una excavación en la que no parece se usara cedazo alguno.

El cómputo de esos tres individuos se dobla en el apartado de *Antropología*, donde se contabilizan seis cráneos, de los que tres fueron observados por Beltrán Bigorra, quien identificara en su visita a la excavación *un cráneo, bastante bien conservado, de tipo dolicocefalo pentagonal; una mandíbula y dos cráneos jóvenes deformados*<sup>29</sup>. El mal estado de dos hace que Sos Baynat sólo pueda hacer la craneometría de cuatro (Fig. 6.1), bien identificados ahora en el material fotográfico que remitiera al S.I.A.P. en 1982<sup>30</sup>. También de la craneometría se deduce la raza, con la caracterización dolicocefala de los restos craneales que guardan índices cefálicos entre 72,44 y 64,02, que son los que, parece, le permiten considerar la edad y el sexo de los tres a los que mide los fémures (Sos, 1924, 50-51)<sup>31</sup>.

Del resto de los huesos Sos Baynat sólo refiere los pares de fémures que deben corresponder a los tres esqueletos antes enumerados –los de la inhumación doble y el del *pozo* con cerámica– para considerar la presencia de un hombre, una mujer y un joven con una talla aproximada y deducida de las dimensiones de esos huesos largos de 1, 677 m, 1,556 m y 1,528 m respectivamente (Sos, 1923, 100). De los huesos del esqueleto postcraneal ahora se dispone la información que atiende el inventario provisional que Sos realiza en 1924 a los efec-

26. *L'estació Prehistòrica de Villa Filomena*. Apéndice documental 2.3, [3] y e) *Necropolis de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.4.

27. e) *Necrópolis de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.4.

28. En otro trabajo se considera que las descripciones de Sos Baynat no permiten considerar que los huesos guardaran una posición anatómica (García y Gómez, 2011, 266). A nuestro juicio, la descripción consignada en el texto sí alude al encuentro de restos en posición primaria –decúbito lateral–, como hecho que contrasta con la del enterramiento doble donde Sos sí advierte del desorden de la osamenta.

29. Ver la nota previa del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XXII, 1922-1923, página 341.

30. Apéndice documental 1.2. Ver en este volumen el trabajo suscrito por Consuelo Roca de Togores.

31. Indica que aunque por la edad y sexo los cráneos difieren un tanto entre sí, en todos ellos se puede apreciar una bóveda craneal abombada, frente desarrollada; reborde superciliar poco pronunciado; mandíbulas poco robustas; mentón saliente y la cara algo estrecha en el cráneo del joven y ancha en el cráneo del adulto, dado el mayor pronunciamiento de los pómulos.

tos de la entrega de lo encontrado a la Comisión Provincial de Monumentos, donde se enumeran los huesos según su adscripción a la cabeza, columna, cintura escapular, extremidades superiores, cintura pélvica, y extremidades inferiores, una ordenación que parece atiende la que disponía el material en las lejas de alguna estancia donde Sos lo clasificara, cuya imagen dispone la referida documentación fotográfica, donde de manera nítida se observan huesos humanos en las tres centrales: una con 5 cráneos, otra con vértebras y otros huesos y otra con dos agrupaciones de huesos largos (Fig. 2.6). Información toda que ahora en este volumen permite a Consuelo Roca de Togores estimar como verosímil un número de 6 individuos.

También en el informe de Vicente Sos se detalla una presencia de fauna y de malacofauna, indicando en la primera el registro de distintos cráneos, algunos en buen estado de conservación; *cornamentas vacías* y multitud de huesos de diferentes partes de esqueletos —*columna vertebral, cinturas pélvica y escapular, etc.*— de animales, entre los que identifica *Mustela, Lepus, Capra, Ovis, Cervus, Canis* y *Sus* (Sos, 1923, 100), especies algunas que pueden observarse en las imágenes de las estantería donde se recogió la colección, como de manera nítida se ve en la que contiene los restos humanos, observándose en la leja más alta un buen conjunto de cráneos y mandíbulas entre los que, de manera rápida, Miguel Benito identifica uno de perro, la hemimandíbula derecha de un caballo



Figura 2.6. Lejas con huesos de fauna y humanos de Villa Filomena. Fotografía Sos Baynat. Archivo S.I.A.P.

y cráneos 5

II - Huesos de animales y cornamentas

37-1 - Paquete de huesos muy variados, procedentes del pozo X

38-2 - Paquete de huesos varios, procedentes del pozo 0

39-3 - Huesos variados del pozo II

40-4 - Huesos varios del pozo II

41-5 - Huesos ~~varios~~ del pozo 0  
Paquete grande con un óstia fragmentada 0 +

42-6 - Mandíbulas y molares varios muy rotos X

43-7 - Costilla fragmentada de diversas especies 0

44-8 - Falanques, femurs, radius, etc. IIII

45-9 - Molar de ciervo muy deteriorado 0

46-10 - Calcáneos, astrágalos, apófisis etc. de diversas especies

47-11 - Fragmentos de cornamentas

48-12 - Paquete conteniendo fragmentos de costillas IIII

49-13 - Otro paquete con fragmentos de costillas IIII

50-14 - Huesos diversos 0

8

85-49 - Huesos muy fragmentados, óstias

86-50 - Cráneos, muy rotos, diversidad

87-51 - Huesos procedentes de un mismo enterramiento 0

88-52 - Huesos de un mismo enterramiento IIII

89-53 - Huesos de un mismo cráneo (?)

90-54 - Conjunto de varios paquetes conteniendo numerosos fragmentos de cráneos

91-55 - Mandíbula grande muy rota

92-56 - Tres femurs

93-57 - Huesos muy fragmentados y huesos pequeños enteros

94-58 - Huesos diversos fragmentados

95-59 - Paquete de huesos diversos

96-60 - Huesecillos pequeños fragmentados y tres huesos pélvicos de mayor tamaño

97-61 - Caja conteniendo multitud de huesos rotos

98-62 - Dos metacarpos con sus dedos incompletos

Figura 2.7. Dos páginas de la relación de los hallazgos remitida a la Comisión Provincial de Monumentos en 1924 por Sos Baynat, donde se relacionan restos de fauna. Archivo S.I.A.P.



o la zona izquierda de un cráneo de suido, y en el estante más bajo, donde son nítidos diversos huesos de ovicápridos, destacando un par de clavijas en el centro (Fig. 2.6), huesos éstos que también se observan en la leja inferior de la otra estantería idéntica que dispone imagen fotográfica, donde se descubre un asta de ciervo entre clavijas de ovejas y cabras (Fig. 2.15).

No puede obviarse que esta relación es una de las primeras que, a los efectos de arqueozoología, dispone la Prehistoria Valenciana y que, como ocurre con la geología y la antropología, la formación en ciencias naturales de Vicente Sos explica la buena aplicación del científico al registro de estos huesos. Detalles de un magnífico trabajo que solamente podemos intuir en la relación de paquetes que en 1924 envía a la Comisión Provincial, donde salvo alguna mención de ciervo, no se contemplan las especies pero sí la ordenación anatómica de un buen cúmulo de huesos que ha separado para su estudio con anotaciones de interés, como la que expresa el carácter ennegrecido de algunos por la acción del fuego, o la adscripción de huesos a un mismo individuo<sup>32</sup>, lo que ahora podría considerarse indicio de la inhumación de animales completos.

De esa relación de fauna también es interesante indicar la adscripción que se observa de los huesos con respecto al “pozo” donde se localizan (Fig.2.7)<sup>33</sup>, un hecho que corrobora que Vicente Sos, en el proceso final de la excavación, trató de relacionar materiales y estructuras que, acaso situara en algún plano o detallara en alguna anotación, no publicada en el *Boletín* y que muchos años después hecha en falta en la carpeta que conservara en la intención

de redactar alguna vez una Memoria sobre Villa Filomena<sup>34</sup>, indicando en un apunte manuscrito su pérdida en los años de la Guerra Civil (Fig. 2.8). Junto con las fotos y dibujos de cráneos y mandíbulas humanas que en capítulo aparte comenta Consuelo Roca de Togores se recogen preciosas láminas con cuidadas ilustraciones de huesos de animales que ahora en este volumen le sirven a Miguel Benito Iborra como base para la aproximación a la fauna del yacimiento.

En lo que afecta a la malacofauna, entre las conchas, enumeradas con los adornos abordados en el apartado de *Arqueología* –sin con ello desconsiderar que muchas de ellas sólo constituyeran restos de alimentos–, identifica fragmentos de las internas (jibias) de cefalópodos, restos muy nacarados de *Pinnas* y *Lutraria*, varios ejemplares de *Purpura*, *Spondylus*, *Patella*, *Cardium*, *Archa*, *Cerithium*, *Dentalium*, y de manera abundante de *Pectunculus gaditanus*.

A diferencia de los restos antropológicos y de fauna, en la actualidad, si bien con notables pérdidas, se conserva buen testimonio de los elementos materiales que se aluden o relacionan en el *Informe resumido* editado en el *Boletín*, o que se observan en las fotografías que Vicente Sos remite al S.I.A.P. en marzo de 1982. Todos ellos debieron localizarse en las intervenciones de 1922 en el transcurso de la excavación de los hoyos de Villa Filomena, teniendo constancia de los objetos por la descripción, las dos figuras con dibujos de materiales que contiene el apartado de *Arqueología* del informe de Sos. (Figs. 2.9 y 2.12) y por cuatro fotos con materiales (Figs. 2.10, 2.11, 2.13 y 2.14). En su sucinta a la vez que modélica exposición separa la *cerámica*, los *instrumentos en hueso*, los *instrumentos en piedra* y los *adornos* (Sos, 1923, 101- 103) para indicar en la primera la diferente *estructura* de los materiales que la integra, observando fragmentos elaborados sobre un *barro muy fino y negruzco*, sin apenas *granulación en el interior*, otros rojizos o negros de mayor espesor y naturaleza más granulosa y finalmente cerámicas más bastas y gruesas compuestas por un *barro entremezclado con pedacitos de cristales de baritina, calcita, y granos amorfos de diversas piedras*.

La serie cerámica le permite considerar y ejemplificar en su lámina 2 (Fig. 2.9) cuatro grupos formales, a partir de fragmentos, por cuanto que sólo puede observar 3 vasos enteros (Sos, 1923, 101) de los que únicamente reproduce el ejemplar que mucho más tarde se reconocerá como campaniforme.

Contenido.  
 Difer. hojas con dibujos parciales, originales de Vicente Sos, de los restos de fauna de la estación arqueológica Villa Filomena de Villanueva, hechos en 1922.  
 Los principales a tinta, dispuestos para publicación se extrajeron cuando la guerra civil.  
 Los dibujos que incluyo, son como notas que pueden archivarse, si se estima que merecen su conservación.  
 Vicente Sos  
 Madrid - marzo de 1982.

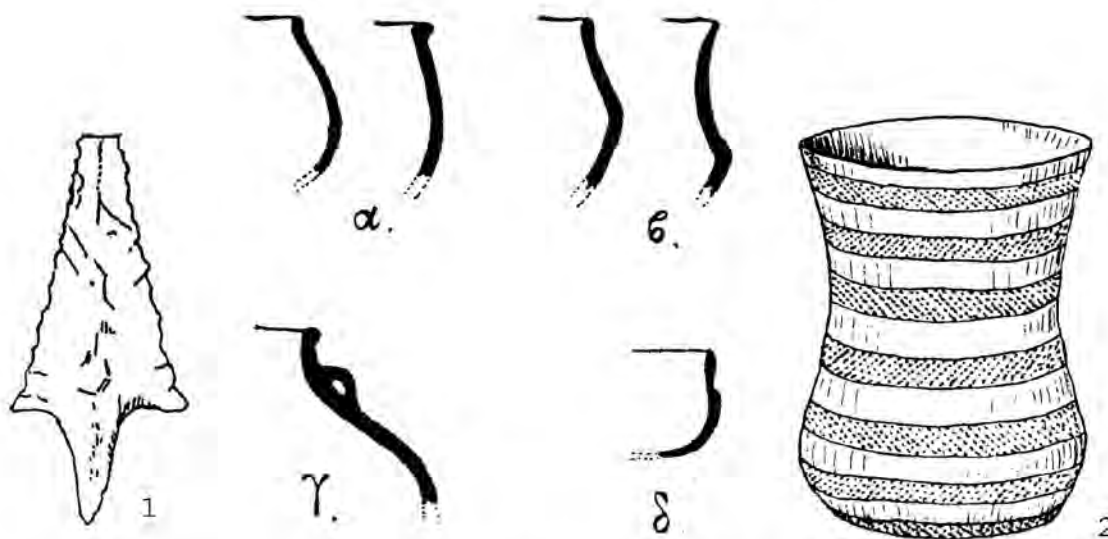
2.8 Apunte manuscrito que acompaña la documentación elaborada por Sos Baynat en 1922 remitida a Francesc Gusi en 1982. Archivo S.I.A.P.

32. Caso del registro “67-31-Fragmentos de costillas de un mismo ejemplar” En el mismo sentido podría considerarse las anotaciones “87-51-Huesos procedentes de un mismo enterramiento y “88-52-Huesos de un mismo enterramiento” (Apéndice documental 1.2).

33. Se trata de los primeros 4 registros de la fauna, donde se escribe *procedentes del pozo*, seguido de un signo (Fig. 2.7-Apéndice documental 1.2). Su única anotación en una relación tan extensa, podría deberse a que Vicente Sos, incorporado muy tardíamente a la excavación, sólo pudo poner cuidado en la relación de materiales de una las estructuras. Es posible se trate de la que, con el término *pozo*, se refiere en su informe, indicando que contenía un cadáver humano y fragmentos de cerámica (Sos, 1922, 396).

34. Ahora, pasados los años, al revisar los apuntes realizados entonces, he podido comprobar la falta de algunas notas principales y que ya no es posible llevar a efecto, el propósito primitivo de redactar una extensa MEMORIA de tan importante localidad prehistórica (Nota sobre el material... Apéndice documental 1.3).

## ESTACION FILOMENA.—VILLARREAL



Restos prehistóricos – Lámina 2

Figura 2.9. Punta de flecha, fragmentos cerámicos y vaso campaniforme (Sos, 1923, Lámina 2). Los números son nuestros.

me marítimo (Harrison, 1977, 201, Fig. 87, 1746, Fig. 4.18:6) que ahora sabemos mixto, impreso-cordado (Juan Cabanilles, 2005, 390), presentándose aquí la primera foto del mismo (Fig. 2.10) y otra fotografía del vaso de forma compuesta con el cuerpo inferior semiesférico y el superior cilíndrico, marcando un hombro (Fig. 2.11), que también se conserva (Fig. 4.9:2). Uno primero integrado por fragmentos



Figura 2.10. Vaso campaniforme con decoración cordada e impresa. Vicente Sos, 1922. Archivo S.I.A.P.

de recipientes de perfil sencillo, esféricos u elipsoides con el borde indicado o diferenciado —a) con la pared recta o ligeramente curva desde los bordes a la base (α); un segundo de vasos compuestos con carena —b) tipos más o menos campaniformes (β); otro de recipientes esféricos o elipsoides cerrados —c) Tipos con la abertura de la vasija muy estrecha con respecto a la capacidad media(γ) y un cuarto de recipientes semiesféricos con hombro —d) Tipos, por último, como la cacerola semiesférica con el borde más delgado (δ), descripción ésta que apunta al vaso con hombro que fotografía.

Además de este repertorio formal, por otra parte bien reconocido en el catálogo de materiales que en este volumen se presenta, también clasifica las decoraciones u otros aspectos morfológicos, a falta de dibujos, siempre más difíciles de recuperar. De



Figura 2.11. Vaso semiesférico con hombro. Vicente Sos, 1922. Archivo S.I.A.P.



este modo, la observación del labio le permite considerar distintas morfologías –los bordes, que los hay cortantes, aplanados, revueltos y con cisuras–; la de las paredes, diferentes soluciones decorativas –los relieves secundarios, de variadas y caprichosas formas, las incisiones muy distintas unas de otras y con diferentes grados de perfección, desde las producidas pellizcando el barro con las uñas de la mano hasta las labradas directamente en la vasija con auxilio de un estilete– y, la de las asas, distinguir tres grupos –mamelonadas, circulares y circulares aplanadas–.

En los instrumentos en hueso se contabilizan 12 punzones cortados en forma de pico de flauta (8 en buen estado), expresión que debe aludir a los apuntados sobre diáfisis entera, y 18 punzones más de tipos varios, señalando otros dos, acaso agujas, por estar provistos de sendos ojos en las partes anchas. De todo ello sólo reproduce en su lámina 1 (Fig. 2. 12) uno sobre metapodio de posible oviáprido, pieza que encuentra su similares en la colección que se presenta (Fig. 4.22: 11-12) y otro sobre esquirra longitudinal de diáfisis que Juan A. López identifica con una pieza de esa relación (Fig. 4.23:3), y en una fotografía (Fig. 2.13) donde se retratan 4 punzones y una aguja, algunos con seguridad perdidos o todavía no localizados (nºs 1,2 y 3)<sup>35</sup> y las dos agujas óseas también desaparecidas

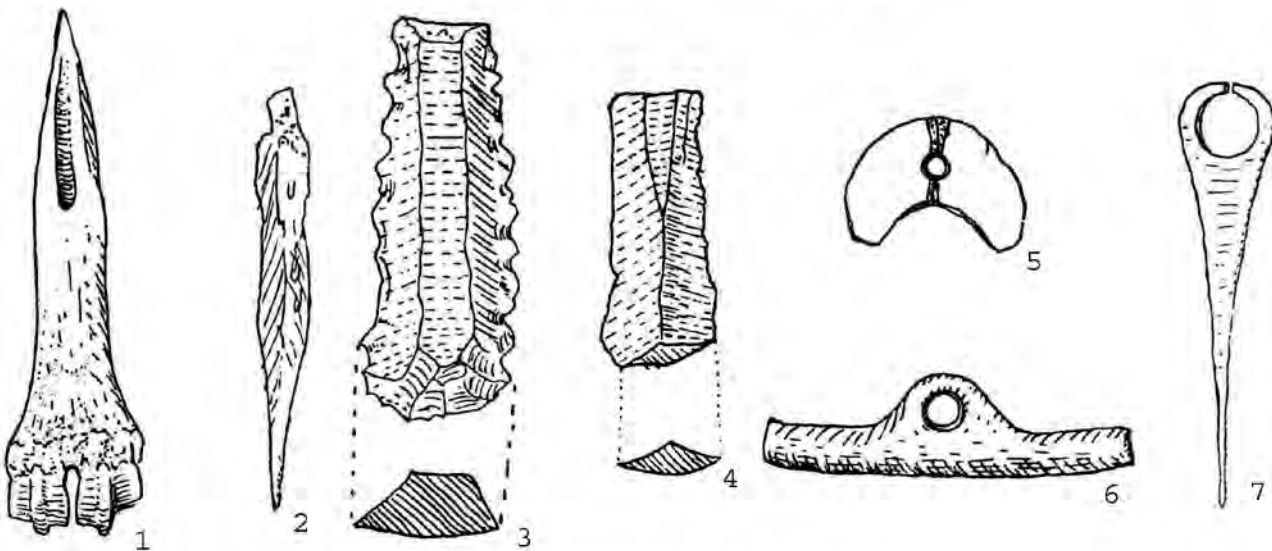


Figura 2.13. Fotografía con piezas en hueso. Sos Baynat, 1922. Archivo S.I.A.P.

(nºs 6 y 7), una de ellas, igualmente reproducida en su Lámina 1 (Fig. 2.12: 7), en nuestro catálogo consideradas como colgantes de cabeza anular (Fig. 4.24: 13), no llegando a figurar la mayor en la colección que, del yacimiento luego reunirá Francisco Esteve.

En el apartado de los adornos Vicente Sos distingue en su *Informe resumido* dos tipos según su naturaleza ósea o pétreo. De hueso indica la existencia de un pequeño colgante semilunar con perforación centrada; otro más grande consistente en

ESTACION FILOMENA.—VILLARREAL



Restos prehistóricos. – Lámina 1

Figura 2.12. Punzones en hueso, láminas en sílex y elementos de adorno (Sos, 1923, Lámina 1).

35. Bajo dictamen de Juan A. López Padilla quien aborda en este volumen el estudio de los artefactos óseos que se conservan, uno (nº5) parece ser el punzón sobre porción distal de tibia de oviáprido incluido en el catálogo (Fig. 4.22: 7) y otro (nº4) el punzón elaborado sobre porción longitudinal de diáfisis del mismo (Fig. 4.23:13). El resto son piezas que no se corresponden con ninguna de la colección de Francisco Esteve y por lo tanto están perdidas. El nº3 es un punzón elaborado sobre porción longitudinal de diáfisis con entalladuras en un lateral, ahí partido en dos; el nº2 es un punzón elaborado sobre porción seccionada longitudinalmente de metapodio y el número 1 una aguja sobre porción longitudinal de diáfisis, posiblemente de metapodio de pequeño rumiante con perforación en el extremo proximal.

un cilindro ligeramente encorvado con un asa en su parte media; un tercer objeto también cilíndrico, doblemente agujereado, en el sentido del eje y normalmente a éste; y cuentas (...) de forma prismático triangulares de perforación transversal. De estos elementos dispone la documentación de 1922 la reproducción gráfica y fotográfica de los dos primeros (Figs. 2.12: 5 y 6 y 2.14: 5 y 6), en la actualidad desaparecidos y recogidos en el catálogo como colgante curvo (Fig. 4.24: 10) y como colgante cilíndrico de perforación sobreelevada (Fig. 4.24: 11). El tercer objeto óseo que relaciona dispone de foto (Fig. 2.14: 7) y sí se conserva, definiéndose en nuestro inventario como colgante cilíndrico, estimando la posibilidad de que se tratara de las piezas de engarce de un collar (Fig. 4.24: 12). En cuanto a las cuentas de forma prismática debe tratarse de los botones con perforación en "V", uno de ellos fotografiado todavía entero (Fig. 2.14: 12) que en el inventario de este trabajo se recuperan (Fig. 4.24: 14 y 15), indicándose la sola conservación de la mitad del que fotografía Vicente Sos<sup>36</sup>.

De piedra se tienen tres collares de cuentas discoides de perforación central y distintos colores –rojas, blancas, negras, grises, verdes, azuladas, etc.–, cilíndricas de un espesor similar, perforadas según el eje y con coloraciones rojas, blancas, verdes, elementos todos que deben resultar idénticos a la serie de cuentas discoidales y cilíndricas recogidas en el inventario que trazamos de la Colección de Esteve Gálvez y que, con todos los adornos, realiza Virginia Barciela su estudio en este volumen.

Finalmente, en los útiles de piedra en el Informe se señalan 5 elementos cortantes, seguramente en sílex –cuchilletos de piedra, de proporciones y formas variadas– fotografiándose cuatro de los que se identifican en el catálogo todos, con excepción de uno que por la imagen (Fig. 2.14) debe tratarse de un fragmento de lámina grande de sección trapezoidal (nº3). Se conserva el ejemplar más grande de la foto (nº2) que es un fragmento proximal de lámina con retoque plano (Fig. 4.1:3) y otra pieza (nº1) que es una lasca laminar (Fig. 4.2: 3). El raspador sobre lámina (nº4), a día de hoy no localizado, también dispone dibujo (Fig. 2.12: 3), representándose en la misma figura que un fragmento mesial de lámina sin retoque (Fig. 2.12:4) que sí hemos podido observar (Fig. 4.1:1).

Se completa la relación de Vicente Sos con tres hachas (¿o azuelas?) pulimentadas, una de forma trapezoidal y dos *amigdaloides*, además de 2 fragmentos, también *amigdaloides*. También señala el hallazgo de un buen número de *nódulos de piedras* con fracturas que permiten su interpretación como *esquirlas procedentes de la fabricación de hachas y cuchillos*.



Figura 2.14. Fotografía con piezas en sílex y elementos de adorno. Sos Baynat, 1922. Archivo S.I.A.P.

Con otros, los elementos de su relación se identifican bien en dos de las lejas de otra estantería (Fig. 2.15), similar a la antes referida, dispuestas por debajo de una leja que contiene papeles y cajas o archivadores y por encima de otra con restos de fauna. En la de más arriba se descubre de derecha a izquierda el vaso campaniforme entero, tres collares de cuentas y lo que parece ser un fragmento cerámico grande que me parece uno de los referidos en nuestro inventario en la relación de campaniformes cordados (Fig. 4.17); mientras que en la de



Figura 2.15. Lejas con materiales y restos de fauna de Villa Filomena. Fotografía Sos Baynat. Archivo S.I.A.P.

36. Es posible existiera parte de un tercer botón, de no tratarse realmente de una cuenta de perforación transversal (Fig. 2.14: 9). En la misma imagen hay dos piezas alargadas más difíciles de distinguir (nº10 y 11), de las que una (nº11) también pudiera tener ese tipo de perforación que podrían ser las que separan las cuentas discoides en los collares representados en una leja (Fig. 2.15).

abajo se observan útiles y adornos en hueso. Sobre la superficie de ambas baldas parecen depositarse conchas (en la de arriba) y útiles pulimentados, quizá algún fragmento cerámico y una pequeña caja que podría recoger elementos minúsculos o ese terrón de tierra que contenía cuentas conservando su ligazón (Fig. 2.5).

Fuera de lo puramente descriptivo en el *Informe resumido* no abundan reflexiones en el comentario que va estableciendo del registro, si bien no dejan de llamar la atención algunas acertadas apreciaciones, como la valoración de posibles restos de alimentación cuando se comenta la buena presencia de conchas de bivalvos, o como la que atiende a los nódulos de piedras, cuando se valoran como restos de talla o de manufactura de útiles. También asoma la prudencia del joven Sos Baynat cuando describe ese terrón de barro que integra *regular cantidad de granos y cuentas de collar*, todavía no desecho en el momento que redacta (Sos, 1923, 103). Acaso esa prudencia es la que hace que prefiera la denominación de estación a la de necrópolis, cuando se refiere en el final de su informe al yacimiento, donde vuelve a retomar el comentario del registro arqueológico para insertarlo en el *pleno Eneolítico (edad del cobre)*, si bien como señala, no se anota presencia alguna del metal. De ese momento considera característicos elementos como los *cuchillotes de sílex hábilmente labrados; la perfección de las hachas pulimentadas, típicas por sus formas (trapezoidal, etc.) y por la elección de los materiales (fibrolita, etc.); lo característico de las puntas de flecha y los objetos de adorno; y toda la cerámica con su abundancia en formas y con su decoración; y con los cuencos en forma de casquete esférico y el típico vaso campaniforme tan característico y de tanta importancia prehistórica*. Todo ello en coincidencia con el carácter dolocéfalo de los cráneos, rasgo entonces considerado propio del Eneolítico en todo el Oriente de la Península Ibérica (Sos, 1924, 51).

Es, en definitiva, un buen diagnóstico para haber sido realizado en los primeros años veinte, un buen trabajo de aquel que, corriendo el tiempo, sería toda una referencia en el campo de la Geología, obteniendo el *Premio Nacional de Ciencias* en 1965 (Fletcher, 1973)<sup>37</sup>, sin olvidar desde Extremadura la Plana de Castellón, trazando estudios que hoy continúan siendo referencia (Montón, 2010, 20-21). Será en cualquier caso obligado terminar la exposición de lo que Villa Filomena debe a Vicente Sos con la continuación del apunte biográfico del científico hasta los años de la Guerra, aquí también de

(1)

Estación eneolítica de  
Villa Filomena - Villanueva  
(Castellón de la Plana)

Índice general de las apreciaciones hechas con los objetos encontrados, para trasladar los a Castellón.

Se hace cargo de los mismos la Junta o Comisión Provincial de Monumentos.

Se depositan en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Castellón.

10 de Abril de 1924.

(Copia del original redactado en Villanueva  
Una copia se entregó a la Comisión Provincial de Monumentos)

Vicente Sos

Figura 2.16. Primera página de la relación del material entregado por Vicente Sos a la Comisión Provincial de Monumentos. 10 de abril de 1924. Archivo S.I.A.P.

interés por lo que se atiende en el epígrafe siguiente, en cuanto a la conformación de la colección que se recoge en este volumen.

Ahora sabemos que el epílogo de la contribución de Vicente Sos Baynat al yacimiento fue el depósito del material en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón. La *Nota sobre el material eneolítico de Villa Filomena* que en marzo de 1924 remite al S.I.A.P. acompaña un documento valiosísimo para ubicar el primer ingreso de los materiales de Villa Filomena en ese centro docente (Fig. 2.16), concretándose que, terminada la investigación, la *Junta o Comisión Provincial de Monumentos*, se hizo cargo de todo lo obtenido, trasladándose a Castellón en lote único formado por varios paquetes al Gabinete de Historia Natural del Instituto Provincial de 2ª Enseñanza el 20 de abril de 1924<sup>38</sup>. Este centro no es otro que el Francesc Ribalta donde dos años antes coincidieran por vez primera como conferenciante y alumno Sos y Esteve<sup>39</sup>, destino lógico del material de Villa Filomena, si se recuerda que el edificio que

37. Otorgado por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales, en el Concurso de 1965, por su trabajo *Geología, Mineralogía y Mineralogía de la Sierra de San Cristobal, Logrosán (Caceres)* (Sos Paradinas, Ep).

38. De fecha 10 de abril es el documento de entrega que también se recoge en el apéndice documental (I.2). Debe hacerse notar que en la relación se incluyen los vasos enteros que en la actualidad dispone la colección, ahí con número de serie 136-1 y 136-2.

39. En sus memorias Esteve (2003, 39-40) alude a dicho Gabinete, indicando haber contemplado ahí, cuando era estudiante de bachillerato en el Instituto, una cierva de arte levantino pintada sobre un fragmento de caliza rojiza que suponía de La Saltadora, elementos en sílex, destacando un cuchillo y hachas neolíticas. Las piezas de prehistoria se exponían junto a un conjunto de rocas, minerales, fósiles y una extensa colección malacológica y taxidérmica de fauna propia y extraña.

dispusiera a partir de 1917 fue sede del Museo de Bellas Artes (Olucha, 1998-99, 645), si bien, a tenor de la información que sostiene la *Nota...*, el depósito no parece llegara a tener esa entrada, sino la del Gabinete de Historia Natural, donde se disponía la colección pedagógica del centro, de cuya ordenación ya hemos visto antes, participaba el mismo Sos, cuando se acercó por vez primera a Villa Filomena, depósito que no debe extrañar, una vez que en la época ese tipo de colecciones que albergaban los centros docentes recogían materiales científicos y arqueológicos (Soler Díaz, 2009, 46-49).

El trabajo de empaquetado lo debió realizar en casa de Juan Bautista Nebot, donde Francisco Esteve (2003, 47) ubica la colección en 1923, cuando la visita con el mismo Vicente Sos y Pedro Bosch Gimpera. En su manuscrito Sos indica expresamente la redacción del inventario en Vila-real (Fig. 2.16). Las estanterías con los objetos parecen las propias de un despacho observándose en una de las baldas papeles (Fig. 2.15) que quizá no guardarán relación con la colección y sí con la actividad de un abogado que, en su afición coleccionista, dispone las piezas arqueológicas en un lugar predominante de su gabinete.

El papel que jugara Vicente Sos en el inventario y depósito de los materiales se ve refrendado en dos de las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos que recoge Ferrán Olucha Montins, redactadas antes y después del trabajo de inventario que realizara el científico. La primera, Acta nº 24, de 25 de enero de 1924, da cuenta de las facilidades que brindaba Juan Nebot, para que se realizaran los trabajos de inventario *de los objetos hallados en Villa Filomena*. También se indica la intención de acopio de la colección por parte de la Comisión y la oferta que, para su depósito efectúa el Director del Instituto; todo ello en medio y provocado por ese conflicto judicial que refiere Esteve (2003, 22), que la Comisión aprovecha para rescatar no sólo lo hallado en el yacimiento de Vila-real, sino para promover todo un programa de acopio de datos de

yacimientos de cronología prehistórica de Castellón mediante un concurso, cuyas bases figuran en la misma Acta (Olucha, 1999, 244-245).

La segunda, Acta nº 25, de 30 de junio de 1924, informa de la incautación y depósito del material en el Instituto general y técnico<sup>40</sup>, haciéndose constar el meritorio trabajo de Vicente Sos Baynat, el agradecimiento de la Comisión al mismo y la propuesta de que se le abonen los gastos ocasionados por sus desplazamientos a Vila-real<sup>41</sup>. Después en lo profesional a Vicente Sos Baynat le llegó el mejor momento y de seguro buenas oportunidades para desarrollar el código deontológico que muestra en todo lo que atiende a Villa Filomena. Alejandro Sos Paradinas sitúa a Vicente Sos Baynat en la capital de España a partir 1925, cuando asiste a un curso en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, institución definitiva en su trayectoria científica<sup>42</sup>. Ese quehacer lo compagina con estancias en Londres y París como Pensionado para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, organismo que le permite iniciarse en la docencia al designarlo como profesor de Ciencias<sup>43</sup>. La Cátedra de Ciencias Naturales la obtendría en 1935, solicitando la plaza del Instituto de Castellón, si bien no llegaría a ejercerla allí hasta 1937, tras disponer la del Instituto Luis Vives de Valencia (1936), cuando el Francesc Ribalta toma el nombre de Juan Marco, un joven caído en el frente de Teruel, centro del que Sos Baynat también fue nombrado Comisario-Director<sup>44</sup>, no dejando de poner empeño en el incremento de las colecciones del Gabinete de Ciencias del Instituto con la incorporación minerales procedentes del Museo Nacional de Ciencias Naturales o de la reproducción de una de las pinturas de la Valltorta, cedida por el pintor Juan Bautista Porcar (San Juan, 1995, 16-17).

Con todo, la contribución de Vicente Sos a la Arqueología valenciana no acabará en Villa Filomena. En el dramático año de 1936, sitiado Madrid, se decide la evacuación de las instalaciones del Museo de Ciencias Naturales a Valencia, un reto para

40. Se trata del mismo centro que refiere Vicente Sos como "provincial de segunda enseñanza" en su informe y que, desde 1943 se denomina Francesc Ribalta. Puede consultarse la historia en la web que dispone el Instituto. Agradezco al profesor Francesc Mezquita la información sobre el centro. No debe invitar a confusión sobre el Instituto General y Técnico que dispuso Castellón en la C/ Mayor, un centró que dejó de ser docente cuando se inauguró la sede del Ribalta el 14 de enero de 1917. Vicente Sos Baynat y el secretario que firma el acta, Luis Revest Corzo estudiaron en el centro de la Calle Mayor, mientras que Esteve ya lo hizo en el nuevo.

41. "El señor Juliá dio cuenta de la incautación llevada a cabo por la Comisión designada al efecto de los objetos recogidos en Villa Filomena de Villarreal, los cuales se hallan ya en local seguro del Instituto general y técnico. Al propio tiempo hizo presente que el señor don Vicente Sos Baynat. Doctor en Ciencias Naturales, había prestado desinteresado y eficaz auxilio científico y material a los comisionados para los trabajos de inventario e incautación, por lo que propone, abonen con cargo a la consignación que la Comisión percibe de la Excelentísima Diputación Provincial los gastos que a dicho señor Sos se le ha ocasionado con este motivo por los varios viajes realizados a Villarreal y que se le dirija oficio en que se le comuniquen estos acuerdos." (Olucha, 1999, 246).

42. Obteniendo en 1926 una plaza de Preparador (Sanfeliu, 2004, 269) y luego, en 1932, la de Profesor de Geología del Museo (Sos Paradinas, 2010, 385-386).

43. Primero en el Instituto Escuela (1926) y luego en la Institución Libre de Enseñanza (1927), como experiencias previas al ejercicio profesional como profesor de secundaria en la misma materia y tras ganar la oposición correspondiente, en el Instituto Quevedo, en 1933 (Sos Paradinas, 2010).

44. Ejerciendo ese cargo hasta el final, cuando tomada Castellón por los nacionales, parte del claustro del Instituto con él al frente se ha trasladado al Instituto Luis Vives de Valencia (San Juan, 1995). Tras esa docencia en el Instituto de Castellón Vicente Sos sufrió una larga excomunión, recuperando 28 años después su Cátedra, para ejercerla de 1967 a 1969 en el Instituto de Ciudad Rodrigo, Salamanca (Sanfeliu, 2004, 270; Sos Paradinas, 2010, 391).

el personal del Museo en el que se implicó del todo Vicente Sos. Será en esa ciudad donde realizará la segunda aportación a nuestra Prehistoria, ahora en estrecha colaboración con el eminente científico y también castellanense José Royo Gómez, con quien desde el principio ha compartido sus años de trabajo en el Museo de Madrid y a quien le uniría profunda amistad (Sanfeliu, 2004, 269-270). El director del Servicio de Investigación Prehistórica, Isidro Ballester Tormo, sitúa a ambos en la Sección de Paleontología que el Museo de Ciencias dispusiera en Valencia, en cuyo laboratorio fueron depositados para su examen fondos de la Cova Negra de Xàtiva y de la Cova del Parpalló de Gandía, correspondiendo a Vicente Sos el estudio de éste registro (Sos, 1942) que, resultante de las excavaciones de Luis Pericot, en la posguerra Isidro Ballester lograra publicar, cuando Vicente Sos pasaba serias dificultades<sup>45</sup>. De los años de la República hay buenas imágenes en el apartado de *Iconografía de José Royo Gómez* que, con acierto, incluyen los editores del volumen que en homenaje a éste editara el *Consell Valencià de Cultura* en 2003.

Para los años difíciles, y también para los posteriores de reconocimiento académico e institucional a su persona, hay mejores lecturas que las que en esta aportación pudieran trazarse. A la espera del texto definitivo de Alejandro Sos Paradinas, *Vicente Sos Baynat. Biografía. Exilio Interior, para iniciarse en las mismas, me sumo a su autor en la recomendación del sucinto reportaje La generación científica perdida*<sup>46</sup>. Tremendo.

## **LA FORMACIÓN DE LA COLECCIÓN DE FRANCISCO ESTEVE GÁLVEZ. SU VINCULACIÓN CON EL CAMPO DE HOYOS Y LA PARCELA INMEDIATA. LA PROBLEMÁTICA DE SU ORIGEN Y DOCUMENTACIÓN**

Como se ha indicado en el apartado previo, no se perdió todo el material que da conocer Vicente Sos Baynat en el *Informe resumido* con título *Una estación prehistórica en Villarreal*. Aunque hay importantes ausencias, como la de la totalidad de la fauna y los restos humanos, buena parte del registro material principal obtenido en las excavaciones de 1922 llega a nuestros días recogido en el lote

que se deposita en el Museo de Bellas Artes de la Diputación de Castellón, primero de *iure* tras la firma de un acuerdo de cesión por parte de Francisco Esteve y la Corporación Provincial y, después *de facto*, tras su muerte, para recogerse entonces y de manera conjunta en el *Legado Francisco Esteve* (Oliver, 2010, 120): un importantísimo depósito que en vida él mismo efectuara en la Diputación de Castellón, tras una larga negociación con la Corporación Provincial, que establecía de una parte la venta de la nuda propiedad de una excelente colección de cerámica valenciana de los siglos XIII a XIX y de otra la obligación de hacer donación del material arqueológico y etnológico que Francisco Esteve dispusiera, creándose a esos efectos un departamento con su nombre, como organismo de funcionamiento autónomo a la vez que integrado en el Museo de la Diputación, para asumir, en consonancia con la diferente naturaleza del legado, tareas de investigación de Arqueología, Arte y Etnología (Olucha y Viciano, 2001, 39).

Sin duda, la firma de ese acuerdo el 4 de enero de 1982 entre la Corporación Provincial y el Dr. Francisco Esteve Gálvez (1907-2002), en el año que éste cumple los 75 de edad, de seguro provocaría en su persona una enorme satisfacción, al hacerse realidad su anhelo de volver institucionalmente y con pleno reconocimiento al Museo del que una cincuentena de años atrás fuera nombrado conservador el 3 de abril de 1935, desempeñando en él tareas hasta que, en circunstancias bien distintas, fuera desposeído del cargo en 1939 (*Ibid.*, 34). A lo largo de las páginas que siguen se tratará la reunión de los materiales que de Villa Filomena dispone ahora el Museo de Bellas Artes y se comentará el contenido de los documentos inéditos que conserva ahora esa institución museística, trazando en el siguiente epígrafe, a la vez que el proceso de investigación y del mismo modo que se ha hecho con Vicente Sos Baynat, el perfil biográfico científico del investigador que a lo largo de su vida destinó tantos esfuerzos al yacimiento de la Plana, sin los cuales, es cierto, no podría entenderse la trascendencia internacional que Villa Filomena alcanzara; empeño que el mismo considera fundamental en su autobiografía cuando escribe: *Pèro l'història de Vil·la Filomena tingué una segona part, pot ser més profitosa en el seu aspecte arqueològic, perquè almenys donà permanència al que ara*

45. Tras obtener el correspondiente permiso de la Diputación de Valencia a la vista de la significación política contraria al Régimen de José Royo y Vicente Sos (Ballester, 1942, 5). Es obligado hacer notar que ambos estuvieron en el *XVII Congreso de Geológico Internacional* celebrado en la Unión Soviética en 1937, reunión que tuvo una especial repercusión mediática. Esa asistencia condicionó para siempre el futuro de los dos brillantes investigadores al considerarse como un agravante por parte de los vencedores de la Guerra civil, de modo que cuando se edita la publicación del S.I.P., José Royo, condenado a muerte, estaba en el exilio y su querido amigo Vicente Sos, desposeído de todos sus cargos -profesor ayudante en el Museo de Ciencias Naturales, Catedrático y Director del Instituto en Castellón- (Moreno, 2004, 249-250) malvivía con su familia en Madrid, donde escondido en casa de colegas no dejó de escribir artículos científicos, hasta que pudo ejercer de profesor en un centro de enseñanza media utilizando el apellido de su esposa, Mercedes Paradinas (Sanfeliu, 2004, 271; Sos Paradinas, 2010, 389).

46. Suscrito el 6 de noviembre de 2009 por Ignacio Zafra en la edición de Valencia de El País. Su enlace se encuentra en la entrada que la Wikipedia destina a Vicente Sos Baynat, elaborada por Alejandro Sos Paradinas.

es recollí i disposem d'ell quan es vulguen fer estudis analítics i comparatius (Esteve, 2003, 22).

El conjunto que, de Villa Filomena, recoge el fondo Esteve Gálvez integra de una parte materiales extraídos en la excavación que Juan Bautista Nebot sufragara en el yacimiento y, de otra, objetos que el mismo Esteve recogiera primero cuando se aproximara al paraje en las visitas que realizara al poco de finalizar las excavaciones<sup>47</sup>, y después, en la posguerra (Esteve, 2003, 23).

Los primeros objetos que de Villa Filomena reúne siendo adolescente los relaciona el mismo Vicente Sos Baynat, quien guardaba con el primero una buena relación<sup>48</sup>, tras haberlo conocido, nada más trascender los hallazgos en una conferencia que el geólogo impartió en el Instituto Francesc Ribalta donde Esteve estudiaba (Esteve, 2003, 22). De este modo en el informe extensamente comentado en el epígrafe previo se relacionan en el apartado de los instrumentos de hueso *tres punzones más, encontrados posteriormente y propiedad del joven Esteve Gálvez*; y en el de los instrumentos líticos *varios objetos de piedra pertenecientes al mentado joven. Entre los más principales figuran: dos fragmentos de hachas pulimentadas, uno de ellos con una longitud de más de un decímetro<sup>49</sup>; un cuchillito de sílex, de forma paralelográmica; y dos puntas de flecha hábilmente labradas, únicas, entre todos los hallazgos. Como estas últimas, posee también algunos fragmentos y detalles más que no entramos a describir* (Sos, 1923, 102). De este material solamente se puede identificar la punta de flecha que recoge Vicente Sos (Fig. 2.9: 1 y Fig. 2.17), hoy presente en el registro del yacimiento.

Los objetos que recoge al tiempo de realizarse las excavaciones de Nebot y, luego, en la posguerra se obtienen en las visitas que hiciera a la finca, en el interés de continuar la investigación de un yacimiento deficientemente excavado (Esteve, 1956, 544). Como el mismo comenta en sus memorias (Esteve, 2003, 22-23), al poco de suspenderse la intervención arqueológica, la hacienda cambió de dueño para resultar los Pastor de Castelló los nuevos propietarios. Con ellos Esteve estableció una buena relación, de forma que, al parecer durante



Figura 2.17. Punta de flecha localizada por Esteve Gálvez en 1922.

varios años, pudo recuperar objetos cribando las tierras de las excavaciones previas y excavando no sólo rincones de estructuras con rellenos que habían quedado intactos (Esteve, 1956, 544), sino también tres hoyos, el último en 1942<sup>50</sup>. Esas intervenciones las siguió realizando hasta que en 1952 se terminó aplanar la parcela para desmontar del todo los hoyos que contenía y plantar naranjos, haciendo constar que sus actuaciones habían sido tan intensas que el yacimiento estaba tan amortizado que en esa definitiva modificación del terreno, no se localizaron materiales de interés<sup>51</sup>.

47. Esteve indica en sus memorias que lo primero que encontró en el yacimiento fue un fragmento de lámina corta en sílex el 12 de noviembre de 1922 (Esteve, 2003, 20), esto es, a los 15 años de edad. En un trabajo previo hace constar que meses después de la excavación procedió a buscar material entre las tierras removidas por la misma, teniendo la suerte de localizar algún pequeño trecho que todavía parecía intacto (Esteve, 1956, 544).

48. En nota al pie, Sos agradece el gesto de Esteve. "Queremos hacer constar que es digno de la mayor alabanza el entusiasmo con el que este alumno de nuestro Instituto ha frecuentado el lugar de las excavaciones, porque gracias a él se han enriquecido los hallazgos con algunos objetos completamente nuevos y que avaloran la colección" (Sos, 1923, nota 1).

49. Con esas dimensiones en la colección solamente se referencia una pieza (Fig. 4.4:5).

50. Sobre ello expone la localización de 3 silos: "1 que trobava jo intacte i dues, que vaig poder veure abans de destruir-les quan acabaren de rabassar la parcel·la per plantar tarongers". *Vil·la Filomena* (Apéndice documental, 2.2 [1]). En otro documento se indica que los dos primeros se hallan en los años que siguieron a las excavaciones y el último en 1942. *L'Estació prehistòrica de Vil·la Filomena* (Apéndice documental, 2.3 [3]). Por último, en sus memorias hace constar la excavación de dos silos enteros y rincones que estaban intactos (Esteve, 2003, 22).

51. *Mai vaig abandonar ni oblidar Vil·la Filomena. D'estiu feia de tard en tard alguna visita als Pastor i sentia l'atracció de la possible troballa, que sovint sortia, fins que en 1952 enrasaren i desempregaren tota la parcel·la per plantar tarongers i el jaciment arqueològic restà enterament exhaurit. Tan intensa fou la meua recerca, que en aquella ocasió sols sortiren uns ossos i testos inaprofitables* (Esteve, 2003, 23).

AÑO	TAREAS	REGISTRO ASOCIADO
1917	Manuel Llorenç: rebaje del <i>túmulo</i> y relleno del barranquizo situado a la derecha (- <i>torrent</i> -, en el plano de F. Esteve –Fig. 2.3) hasta que se nivela la parcela de un <i>chalet</i> (Sos, 1922, 395).	Algunos <i>objetos</i> de cerámica y un esqueleto humano.
1922 Enero  Abril	Manuel Llorenç. Localización en las inmediaciones de la casa de material arqueológico (Sos, 1922, 396). Juan Nebot. Prospección intensiva del terreno: posible localización de las manchas que evidencian los hoyos (Sos, 1922, 396).	Cerámica y uno objeto de hueso denominado <i>amuleto</i> .
Agosto   Septiembre	Juan Nebot. Sobre el 10 de agosto. Inicio formal de las excavaciones. Trabajos de rebaje de los restos del <i>túmulo</i> (Sos, 1922, 396).  Juan Nebot. Excavación de una estructura negativa llena de tierra o <i>pozo</i> (Sos, 1922, 396).  Juan Nebot. Excavación de 6 estructuras más. Visita de V. Sos el 3 de septiembre (Sos, 1922, 396 y <i>El Heraldo</i> ).  Visita de Beltrán Bigorra.  Finales de septiembre. Finalización de la excavación. Se indica un total de 35 fosas en el yacimiento (Sos, 1922).  De mediados de septiembre a noviembre.	Localización de <i>cacerolas</i> y unos <i>vasos de barro</i> .  Fragmentos de cerámica y <i>cadáver humano</i> .  Incremento del registro. Mención en <i>El Heraldo</i> de 4 cráneos, cerámica, fauna, múltiples cuentas de collar de diferentes colores, punzones, <i>amuletos</i> y también monedas.  Identificación de los materiales que se asocian a las estructuras negativas <i>tinajones</i> : restos humanos (cráneo dolicocefalo, mandíbula y dos cráneos jóvenes deformados), 3 hachas, collares de material verdoso, cuchillos de sílex, abundantes fragmentos de cerámica campaniforme).  Redacción del informe de V. Sos (1922).
1922...	Prospecciones Esteve entre los silos.	Hallazgos de los materiales que, de Esteve referencia, V. Sos (1923, 102).
1924	10 de abril. Firma del inventario de paquetes realizado en Vila-real para su depósito en el Gabinete de Ciencias del Instituto Francesc Ribalta. V. Sos (Apéndice documental 1.2).	Relación de paquetes con el contenido de todo lo hallado en las excavaciones de 1922.
1942	Excavación de tres silos por parte de Esteve (Apéndice documental 2.2 y 2.3).	?
1942-1952	Prospecciones de Esteve en la parcela que ocupaba el barranquizo.	Hallazgos de cerámica, campaniforme inciso inclusive.

Tabla 1.1. Relación de los trabajos de campo e inventario realizados en el yacimiento de Villa Filomena.



De manera expresa, se señala que en el transcurso de las mismas se localizaron puntas de flecha, cerámica de cuerdas y piezas de sílex dentadas para la siega (Esteve, 2003, 22-23), materiales todos que atribuye a sus intervenciones en los *sepulcros en forma de silo* en el trabajo que presentara en 1954 al *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*<sup>52</sup>.

Esta localización es diferente a la que atiende su prospección en la parcela inmediata, aquella que, ya comentamos cuando abordamos la reconstrucción del emplazamiento del yacimiento (Fig. 2.3), exponía la cruzaba el ramblizo, por entonces cubierto con las piedras y tierras que, previamente a las obras de 1917 cubrían los hoyos o estructuras negativas que él por otra parte sitúa en un alto *–alter–* inmediato, accidente improbable en el terreno, no citado en la bibliografía que atiende el yacimiento y únicamente referido en las anotaciones inéditas recogidas aquí en el apéndice documental.

Pero a los efectos del *corpus* del material de Villa Filomena esa anotación es importante porque aclara el contenido de la etiquetas que acompañan los materiales que no llegábamos a entender, hasta que Arturo Oliver, nos enviara la documentación de Esteve, nada más localizarla entre los numerosos escritos recogidos a su muerte. Son notas como *l'alter amb sitges*, terreno donde ubica la excavación de Nebot, como paraje diferenciado de aquel que ocupa el torrente colmatado, al que en esas anotaciones que acompañan el material, de manera coincidente con su disposición a medio día con respecto al alter (Fig. 2.3) identifica como *parcel·la al S. del l'entrador fora de l'alter amb les sitges o como parcel·la S. cara València, en terres procedents del l'antic poblat*.

Por tanto, en su conformación, la *Colección Villa Filomena-Esteve Gálvez* responde a tres gestos:

- a) la prospección que desde 1922 a 1952 realizara en la parcela que integraba las fosas o silos y que, por estimarla en alto, en su documentación se refiere como *alter amb sitges*.
- b) la reunión del material obtenido en las excavaciones de 1922, esto es, aquel que en su mayor parte se localizara en el transcurso del vaciado de las fosas por parte de Nebot que estudiara y citara Sos.
- c) la prospección en la parcela inmediata, o aquella que ocupara el barranquizo o torrente, colmatada en los trabajos de 1917 por las tierras antes superpuestas a las estructuras negativas.

Los tres gestos no son fáciles de relacionar con el material que acopian, pero admitiendo que las tierras vertidas en el ramblizo antes cubrieran con

un buen cúmulo de piedras las fosas y silos, podría resolverse que, en buena medida, el registro material localizado en el torrente (Fig. 2.19) debería ser posterior al propio del que se estima en el *alter* (Fig. 2.18). Aunque con esos mimbres nadie apostaría por reivindicar un orden estratigráfico para lo poco que se conserva de Villa Filomena, del esfuerzo invertido en una ordenación por procedencias se extraen datos de interés como aquel que afecta a las distintas especies campaniformes, una vez que los del horizonte antiguo –marítimos puros, cordados y mixtos– se hallaron en los hoyos, mientras que los incisos se habrían localizado no en un asentamiento inmediato y muy destruido como expone R.J. Harrison (1974, 66), sino en unas tierras desplazadas, las que colmatan el ramblizo, en su origen superpuestas a esas estructuras que tal y como se expone en el inventario no sólo recogerían los campaniformes antiguos, marítimos, cordados y mixtos, o el vaso con hombro que nos llega entero, sino también la totalidad de los elementos de adorno, el utillaje óseo conservado, los elementos más selectos de la industria de sílex, la mayor parte de los productos pulimentados en sillimanita o aquellas con decoraciones impresas “de uñas” (Fig. 4.14: 5-9) que con poco esfuerzo se localizan en otros contextos vinculados a la cerámica cordada, como las que se observan en el yacimiento portugués de Porto Torrão (Arnaud, 1993, Fig. 8: 4 y 5) o esas acanaladas determinadas en un vaso con hombro (Fig. 4.15: 1) que Esteve destacará en la documentación<sup>53</sup> y que se observan en el parco registro decorativo que ofrece el yacimiento con campaniforme mixto impreso-cordado de La Vital-Alquería de Sant Andreu de Gandía (Molina y Clop, 2011, 188 y Fig. 14.8: 262; Pascual Beneyto *et alii*, 2008, 62 y Lam. 4).

Esa ordenación ha resultado posible por el seguimiento de las anotaciones de la colección, preciosas líneas, más escuetas que la comentada del vaso campaniforme, que todavía se preservaban en etiquetas junto a algunos objetos envueltos en fino papel, agrupados conforme a su naturaleza en cajas de material fotográfico marca *negra*. Es la conducta propia de un conservador de museo. No hay que olvidar que Francisco Esteve Gálvez estuvo muy vinculado al Museo de Bellas Artes y que también generó el Museo Municipal de Amposta (Ten, 1999), guardando siempre la intención de procurar que los materiales que lograra a lo largo de su fructífera vida terminaran recogidos del mejor modo posible, lo que se haría efectivo en la institución de Castellón en 2001 y en la catalana en 1999. Etiquetas que para el material de Villa Filomena refieren esas indicaciones –“alter amb sitges” ó “parcel·la al S. del l'entrador. Terres procedents

52. Gracias a este trabajo nuestro se ha llegado a conocer algunos datos inéditos, como la presencia en el mobiliario lítico de bellas puntas de flecha, que repiten siempre una forma evolucionada y tardía, con larga espiga y fuertes aletas y fragmentos de cerámica con decoración de cuerdas estampadas... (Esteve, 1956, 543-545).

53. Tratada en el epígrafe con título *Una cerámica inédita*. En *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*. Apéndice documental 2.3.[11]

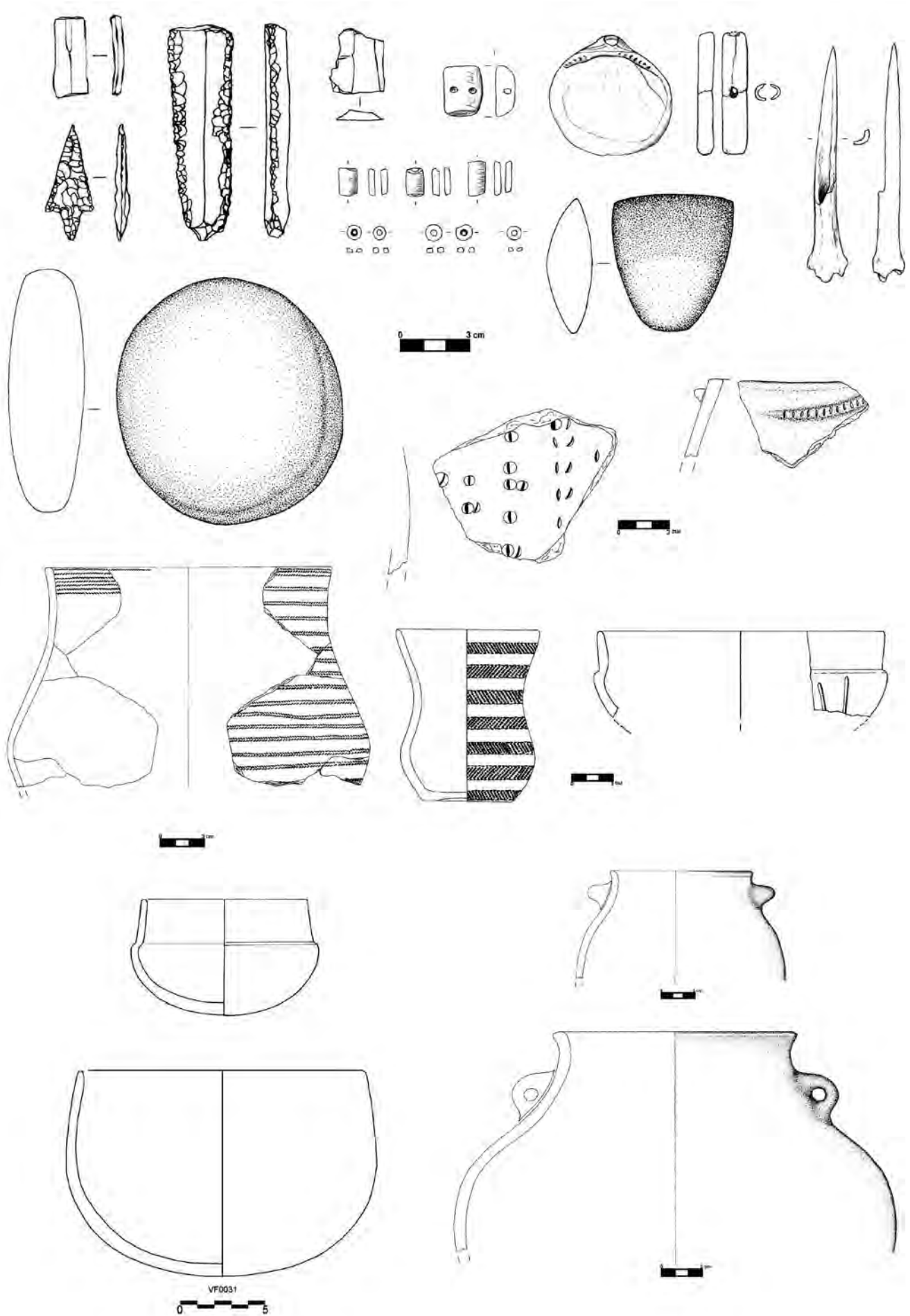


Figura 2.18. Síntesis de materiales hallados en el "alto con silos".

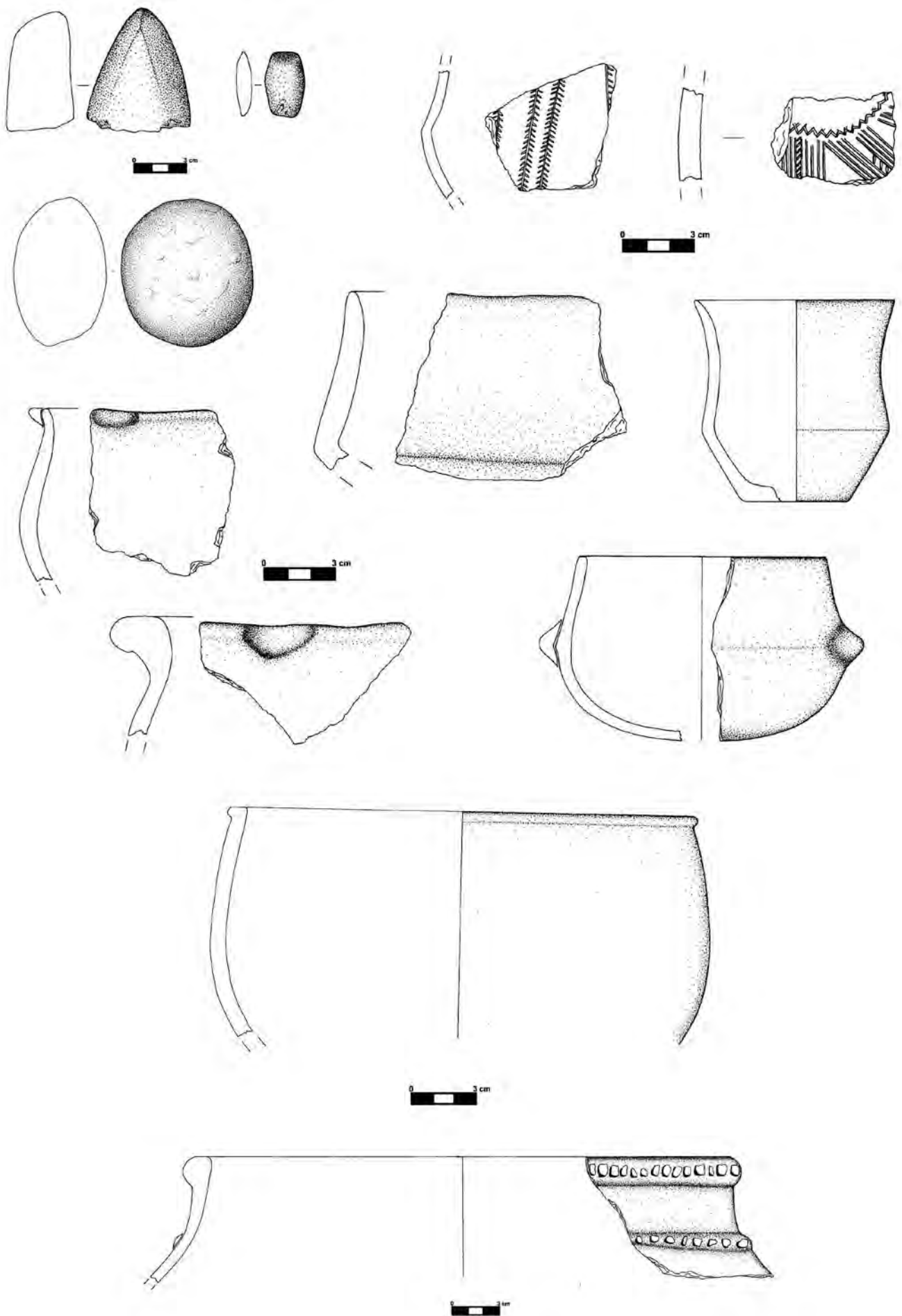


Figura 2.19. Síntesis de los materiales hallados en las "tierras que colmatan el torrente".

del l'antic poblat"– que nunca hubiéramos podido entender de no conservarse una documentación que él mismo debió ordenar y reelaborar, siempre teniendo presente el texto de Vicente Sos, en los años en los que preparaba el depósito, cuando residente en la capital de La Plana dispusiera de tiempo a partir de su jubilación como docente en 1978.

En colaboración con Daniel Bedmar, los documentos conservados se transcriben al final de este volumen consignándose en primer lugar los manuscritos y dentro de éstos la referencia en la cartulina que acompaña el vaso campaniforme entero –“Els vasos de Vil·la Filomena”–, cuyo contenido sobre la procedencia (Fig. 2.21) y vicisitudes de los recipientes comentamos más adelante. Dos páginas integran el documento “Vil·la Filomena” (Fig. 2.20), donde se vierte el tan audaz como improbable aserto sobre concepción del enclave como reducto fortificado que centraría la vida de las gentes que frecuentarían la terraza del río, quienes se servirían de los silos del poblado para realizar enterramientos.

“L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena” es, con todo, el documento más completo. Localizado por Arturo Oliver en marzo de 2012, su lectura ha enriquecido considerablemente este texto por aclarar las acciones que Esteve realizara durante años en Villa Filomena y recoger la explicación sobre la diferente procedencia de los objetos que integran la colección, la mayor parte de los mismos presentes en figuras que disponen sus dibujos a lápiz reproducidos en esta edición con la única licencia de su numeración, a efectos de una mejor identificación.

Además de ubicar el yacimiento con hoyos en un discreto alto –no más de 2 m sobre el entorno

[página 2]– en la terraza más elevada del Millars, adjuntando el croquis antes comentado (Fig.2.3 y Fig. Esteve, 1) e indicar el encuentro de los diferentes elementos en ese paraje o en el inmediato del torrente colmatado, Esteve aporta detalles que hemos ido refiriendo en distintas notas al pie como el cómputo definitivo que estima de 32 silos, 9 de ellos con uso funerario [página 3], sobre el que resuelve un número de 10 individuos inhumados [página 5]; la comunicación que presentaban dos de ellos, un hecho bien referenciado por Vicente Sos (1923, 50) y por otra parte verosímil, tras su identificación en el poblado de Les Jovades de Cocentaina (Pascual et alii, 1993, 33); la posible determinación de todos ellos por debajo de estructuras de habitación desmanteladas, hipótesis ahora siempre plausible, no tanto en el sentido de una estricta verticalidad entre los espacios de habitación y almacenaje/enterramiento, sino más bien considerando coexistencia de ambos contextos en la pormenorizada identificación de estructuras que se observa en el yacimiento de La Vital (Gómez, Pérez y Carrión, 2011), si bien siempre exagerada por la insistencia en la supuesta existencia de elementos defensivos –muros de piedra y tierra– como mejor explicación a aquel “túmulo” que, antes de desmantelarse en 1917, observarían los lugareños [Páginas 2-3], y con cuyas piedras luego se habría construido un bancal [página 4].

No alcanza en cualquier caso el manuscrito la calidad científica del trabajo de Sos Baynat, con el inconveniente de una redacción acometida tras publicar el trabajo de la cerámica de cuerdas (Esteve, 1956), que ahí refiere [página 9], y por lo tanto

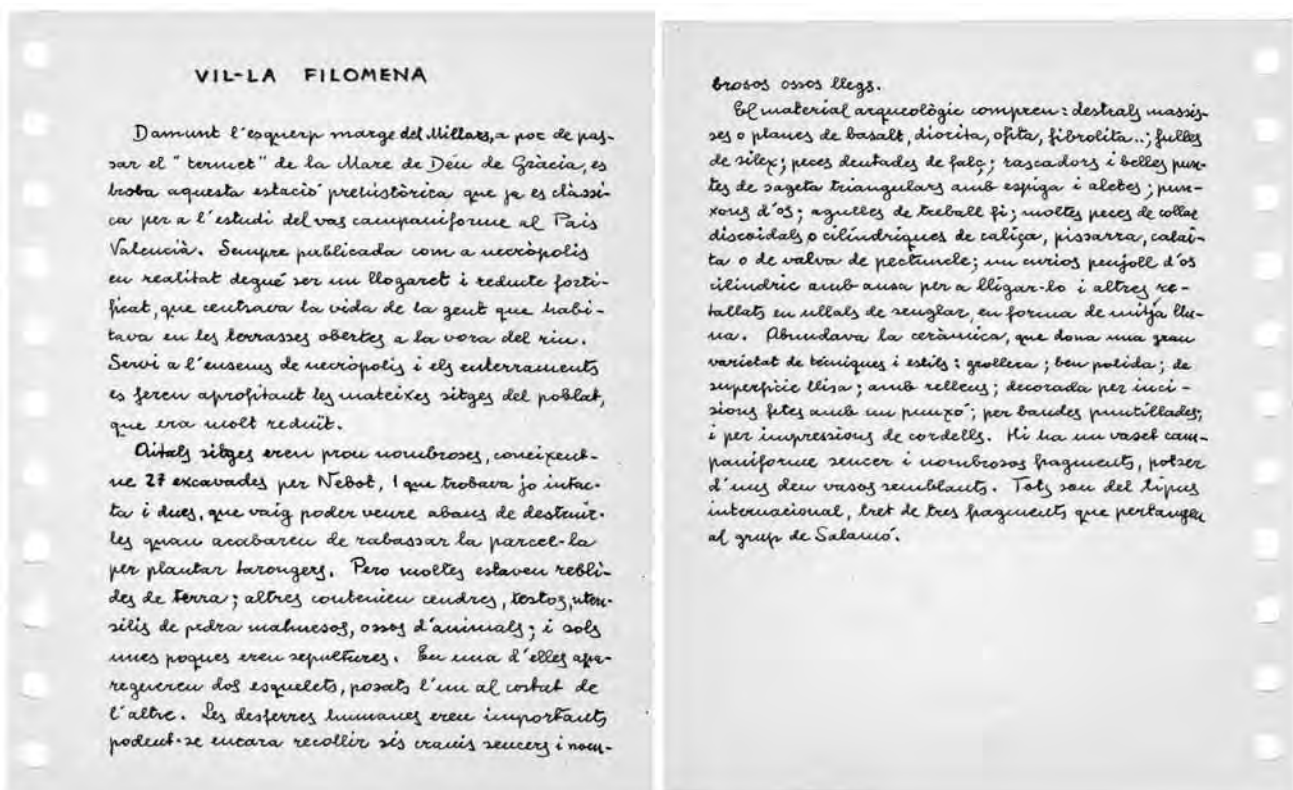


Figura 2.20. Manuscrito de Esteve Gálvez con título “Vil·la Filomena”.

pasado mucho tiempo de la excavación. Se trata más bien un memorándum redactado de seguido y realizado para acompañar la colección, donde se estiman aspectos como la cubrición de algunos silos de uso funerario mediante losas perfectamente adecuadas a la boca [Página 3] o el carácter regular en cuanto al tamaño y la proporción de la mayor parte de las estructuras excavadas en el duro tapàs [Página 2], que en la lectura del trabajo del geólogo se exponen de otro modo cuando se anota que los silos difieren algún tanto en capacidad, en profundidad y en el tamaño de sus aperturas (Sos, 1924, 50) y, sin referir ese cierre que apunta Esteve, indicar que hay losas cerca de la boca, en el fondo o irregularmente dispuestas a diferentes alturas (Sos, 1924, 50).

En lo que atiende al registro de los hoyos en éste, como en el resto de la documentación que elabora Esteve, se suele referir a lo que se hallara en las estructuras, muchas veces volviendo a reproducir lo que se expresa en el informe de Vicente Sos. No obstante, una lectura despaciosa siempre proporciona referencias de interés a la hora de completar la parquedad de datos que dispone el yacimiento, como la que, en lo afecta a la fauna, indica el hallazgo de un cráneo entero de un perro, cuyo morro fino le recuerda a un lebrero [página 5], por si pudiera darse la posibilidad de que en Villa Filomena se hubiera podido inhumar un individuo de esa especie, tal y como parece podría estimarse en una estructura hallada en excavación de la parcela inmediata a la Vital –La Alquería de Sant Andreu de Gandía–, a partir del encuentro de una veintena de restos pertenecientes a un solo can (Pascual Beneyto et alii, 2008, 65).

En lo que respecta a la parcela inmediata parece que los hallazgos que efectuara sólo se referían a cerámica, señalando la abundancia de fragmentos que remiten a una buena variedad de formas, hachas pulimentadas y alguna hoja en sílex [página 4], que ahora no se identifica; señalando luego que, mientras que en el material vinculado a los silos se relacionan buenas hojas dentadas, entre lo que se recoge en el torrente predominan piezas pequeñas vinculadas a la siega [páginas 15-16] (¿dientes de hoz?), de las que no hay constancia en la colección, pero que sí recuerda en sus memorias (Esteve, 2003, 23). También sugiere que la cerámica hallada en ese paraje tiene una mejor calidad que la que se señala en el *alter* [página 10], algo que la observación del material, separado en ambos conjuntos, no confirma.

Hay claras disimilitudes en las dos procedencias que afectan la Colección Esteve Gálvez de Villa Filomena. De número, entendiéndose que una primera y principal deriva de una excavación y de la recogida de piezas entre las tierras no cribadas de la misma, y que la segunda, menos cuantiosa, resulta de una prospección realizada en solitario en una parcela inmediata; y también de naturaleza, teniendo presente las diferencias antes aludidas que,

recogidas aquí a modo de síntesis ilustrativa (Fig. 2.18 y 2.19), en líneas generales revelan elementos algo más avanzados en las tierras del torrente, donde, además de la presencia de campaniforme inciso abundan más los recipientes carenados, uno de ellos con una decoración incisa con motivos en espiga que ya no extraña en el repertorio decorativo de la Edad del Bronce, como se ejemplifica en uno de los vasos de la Muntanya Assolada de Alzira, cuyo comentario evoca producciones campaniformes incisas (Martí, 1983b, 63 y Fig. 8: 1); formas compuestas éstas, que a juicio de Amparo Barrachina en este mismo volumen, remiten a ambientes más avanzados de esa época, de los que es próximo en lo geográfico, a la vez que reciente ejemplo el yacimiento de Torre La Sal de Ribera de Cabanes, con un repertorio formal asimilado al Bronce Tardío, donde no es difícil localizar formas (San Feliu y Flors, 2010, 310 Fig.2: 6, 15 y 16) similares a las que ofrece ese conjunto de carenas (Fig. 4.11:5 y 8 y 4.13:9) que Esteve recogiera en la parcela sur o de cara a València. En lo documental, otros materiales de la Colección Esteve Gálvez no pueden asimilarse bien al campo de hoyos que excavara Juan Bautista Nebot o a las tierras vertidas al torrente que sólo prospectara Esteve, si bien a la vista de todo lo antedicho vincularíamos mejor con estas últimas un buen conjunto de fragmentos cerámicos con series de mamelones (Fig. 4.16) que a, vuelo de pluma, encuentran buenos símiles en la serie que ofrece el yacimiento de la Lloma de Betxí de Paterna (De Pedro, 1998, Fig. 40: 5 ó Fig. 46: 3).

Más antiguos son los mecanotextos que dispone el legado de Francisco Esteve que hacen mención a Villa Filomena. Uno de ellos es un epígrafe de un documento de 31 páginas, con título "Les cultures neolítiques del Maestrat i la Plana de Castelló", donde estima que, por suprayacente, el esqueleto localizado en 1917 no debe guardar relación con los restos humanos de los silos. Finalmente otra referencia del yacimiento se recoge en la Tesis doctoral del mismo Esteve Gálvez, un documento inédito de altísimo interés, que se valora en el siguiente epígrafe donde se trata la importancia que alcanzó el yacimiento de la mano de Pedro Bosch Gimpera, Alberto del Castillo Yurrita y el mismo Francisco Esteve Gálvez.

No puede dejarse de lado la problemática que asiste al segundo gesto que define el acopio de la colección de Villa Filomena por parte de Esteve, aquel de la reunión del material obtenido en las excavaciones de 1922 que estudiara y citara Sos Baynat y que habíamos dejado en el epígrafe previo con el comentario del acta de depósito que, frente a la Comisión Provincial, subscribe Vicente Sos Baynat, haciendo constar su entrega a la *Junta o Comisión Provincial de Monumentos* y su depósito en el *Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Castellón* en abril de 1924, de manera concreta en el Gabinete de Historia Natural que disponía el mismo (Apéndice documental 1.2[1] y 1.3) y no en

las pequeñas dependencias adjudicadas al Museo de Bellas Artes, en lo que luego fuera la capilla del Instituto (Olucha, 1998-99, 645).

En sus memorias Francisco Esteve (2003, 22) sí indica que la fauna y los huesos humanos se depositaron en el Instituto, mientras que todos los objetos fueron a parar a la casa del Secretario de la Comisión<sup>54</sup> y que con el *desordre, espolis i cremes de la revolució i la guerra, acabaren perdent-se*. Nos haría falta alguna acta de ingreso del conjunto que deposita Vicente Sos en el Gabinete de Historia Natural para, si no confirmar, poder matizar lo que suscribe Francisco Esteve, llamando la atención el hecho de que, con pérdidas pero integrando materiales tan minúsculos como las cuentas de collar y otras piezas relacionadas en el inventario de Sos, entre las que pudieran estar los pequeños fragmentos con decoración campaniforme<sup>55</sup>, sólo se conserve en la actualidad el material arqueológico que F. Esteve dictamina como perdido<sup>56</sup>.

No es la única contradicción que, al respecto del destino que de los fondos ofrece la versión de

Esteve. En la documentación inédita que del mismo dispone el Museo de Bellas Artes de Castellón se halla una anotación (Apéndice documental 2.1) en cartulina con título *Els vasos de Villa Filomena* (Fig. 2.21) que durante años acompañó en su domicilio el vaso campaniforme que, íntegro, conservaba en una caja. En la misma se hace constar la localización de los tres vasos enteros que observara Vicente Sos (1923, 101). De éstos, uno esférico de borde diferenciado —*esfèric amb poca vora sortint i la superfície llisa*— se lo llevó a Madrid el escultor Ortells, perdiéndose luego su pista<sup>57</sup>; conservando el abogado Nebot los otros dos *per benevolència de la Comisió* (que incautara el material), *que actuà a desgrat*. Esta información también es contradictoria con la que se recoge en la documentación de Vicente Sos, donde no sólo se lee claramente que la colección se traslada y deposita en *lote único formado por varios paquetes* (apéndice documental 1.3), sino que en la relación de ese traslado se especifican esos dos vasos que, tras el episodio del escultor Ortells, todavía conservaba Nebot: el cam-

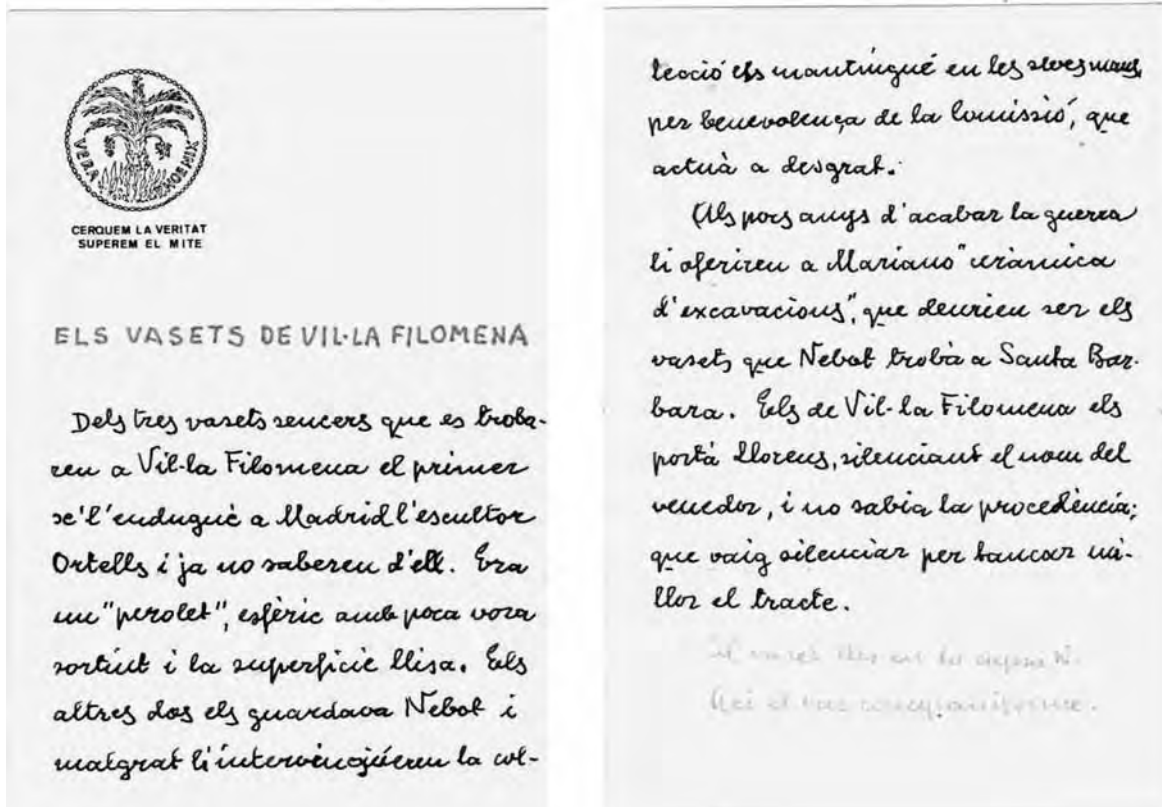


Figura 2.21. Nota manuscrita de Esteve Gálvez que acompañaba al vaso campaniforme entero.

54. El secretario de la Comisión era Luis Revest Corzo (1892-1963), Archivero y Bibliotecario de reconocido prestigio en Castellón, que en la actualidad y de igual modo que Vicente Sos y Francisco Esteve da su nombre a un centro de enseñanza. Es el secretario que firma el Acta nº 25, de 30 de junio de 1924, donde se hace constar el depósito de los materiales en el Instituto (Olucha, 1998-99, 246), un dato en documento oficial que contradice la versión que de Esteve se expone en el texto.

55. Las cuentas se refieren bien en el inventario que Sos Baynat remite a la Comisión —“128-1-Caja conteniendo tres collares de varias piezas” y “133-6- Terrón de barro seco, conteniendo aprisionadas los elementos de un collar”; los fragmentos con decoración campaniforme -no relacionados de manera expresa por Sos en el informe pero sí vistos por Beltrán Bigorra, podrían ser las piezas que se refieren en otra entrada del inventario de cerámicas —“149-14-Veinte y tres piezas pequeñas con adornos. N” (Apéndice documental 1.2).

56. Otra anotación contradictoria afecta a la cerámica con decoración cordada, una especie que Esteve (1956, 544-545) indica la hallara en las excavaciones que el mismo practicará meses después en Villa Filomena y de la que, sin embargo, se observa el fragmento más grande en una de las lejas de la casa de Nebot (Fig. 2.15).

57. Junto con el *amuleto* que al principio encontrara el propietario Llorenç (Esteve, 2003, 20).

paniforme y aquel semiesférico con hombro (Fig. 2. 11)<sup>58</sup> que en la cartulina de Esteve, en anotación a lápiz, se alude como liso y se sitúa en otra caja.

En la misma anotación con título *Els vasos de Villa Filomena* Francisco Esteve da una explicación sobre la compra que él mismo realizara a un anticuario de nombre Mariano al que después de la guerra le habría vendido el vaso el propietario de Villa Filomena, Manuel Llorens, silenciando el nombre del auténtico vendedor (Nebot) para cerrar mejor el trato. Esta explicación es la que, antes de la aparición de la documentación de Vicente Sos, hizo pensar que Esteve había comprado no solamente esta vasija sino todos los fragmentos campaniformes que se localizaran en 1922 (Oliver, 2010, 121), algo que ahora presenta problemas verosimilitud por dos motivos: el propio de las contradicciones expuestas entre lo que va refiriendo Francisco Esteve y lo que se anota en la documentación que, recién se descubre de Vicente Sos, se confirma en las actas de la Comisión Provincial, y segundo, porque la serie a día de hoy conserva suficientes objetos de aquellos referidos por Vicente Sos, entre los que destacan cientos de cuentas de minúsculo tamaño, como evidencia para pensar que nunca se dispersó.

Sin poder asegurar nada y a riesgo de caer en una mera fábula, en cualquier caso trazada con el mayor de los respetos a esos protagonistas que vivieron una realidad por trágica tan diferente a la nuestra, la solución al enigma del acopio del material de las excavaciones de Nebot pudiera encontrarse en los meses inmediatamente anteriores a la entrada de las tropas nacionales en Castellón (14 de junio de 1938), cuando Francisco Esteve ocupa la plaza Conservador del Museo Provincial –desde marzo de 1935– y además ejerce de catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Castellón<sup>59</sup> –curso 1937/1937 y 1937/38 (San Juan, 1995)–, tras tres años de docencia previa, iniciados nada más llegar de aquel inolvidable cruceo de formación científica por el Mediterráneo (Gracia, 1999;

Viciano y Olucha, 2001, 31-33) que en el verano de 1933 fue el sueño de una generación (Gracia y Fullola, 2006), al que Esteve dedica un tomo entero de sus memorias (Esteve, 1993).

En esos años de la Guerra, encontramos en la ciudad de Castellón al Catedrático y Conservador de Museo del todo implicado en la defensa del tesoro artístico provincial, tratando de recoger obras de arte del patrimonio eclesiástico (Olucha y Viciano, 2001, 32 - 33) y, como ya vimos, y a partir de 1937 al ya brillante científico Vicente Sos Baynat de Comisario - Director del Instituto Juan Marco (ahora Francesc Ribalta)<sup>60</sup>.

No es descabellado considerar que, entre clase y clase, ambos coincidieran alguna vez en la intimidad, manteniendo su amistad pese a sus seguras discrepancias ideológicas<sup>61</sup> y que pudieran hablar del feliz pasado en Villa Filomena, de ese trágico presente y de un futuro que no se presentía muy halagüeño; y que... en ese contexto en los días inmediatamente previos a la entrada del ejército nacional, Esteve *motu proprio*, dentro del marco de una operación de traslado de fondos y documentos principales al Instituto Luis Vives de Valencia encargada por el mismo Vicente Sos el 24 de mayo de 1938 (San Juan, 1995, 23), decidiera –de manera muy afortunada para nosotros– recoger lo principal de los materiales de Villa Filomena para ponerlo a buen recaudo, depositando el resto en el Instituto Luis Vives de Valencia, donde se perdió para siempre todo lo que se ingresara<sup>62</sup>.

Luego, pasada la guerra, Francisco Esteve, aunque tuvo un destino muy diferente al de Vicente Sos –por cuanto que, si bien cesado como Catedrático, nada más llegadas las tropas franquistas pudo continuar ejerciendo de profesor de Instituto, y, tras servir en la Armada, retomar su carrera docente–, no pudo regresar al Museo<sup>63</sup> y, en esa circunstancia que, en palabras de F. Olucha y J.L. Viciano (2001, 34) *li va suposar renunciar al seu somni d'investigar les nostres comarques, mitjançant estudis sistemàtics desde un centre responsable com podia*

58. "136-1 –Un vaso campaniforme entero A" y "137-2– Una cacerola semiesférica completa B" (Apéndice Documental 1.2 [12]).

59. Al parecer también se hizo cargo del Servicio de Observación Meteorológica de la ciudad de Castellón (Gracia, 1999,7)

60. Ambos figuran en la relación de personal docente del Instituto, de fecha 8 de marzo de 1937, donde incluso figura el domicilio, el de Sos en el nº 8 de la C/ O'Donell y el de Esteve en el nº 26 de la C/ Isabel Ferrer (San Juan, 1995, 26). Agradezco enormemente al Consejo de Redacción la remisión del número nº 9 de la *Revista Ribalta* que edita el Institut "Francisco Ribalta" donde figura el artículo de I. San Juan sobre "el profesor don Vicente Sos Baynat en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón", trabajo que de manera minuciosa recoge la información referida en el texto.

61. Conforme a los archivos conservados en el Instituto Francesc Ribalta, en el ejercicio de su cargo el Comisario - Director Sos defendió al Profesor Esteve en un altercado que tuvo con un delegado del Gobierno de nombre Teodoro Albela, quien en el transcurso del mismo llegó a sacar una pistola. En su informe Vicente Sos califica la acción del Delegado del Gobernador como "agresión de hecho" (San Juan, 1995, 19).

62. En los mismos archivos del Instituto Ribalta se informa que la autoridad competente autorizó a Vicente Sos para que se "ponga a salvo en el Instituto Luis Vives de Valencia todo el material de laboratorio y la secretaria". Fue Vicente Sos quien, como Comisario Director, encargó a Esteve dicho traslado que se hizo operativo el 29 de mayo de 1938 (San Juan, 1995, 23). En el *Informe de evacuación* de esa fecha se hace constar que "Se ha transportado el material escolar, aparatos y colecciones más estimables, libros docentes y de valor bibliográfico y documentación de Secretaría más indispensable" (San Juan, 1995, 35). De esta forma ya puede suscribirse que la fauna, restos humanos y parte del registro material quedaron depositados en el mencionado centro de Valencia, algo que, suponemos, no debió ocurrir con el material principal y que Esteve conservó hasta el final de sus días.

63. Al estar movilizado en la Armada (diciembre de 1938 a junio de 1939), no pudo presentarse al requerimiento que en enero de 1939 la Diputación hacía a los funcionarios sujetos a expediente de depuración, de modo que fue cesado como Conservador del Museo con el mismo criterio que se aplicaba con los funcionarios huídos a zona republicana. Pasado el trámite de la Auditoría de Guerra donde el



haber estat al museu provincial, pudiera no haber encontrado el ánimo para regularizar las colecciones que se hallaran en las excavaciones de Nebot, desde la asunción de que no había por qué volver a dispersar los fondos, separando los propios de aquellos, y dando por creíble ¿quién sabe, si incluso para si mismo?, que aquellos se habían perdido y que gracias a él se había recuperado lo único que restaba del yacimiento (Esteve, 1956, 544-545).

La tenencia de Villa Filomena pudo dar todo un sentido a una vida científica tan gris para un profesor de instituto en la posguerra, trayectoria que Esteve había iniciado con sus visitas en 1922 al yacimiento de La Plana y que, luego y como veremos alcanza su mejor recorrido formativo con la entrada en contacto con Bosch Gimpera, precisamente a colación del material de Villa Filomena, conjunto que gestionó desde el principio, porque a él se deben los contactos que hicieron que Bosch y Alberto del Castillo publicaran sus referencias y también el depósito que ahora se encuentra en el Museu d'Arqueologia de Catalunya. Parece que siguió frecuentando el paraje hasta 1952 –*Mai vaig abandonar ni oblidar Villa Filomena* (Esteve, 2003, 23)–. Dos años después comenzó a publicarlo, dando una lectura de recuperación del yacimiento donde el mismo ocupa el principal papel de la investigación<sup>64</sup>, haciendo constar la pérdida de lo encontrado en las excavaciones de Juan Bautista Nebot<sup>65</sup> (Esteve, 1956, 544-545) en una comunicación donde presenta debidamente los fragmentos campaniformes que, no relacionándolos expresamente Vicente Sos en su *Informe*, mucho antes refiriera Beltrán Bigorra cuando visitara la excavación<sup>66</sup>, y aquel vaso entero que antes publicaran Vicente Sos y Alberto del Castillo (1929), que en el domicilio de Esteve se hace acompañar de la nota de compraventa. El resto, el sílex, la piedra pulida, los útiles en hueso, los adornos y las cerámicas no campaniformes, aparecen ahora en el legado documental que dejó *de facto* tras su muerte muy bien ordenado y conservado, y también preparado para editar, tras invertir mucho esfuerzo en el inmejorable dibujo de todas las piezas en una treintena de láminas, y es-

cribir, cual afanado amanuense las 17 páginas del extenso manuscrito que titula *L'estació prehistòrica de Villa Filomena*, un texto que no pudo, o acaso no deseó publicar, preparándolo para que algún día, tras su muerte, saliera a la luz.

## LA VALORACIÓN DE VILLA FILOMENA POR PARTE DE LA LLAMADA ESCUELA CLÁSICA O DE BARCELONA

De manera definitiva, Villa Filomena marcó la trayectoria de investigación de Francisco Esteve, quien tras esa primera experiencia adolescente, cursaría estudios superiores en la Universidad Central de Barcelona, donde siendo buen alumno del Profesor Pedro Bosch Gimpera (1891-1974), alcanzaría en 1931 la licenciatura en Filosofía y Letras (Olucha y Viciano, 2001, 30). Cuenta el mismo en sus referidas memorias que, por recomendación de Juan Bautista Porcar Ripollés (1889-1974), pintor que luego descubriera las pinturas del Barranc de la Gasulla, escribió a Bosch Gimpera con la intención de mostrarle los materiales arqueológicos que a lo largo de dos años habían localizado Esteve y Porcar en el entorno del Millars y otros yacimientos de la Plana, como la Cova de la Seda o La Magdalena. En el gabinete del artista se ordenaron las colecciones obtenidas para mostrárselas a Bosch Gimpera en agosto de 1923. Además, en su viaje el ilustre prehistoriador contempló en Vila-real materiales de Villa Filomena que Nebot todavía disponía en su domicilio, mostrando interés no sólo por la cerámica campaniforme sino también por los estudios de Arqueología que en su opinión debía cursar Esteve<sup>67</sup> (Esteve, 2003, 45-54).

Al interés que mostrara Bosch Gimpera se debe el reconocimiento que pronto alcanzó el campaniforme de Villa Filomena, realizando del mismo distintas referencias. La primera, en el apartado del *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* de 1923, donde alude a los datos recogidos en las dos primeras partes del informe de Vicente Sos, dando por buena la conside-

---

pasado republicano de Esteve no fue suficiente para encontrar delito o sanción alguna, intentó reclamar su puesto a la Diputación, organismo que lo desestimó, aludiendo que había pasado el plazo reclamación, tras el veredicto del juez de funcionarios que lo separaba del servicio (Olucha y Viciano, 2001, 34).

64. Sobre el papel que Esteve sentía haber ocupado en la historia de la investigación del yacimiento es del todo clarificador el siguiente texto recogido en el manuscrito inédito con título *L'estació Prehistòrica de Vil·la Filomena*: “Però l'evidència d'unes excavacions mal dirigides demanava una revisió del jaciment prehistòric, que als seus 15 anys un humil alumne de l'Institut de Castelló empenia, i va seguir per molt de temps, amb afortunades troballes, referències i observacions personals que prestigiaren Vil·la Filomena, i ens donen d'aquest lloc arqueològic una visió exacta del que degué ser al seu temps” (Apéndice documental, 2.3 [1]).

65. “Por lo tanto Villa Filomena ha quedado huérfana de un detenido estudio que nos permitiera conocerla en todos sus detalles, cosa que es más de lamentar aun si se considera que el ajuar de los sepulcros ya no se recogió íntegro desde un principio, con el tiempo se fue dispersando y al fin acabó por extraviarse” (Esteve, 1956, 544).

66. Antes, como veremos en el siguiente epígrafe algunos de ellos, trascendieron en las referencias que Bosch Gimpera y Del Castillo hicieron del yacimiento.

67. Lo esperaron en la estación de tren Porcar, Esteve y Sos Baynat. Esteve le preparó al profesor catalán todo un recorrido por Castellón. La tarde de su llegada fueron al gabinete de Porcar para ver los materiales arqueológicos. Al día siguiente por la mañana vieron al Alcalde y después el Instituto para ver los materiales que disponía el Gabinete de Historia Natural. Por la tarde se acercaron al Mijares, comenzando por ver los objetos de la *colección Nebot, o siga les troballes de Vil·la Filomena* (Esteve, 1923, 47).

ración de que ahí habían sepulcros en forma de silo recubiertos por un gran túmulo y precisando que la cerámica y las puntas de flecha se asimilaban a la propia de la *Cultura de Almería*, una vez que pensaba que desde Almería a Cataluña, existía un único desarrollo cultural que venía a culminar en el Eneolítico. Bosch sería el primero en señalar en esa nota la presencia de campaniforme mixto, puntillado y cordado en la serie de Villa Filomena<sup>68</sup> (Bosch, 1923, 207).

En esas fechas el profesor catalán estaba del todo interesado en el tema del campaniforme mixto. En el mismo volumen del *Butlletí* se edita la recensión de la síntesis de la Iberia eneolítica que publica el prehistoriador sueco Nils Åberg, quien daba cuenta de la observación en vitrina de un vaso *caliciforme* del dolmen de Pagobakoitza (Urbia – Aitzgorri, San Sebastián) con decoración a bandas, rellenas de líneas paralelas y oblicuas de puntos impresos sí, pero delimitadas por la impresión de una cuerda, técnica que él reconocía en vasos de Bretaña, y que en los mismos términos del ejemplar guipuzcoano observaba en los alrededores de Lourdes, en el dolmen de la Halliade (Åberg, 1921, 157, 172 y Fig. 221). Considerando acertado el dictamen tecnológico, en la recensión crítica, Bosch Gimpera añadía al vaso del dolmen vasco otros casos reconocidos en los megalitos del Barranc y Santa Cristina d'Aro<sup>69</sup> y los que acababa de ver en Villa Filomena (Bosch, 1923b, 179).

En Castellón, a petición de Bosch, de Villa Filomena Esteve (1956, nota 5) le entregó el fragmento de campaniforme de técnica mixta, que al año siguiente publicara en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (Bosch, 1924, Lam

V.); fragmento aquí reproducido (Fig. 2.22) que, con otros lisos y decorados, se encuentra depositado en el Museo Arqueología de Catalunya (Esteve, 546, nota 5)<sup>70</sup> y que posiblemente mostrara Bosch en la disertación que, sobre la *decoració de cordes a l'estil del vaso campaniforme de la cerámica eneolítica de la Península*, impartiera en diciembre de 1923 en la sede de la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*<sup>71</sup>.

En la referencia del *Butlletí* donde publica el fragmento y su molde, Bosch considera al yacimiento dentro de la problemática general que en lo arqueológico ofrece la provincia de Castellón. Ahí se dictamina que la *Cultura de Almería*, por la necesidad de buscar recursos metalíferos se expande en el *Eneolítico Inicial*, alcanzando no solamente los territorios vecinos del Sur y Sureste (las provincias de Málaga y Granada, Murcia, Albacete y Alicante), sino también toda la costa oriental, hasta Cataluña y el Bajo Aragón. En su esquema, en Cataluña esa manifestación cultural se vería influenciada por la *Cultura de las cuevas en el Pleno Eneolítico*, fenómeno de convergencia de gentes que resultaba de alto interés etnológico y cultural a la hora de considerar la problemática propia de Castellón. A partir del descubrimiento de las estaciones *eneolíticas de els planells i les coves de La Valltorta*, dadas a conocer por M. Pallarés (1915-120), se daba credibilidad a la expansión de las gentes almerienses, de forma que Castellón constituía *un dels centres més típics de aquesta cultura*, donde se incluían los descubrimientos de Esteve en la Cova de la Seda, los realizados en cavidades de la Valltorta –l'Estaró, Cova Gran del Puntal, Cova del Barranc de la Rabosa, Cova de la Pipa, Cova del Trenc–;

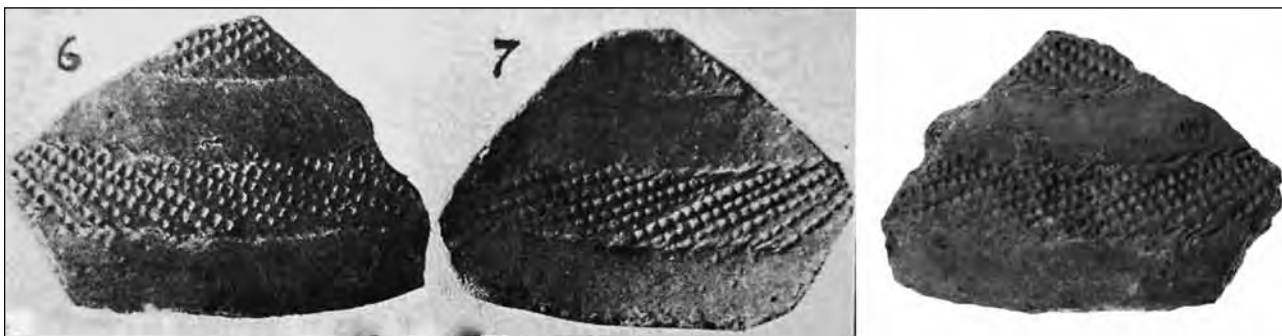


Figura 2. 22. Fragmento de campaniforme conservado en el Museu d'Arqueologia de Catalunya. Fragmento de campaniforme y molde del mismo publicados por Bosch Gimpera (1924, Lam V –Extracto).

68. "Es interessant que als vasos campaniformes de Filomena la major part de les decoracions són zones horitzontals formades per dues línies paral·leles que omplen línies paral·leles transversals, essent les línies transversals puntillades impreses amb la tècnica anomenada de la "rodeta dentada", mentres que les horitzontals són els resultats de la impressió de cordes" (Bosch, 1923, 207).

69. Se trata de los fragmentos localizados en los dólmenes de Barranc (Espolla) y Mas Bou Serenys (Santa Cristina d'Aro) que luego refiera Martín Almagro Basch (1944, 315).

70. Agradezco a Teresa Carreras Rosell y a Jordi Rovira i Port la localización del fragmento en el mencionado Museo. De ellos, se da cuenta en el apartado del catálogo que aquí suscribe Rovira.

71. La sesión de 7 de diciembre de 1923 se recoge en el mismo volumen de la recensión de Åberg. Bosch disertó aportando diapositivas, ejemplares originales y moldes donde se veía clara la utilización de cordeles aplicados a la pasta del vaso. Aunque en ese acta se anuncia la publicación de la disertación en el mismo *Butlletí*, ésta no llegaría a materializarse. Queda testimonio de la intervención en esa sesión de Alberto del Castillo, quien indicaría que ese rasgo técnico se observaba en la cerámica campaniforme italiana. En *Actes. Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, 1, Barcelona, 1923, 218-219.

en los poblados descubiertos por Esteve y Porcar como El Castellet, Les Serretes y la Magdalena en Castellón; Tossal de les Forques de Borriol; Agulles de Santa Agueda de Cabanes; El Cigalero de Benicasim y, finalmente, los sepulcros de Villa Filomena (Bosch, 1924, 87-90; Esteve, 2003, 25).

Refrendaban en lo material la identificación de la *Cultura de Almería* en Castellón la puntas de flecha, la cerámica lisa de superficies muy pulimentadas, las cuentas de collar de hueso, piedra y molusco, los microlitos geométricos y el vaso campaniforme, estos dos últimos susceptibles de relacionarse tanto con Almería como con Cataluña, adscribiendo a Villa Filomena toda una variedad de decoraciones en lo campaniforme (Bosch, 1924, 87 - 93), aunque sin referir de un modo explícito la existencia de fragmentos únicamente cordados<sup>72</sup>, quizá porque no los viera en casa de Nebot.

Los cráneos dolicocefalos de Villa Filomena vinculaban al yacimiento de una manera estrecha con la etnia portadora *Cultura de Almería*, manifestación en la que no cabían las cerámicas con relieves al resultar vestigios de la denominada *Cultura de las Cuevas*. Presentes en el territorio de Castellón estas cerámicas con cordones, impresiones digitales y/o mamelones podían significar la confluencia de las dos manifestaciones culturales, no detallándose su localización en Castellón, salvo en contados yacimientos costeros (Bosch, 1924, 96).

Del campaniforme de Villa Filomena resulta otra referencia a comentar de Bosch, ésta de alcance europeo, al recogerse en el capítulo que escribe en la enciclopedia alemana de Prehistoria de Max Ebert<sup>73</sup>. Ahí de nuevo se hace constar sólo la presencia de la técnica del cordado para delimitar las bandas del campaniforme, matizando que ello es un rasgo evolutivo propio de la misma *Cultura de Almería* (Bosch, 1926, 348).

Gracias a la buena relación entre el alumno Esteve y el maestro Bosch, se reafirma la trascendencia internacional de los hallazgos de Vila-real al figurar Villa Filomena y de un modo especial el campaniforme dentro de la relación de objetos que

se expusieron en el Palacio Nacional de Barcelona (Esteve, 1996, 121-122), con motivo de la Exposición Universal de 1929, formando parte de la completa muestra que se presentaba de la *España Primitiva*. En la *Guía* que de la misma redactara Bosch se recoge un número llamativo de objetos de la colección que iba reuniendo Esteve, resultado de sus actuaciones en la Cueva del Barranc de la Rabosa de Albocasser; en el yacimiento de La Comba de Benicasim; en la Cova de la Seda y de los sepulcros de la Joquera de Castellón; en la Cueva del Petrolí de Cabanes; en una cavidad de Borriol; y en Villa Filomena. Tomando como pauta lo expuesto en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, en esa *Guía*, todos esos registros se adscriben al *Eneolítico* y conforman, junto con una aportación de Aspe<sup>74</sup>(Alicante), el conjunto de elementos representativos de la *Extensión valenciana de la Cultura de Almería*.

Al yacimiento de Vila-real se le dan dos entradas, la primera -5.313- con la mención de dos puntas de flecha en sílex y una concha perforada, de las que se indica su procedencia del *poblado de los sepulcros de Villa Filomena*, y la segunda -5.317- con una hachuela de fibrolita; 7 puntas de flecha, una *sierra dentada*, un raspador y un fragmento de cuchillo en sílex; 5 punzones de hueso; una concha perforada; un collar de cuentas de piedra y molusco; 13 fragmentos de *vaso campaniforme con decoración incisa*<sup>75</sup> (*impresiones de cuerdas y puntillado*) y *dos fragmentos de vasos con decoración incisa*, todo ello procedente de los *sepulcros de la necrópolis de Villa Filomena* (Bosch, 1929, 50-53)<sup>76</sup>.

Luego, en las distintas síntesis en las que, desde el exilio, Bosch-Gimpera aborde la tipología campaniforme, señalará a Villa Filomena como ejemplo de localización de su tipo III o aquel de bandas más avanzado que el inciso, que hacía coincidir con el desarrollo de la *Cultura de los Millares* (Bosch, 1940, 6). En ese tipo no sólo cabrá la variante impresa, sino también la mixta, esto es, la conseguida con dos técnicas: la impresión de la cuerda para su delimitación y la técnica de puntillado, también

72. "(...) la cerámica del vas campaniforme, de la qual aparecen nombroses variants als sepulcres de Villarreal com son la decoració incisa rica, les bandes angulars, les senzilles zones puntillades o les zones formades per dos impresions horitzontals paral·leles de cordes i plenes de línies transversals puntillades". No debe descartarse que Bosch Gimpera no citara el cordado puro porque no lo observara en su rápida visita a Castellón.

73. "In der Almería-Kultur aber scheint in der Technik der Glockenbecher eine Neuerung stattgefunden zu haben: die Bildung der horizontalen Zonendurch richtige Schnureindrücke: Gräber bei Villarreal (Prov. Castellón)". Agradezco a Miguel Kunst la información.

74. Un cuchillo y una punta de flecha cedidos para la muestra por José Senent Ibáñez (Bosch Gimpera, 1929, 53). De la buena relación que mantenía con Senent habló Bosch en su primer encuentro con Esteve en la estación de tren de Castellón (Esteve, 2003, 47).

75. Por el contenido del paréntesis debe tratarse de un error de imprenta, debiéndose haber querido escribir decoración impresa. De lo cordado, de nuevo solamente se hace constar como técnica cuando acompaña a lo impreso.

76. El hecho de la existencia de dos entradas de registro para Villa Filomena no parece que deba relacionarse con las dos procedencias -*alter y torrent*- que se han abordado en el epígrafe previo, una vez que en la documentación no se detalla nunca el encuentro de puntas de flecha o conchas perforadas fuera de la parcela que integra los silos. Posiblemente las prospecciones de Esteve fuera del área de excavación fueron posteriores a la exposición de Barcelona. Su diferenciación debiera responder, si no a una posición diferenciada en el diseño de la exposición, a hallazgos vinculados por Esteve a silos con o sin restos humanos, circunstancia ésta que sí se anota en alguna de las etiquetas que acompaña el registro material de la ulterior prospección -*garbellant la terra treta d'una sitja no sepulcra*- o quizá al encuentro de materiales en un yacimiento próximo y nítidamente diferenciado de la parcela al que alude en sus memorias: "Calia pensar en una població mes dispersa; i en efecte, al marge de davant trobava vestigis del poblament, amb sagetes idèntiques a les de Vila Filomena, en un graó rocós que hi ha baixant al riu i es pas obligat per travessar-lo" (Esteve, 2003, 23).

denominada de *la ruedecilla*, a su juicio acaso ejecutada con el borde dentado de una concha, para el relleno mediante una sucesión de líneas diagonales, de orientación alterna en cada una de las bandas (Bosch, 1962, 341).

Seguidor hasta el final de las ideas de H. Schmidt (1913) en cuanto al origen del campaniforme en la Península y la prioridad cronológica de grupo de Ciempozuelos, Bosch, dando siempre por buena la ordenación que deducía de la estratigrafía de la cueva soriana de Somaén y de su comparación con el desarrollo de la *Cultura de los Millares*, nunca admitiría las propuestas que a mediados del s. XX lanzarían Savory (1950) y Sangmeister (1951; 1963) que, rompiendo con su trayectoria previa, sí abrazará Alberto del Castillo (1953), en cuanto a la mayor antigüedad de ese tipo III, por ellos ya entonces denominado como *paneoeuropeo, marítimo o internacional*, cuyo origen situaban en Portugal para hacerlo llegar por vía marítima a Bretaña, El Bajo Rin, Inglaterra y el centro de Europa, territorio éste donde se organizaría el *estilo clásico* de Ciempozuelos que luego se acercaría a la Península a resultas de una emigración en plena Edad del Bronce (Bosch, 1971, 4-5).

A diferencia de esas hipótesis, en 1971 Bosch todavía insistía en que el campaniforme surgía en el seno de la *Cultura de las cuevas* a partir de la evolución de la cerámica incisa. Al tipo I o de Ciempozuelos seguía otro también inciso pero menos cuidado (tipo II) y el tipo III antes comentado, llegando a admitir el origen luso para la variante de bandas puntilladas (IIIa) a la que otros se referían con la acepción de campaniforme marítimo o internacional. Para la variante mixta –cuerda y puntillado– (IIIb), observada en Villa Filomena (Bosch, 1969, 69) los paralelos no alcanzaban la parte meridional de la Península, añadiendo a los casos de la *cultura pirenaica* de Guipuzcúa y San Sebastián, el del centro peninsular referenciado en el dolmen de Entretérminos y el de la *extensión de la cultura de Almería* donde Bosch mantuvo siempre el enclave de Vila-real (Bosch, 1969, 69; 1971, 15).

Resulta llamativo en cualquier caso, que en esa última síntesis publicada en el *Archivo Español de Arqueología* tampoco se diferencie de modo explícito la variante exclusivamente cordada del yacimiento de Castellón, bien reconocida tras su exposición en trabajos que Alberto del Castillo y Francisco Esteve redactaron en España a mediados de la década de los 50<sup>77</sup>. En cualquier caso aunque Bosch no llegará a comentar la presencia de vasos al estilo de los *All Overcorded Beaker* de D.L. Clarke (1966), sí estará en la línea que inicia-

ra H.N. Savory (1950; 1985, 173) cuando admita como único posible reflujó la llegada de la técnica de la cuerda a la península, tras el encuentro o contacto de la variante IIIa con portadores de la cerámica de cuerdas, y la consiguiente génesis de la variante IIIb, que incluye vasos que, por su génesis, son todavía más avanzados en el tiempo que los *paneuropeos o internacionales* (Bosch, 1971, 31).

Es necesario volver de nuevo a los años veinte del pasado siglo para abordar la contribución de Alberto del Castillo (1899-1976) a la difusión del material encontrado en el yacimiento de Vila-real. Para ello, se parte del apunte de Francisco Esteve sobre la llegada de materiales de Villa Filomena a Barcelona a petición del investigador (Esteve 1956, 545), que por entonces estaba culminando su síntesis sobre la *Cultura del Vaso Campaniforme* (Castillo, 1928)<sup>78</sup>. En ese trabajo se inscribe al conjunto de Castellón en el *Grupo de Almería y de la costa Levantina*, área litoral en la que además cabría la mención de los fragmentos reconocidos en San Antón de Orihuela y la Cova de Bolumini de Alfara. De la *necrópolis de sepulcros no megalíticos* de Villa Filomena, Alberto del Castillo describirá el campaniforme de un modo bastante completo, indicando la presencia de un vaso entero, varios fragmentos de otros vasos y de cuencos. En la decoración distinguirá tres técnicas: *puntillado, línea lisa y las cuerdas*, reconociendo en los motivos distintas resoluciones como *zonas paralelas rellenas de otras oblicuas con dirección alterna o líneas sueltas de cuerdas*. Contrariamente a lo que se ha deducido de la lectura de los trabajos de Bosch Gimpera, de la *cuerda* no sólo resolverá su aplicación para formar *líneas paralelas* que delimitan motivos de puntillado, sino también como *motivo suelto*, considerando a la vista de un fragmento, la decoración de los fondos como carácter propio de la serie. Como Bosch en esos años, tampoco Del Castillo valorará la aplicación impresa de la cuerda como un rasgo suficiente para diferenciar a Villa Filomena, sino más bien como una peculiaridad en un campaniforme que tenía un claro origen en Andalucía. Todo lo más llegaba a considerar, como rasgo particular en el conjunto *almeriense* de Vila-real, influencias de la *cultura catalana de Salamó* (Del Castillo, 1928, 75-76).

De todo el registro de Villa Filomena en el trabajo de Alberto del Castillo se recogería una lámina (Fig. 2.23) con el vaso completo (Fig. 4.18:6) y el fragmento de campaniforme cordado y puntillado localizado en el Museo de Barcelona y que antes publicara Bosch. Años después, del conjunto se publicará otra fotografía en el capítulo que del *neo-*

77. En la referencia que años antes hace en *Munibe* se indica que en los sepulcros de Filomena... "el vaso campaniforme no sólo es de tipo III sino que sus zonas son formadas por impresiones de cuerdas que faltan por completo en Almería y en el S de España" (Bosch, 1962, 344-345). De no observarse la falta de la referencia a la presencia de campaniforme únicamente cordado en otras citas del autor, sí podría argumentarse que aquí sí indica la presencia de esos fragmentos cordados que no caben en su tipo III.

78. Apunta Francisco Esteve en sus memorias que ayudó a Alberto del Castillo en la corrección de pruebas y en la elaboración de la parte gráfica de la publicación de éste (Esteve, 1996, 118-120). En el prólogo de su trabajo Del Castillo agradece la ayuda de Esteve.



Figura 2.23: Vaso campaniforme, fragmento de campaniforme y molde reproducidos por Alberto del Castillo (1928).

eneolítico redactara el mismo autor en la Historia de España de R. Menéndez Pidal (Del Castillo, 1947). La imagen (Fig. 2.24) incluye objetos en sílex, hueso, cuentas de collar y fragmentos cerámicos, si bien con el inconveniente de presentar en la misma elementos que no proceden del yacimiento (Esteve, 1956, 545)<sup>79</sup>. En ese texto, la referencia de la *necrópolis de sepulcros no megalíticos*<sup>80</sup> resultará del todo idéntica no sólo a la expuesta en la *Cultura del Vaso Campaniforme*, sino también a la recogida en una segunda síntesis que, sobre el mismo tema, se editó en la posguerra dentro del *Archivo Español de Arqueología* (Del Castillo, 1942-43, 418-419). La sola descripción de lo campaniforme en trabajos que resultan textos de referencia en la investigación prehistórica de la época, decidirá la tendencia que haría del hábitat de Vila-real un punto sólo valorado por la presencia o dispersión de la modalidades impresas –cordada, puntillada y mixta– del campaniforme.

Atento a los prolegómenos de Bosch y sin variar en profundidad lo que vertiera en la *Cultura del Vaso Campaniforme*, en la síntesis del *Archivo Español de Arqueología*, Alberto del Castillo mantendrá a Vi-

lla Filomena entre los enclaves con campaniforme del territorio propio de la *Cultura de Almería*, resultando los motivos de cuerdas (exentos o enmarcando bandas puntilladas) todo lo más una rareza en el grupo; una singularidad que se valoraba como nexa entre lo *almeriense* y el *grupo toledano*, al reconocer la presencia de campaniforme con decoración a base de bandas delimitadas por cuerdas y rellenas por motivos puntillados en el conjunto del dolmen de Entretérminos (Villalba, Madrid) (Del Castillo, 1943, 395).

En todo caso, en Villa Filomena se seguirán considerando indicios de contactos con la *Cultura de Salamó*, una manifestación en la que también se observaban rasgos del interior peninsular, como resultaban los recipientes campaniformes, más similares a los sorianos de Somaén que a los almerienses de los Millares, y otros elementos en sílex como puntas de flecha que en ese momento de la investigación vienen a considerarse típicamente característicos de la *Cultura de Almería* (Del Castillo, 1943, 419 - 427). No obstante, más al norte del área de Salamó, Del Castillo reconocerá la ruta expansiva de lo andaluz, y para ello le resultará determinante la identificación de un campaniforme mixto –cordado y puntillado–, similar al de Entretérminos y Vila-real en el propio Pirineo, en el sepulcro megalítico de la *Barraca d'En Rabert* (Pau, Girona). Ahí, ese campaniforme se valorará como *típicamente almeriense* (Del Castillo, 1942-43, 429), o como un eslabón para la defensa en cuanto a que el campaniforme del levante andaluz traspasa los Pirineos, asumiendo la consideración que en menos de una década variará, en cuanto a que la impresión de cuerda es una *influencia almeriense* (Del Castillo, 1942-43, 434).

En ese mismo marco es donde caben las primeras interpretaciones que, al respecto de Villa Filomena realizara Esteve Gálvez, ideas recogidas en el trabajo inédito que constituye su Tesis Doctoral, cuya copia se conserva ahora también en el Museo de Bellas Artes de Castellón y que muestran la total identificación del mismo con la llamada *escuela clásica o de Barcelona*, sin que venga a significar cambio alguno al respecto, la lectura de su trabajo de doctorado en la Universidad Central de Madrid, un hecho que, merece nuestro comentario, una vez que es revelador de la plena sintonía que en los años treinta guardan los dos principales centros del investigación prehistórica en España.

79. Se indica con número en la figura el material que se ha podido identificar de la Colección Esteve en la foto. 1: fragmento campaniforme cordado (Fig. 4.17:A); 2: fragmento con decoración incisa (Fig. 4.15:6); 4: fragmento de base de campaniforme, puntillado (Fig. 4.18:5); 5: fragmento de base de campaniforme cordado (Fig. 4.18:2); 6: fragmento de campaniforme mixto (Fig. 4.20: 7); 7: fragmento de campaniforme mixto (Fig. 4.20: 5); 8: punta de flecha (Fig. Esteve, 5: 23); 9: punta de flecha (Fig. 4.1: 14); 10: denticulado sobre lámina (Fig. 4.1: 7); 11: punta de flecha (Fig. 4.1:10); 12: punta de flecha (Fig. 4.1:15); 13: lasca (Fig.4.1:16); 14: punta de flecha (Fig. 4.1: 11) y 15: punta de flecha (Fig.4.1:12). El nº 3, mixto, es el fragmento de campaniforme que está depositado en el Museo de Prehistoria de Valencia (Fig. 4.25:7). Muy probablemente las cuentas de collar que recoge la fotografía podrían ser las de Villa Filomena.

80. "En la provincia de Castellón aparece también la cultura del vaso campaniforme en la necrópolis de sepulcros no megalíticos de Filomena, en Villarreal, de los cuales tenemos, entre un material muy interesante, un vaso entero y varios fragmentos de otros vasos y de cuencos. La técnica es el puntillado, aunque también aparece la línea lisa y las cuerdas. Los motivos decorativos son zonas paralelas rellenas de otras oblicuas con dirección alterna y líneas sueltas de cuerdas. La cuerda se ha aplicado para formar las líneas paralelas, rellenándose otras de puntillado o como motivo suelto. Los fondos están decorados" (Del Castillo, 1947, 638).

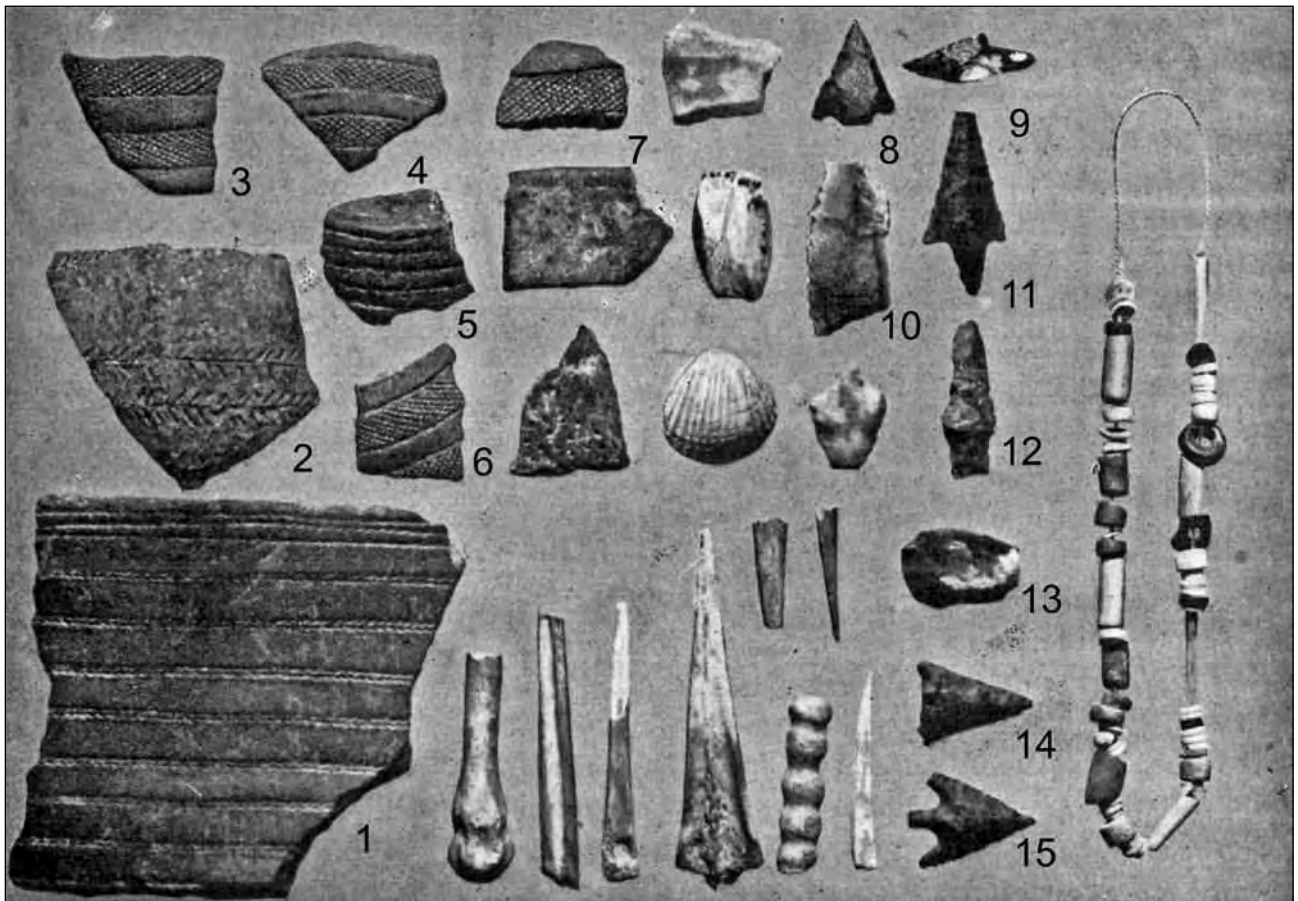


Figura 2.24. Materiales de Villa Filomena en la Historia de España de R. Menéndez Pidal (Del Castillo, 1947, Fig. 518).

Diremos que Esteve deja la ciudad condal recién acabada la Licenciatura en Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Barcelona (1930), para volver a Castellón, y de nuevo con Vicente Sos jugar un papel relevante en los primeros pasos del Museo Provincial, en coincidencia con el advenimiento de la República<sup>81</sup>. Sin duda, esa circunstancia hizo madurar de modo rápido al joven licenciado que había sido alumno de Bosch y ayudante de Alberto del Castillo. Parece que su vivencia del cambio político no le induce a resolver su futuro en Barcelona, y a falta de una contratación estable en el naciente museo de Castellón, opta por realizar las asignaturas de doctorado en la Universidad Central de Madrid, donde gozará del magisterio de Manuel Gómez Moreno (1870-1970) y Hugo Obermaier (1877-1946) (Olucha y Viciano, 2001). Sus memorias se detienen en su participación en el cruceo universitario que, dirigido por el profesor García Morente, parte por el Mediterráneo en 1933 (Esteve, 1985), por lo que no hay constancia en ellas de la lectura de su Tesis. Sin embargo sí hay referencia de los preparativos de ese trabajo y de la revisión que realiza de las cerámicas de la *Cultura de la Cuevas de Andalucía* en el Museo Arqueológico

Nacional, como datos que enriquecen la previa observación de materiales hallados en cuevas catalanas con cerámica decorada durante sus repetidas visitas al Museo Arqueológico de Barcelona.

Ese conocimiento le hará descartar un primer proyecto de tesis dedicado al Paleolítico, para proponerse realizar bajo la dirección de Obermaier un trabajo con un tema que afectara al Neolítico de la vertiente oriental de la Península Ibérica, prestando una especial atención a la arqueología castellonense (Esteve, 1996, 288-307). En ese contexto surge el mecanotexto que a día de hoy se conserva en el Museo de Bellas Artes de Castellón, documento de 101 páginas y 38 láminas que, con título *Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme*, resulta una copia del documento que conserva el archivo de tesis doctorales de la Universidad de Madrid<sup>82</sup>, donde, según apunte biográfico, en octubre de 1935 Esteve obtiene un título de Doctor, no solo merecedor del Sobresaliente sino también del Premio Extraordinario y de la medalla Hugo Obermaier (Olucha y Viciano, 2001, 32). No creo equivocarme si dijera que Dr. Esteve es el primer investigador en obtener ese rango científico con un tema de Prehistoria valenciana, no dejando

81. Siendo secretario de la Comisión Organizadora del Museo se encargará de recopilar la obra pictórica de los pensionados de la Diputación para reunirlos en el mismo (Esteve, 1996, 157-169).

82. En el archivo digital que, a los efectos de registro de tesis doctorales, dispone la Universidad Complutense de Madrid, hay constancia de la tesis *Estudios acerca de la cerámica cardial y el origen del vaso campaniforme* suscrita por Francisco Esteve Gálvez.

indiferente que ello se consiga con una Tesis Doctoral donde queda muy presente Villa Filomena.

Ese texto inédito contiene la primera referencia escrita que Esteve dedica al yacimiento de Vila-real, donde todavía no pone en duda la existencia de un “túmulo” sobre las tumbas. En línea con lo entonces apuntado por Bosch Gimpera y Del Castillo Yurrita, del material se indica que la cerámica ofrece las formas más típicas de la *Cultura de Almería en su máximo apogeo* y otras especies decoradas, *raras veces con cordones en relieve y con más frecuencia incisos*, entre las que destaca el *vaso campaniforme que aparece con bastante profusión*. De éste hay el que se considera típicamente almeriense —el puntillado a bandas<sup>83</sup>— el cordado y el que contiene líneas incisas que son las que le recuerdan al *grupo de Salamó*. En lo que afecta al resto del material<sup>84</sup>, la sola presencia de puntas con pedúnculo y aletas en el registro es lo que le hace presuponer que el yacimiento ocupa un momento avanzado en el desarrollo de la *Cultura de Almería* (Esteve, 1935, 66-67, Apéndice documental, 2.4).

Con todo, valiéndose de los materiales de su colección, en el mecanotexto traza un cuadro para *La Plana de Castelló* (Esteve, 1935, 60-72), donde la *Cultura de Almería* se resuelve desde el *Eneolítico Inicial*, considerando un paralelismo entre el poblado con puntas de flecha, hachas y azuelas de La Magdalena y el almeriense de Parazuelos. Los poblados de La Magdalena y La Comba, éste al pie de las *Agujas de Santa Águeda* de Benicassim y con indicios de su ocupación desde el *Neolítico Final*, alcanzarían el *Eneolítico Pleno*, si bien serían del todo característicos del *Eneolítico Inicial*, donde también incluiría los materiales de otros hábitats de la misma área; “els Corvaxos” de Benicassim y los de “El Barranc de Miravet”, “El Xalandó” y el “Rebony”, todos ellos poblados en llano en contraste con otros *argáricos* fortificados localizados en los altos.

En esa tesis Villa Filomena no se incluirá en la relación de poblados sino que se entenderá plenamente en las necrópolis, adjudicando al *Eneolítico Inicial* los sepulcros de La Lloguera de Castellón y el del Cingle de la Cova Negra de Borriol y al *Pleno Eneolítico* el del Racó de la Tirana de Artana. Tras una Villa Filomena, ahí consignada como un conjunto de *tumbas en forma de silo cubiertas por un túmulo* característico de la fase más avanzada del *Eneolítico*, se entenderán los sepulcros de La Joquera de Castellón, con materiales adjudicados a la Edad del Bronce.

En el trabajo inédito de Esteve los yacimientos eneolíticos quedaban bien diferenciados de las ca-

vidades con cardial —entre las que él incluía las de la Cova de la Seda de Castellón y la de Petrolí de Cabanes<sup>85</sup>—, considerando la anterioridad de la cerámica impresa con concha con respecto a las manifestaciones campaniformes entonces vinculadas a la *Cultura de Almería*, con el apoyo que suponía la estratigrafía de la cueva catalana de la Esquerda de les Roques del Pany, donde acababa de documentarse un nivel superior asimilable al ámbito propio de Salamó con cerámicas campaniformes, diferenciado de otro funerario con cardial (Martí Grivé, 1932). Todavía muy lejos de su posición cronológica actual, el cardial resultaba inmediatamente previo a lo almeriense, consignándose en el *Neolítico Final*, pudiendo incluso llegar a conocer el llamado *Eneolítico Inicial*. Tratándose de una manifestación singular y costera de la *Cultura de las cuevas* del interior peninsular, su producción habría encontrado su final en La Plana y en general en la costa oriental peninsular por la expansión que Bosch dictaminaba para la *Cultura de Almería* (Esteve, 1935, 75-86).

Esteve llegaba a proponer que el cardial, cuyos motivos le recordaban a los tramados textiles, podía ser el origen del puntillado a peine que, evolucionado se aplicaría a un campaniforme, considerado propio del final del Eneolítico. El puntillado sería característico de tierras interiores y se estimaría fruto de la intención de imitar las cardiales levantinas, resultando siempre más monótono al faltar las combinaciones que ofrecían el uso del borde y el natis de la concha. La realización de decoraciones incisas en lo campaniforme, haría que éste no pudiera haberse originado en un ámbito tan característico de las cerámicas impresas como el Levante, asumiendo para esas cerámicas el origen que sus maestros habían considerado, esto es, la Alta Andalucía, donde se habrían imitado si no las cardiales puras sí las derivaciones realizadas peine, como las que podían verse en las granadinas de la Cueva de la Mujer y la Cueva de la Mina (Esteve, 1935, 89-101).

Esa sería en definitiva la aportación que debió exponer Esteve delante de Obermaier en octubre de 1935, finalizando su Tesis Doctoral con la expansión del campaniforme *desde los macizos montañosos situados entre la Meseta, el Guadalquivir y el Segura*, al extenderse sus portadores con las grandes culturas eneolíticas de la península —la megalítica portuguesa y la de Almería—, para difundirse *por todo el Centro y Occidente de Europa y por el Mediterráneo hasta Sicilia e Italia* (Esteve, 1935, 101).

De manera evidente ahí Esteve realizaba un trabajo ajustado a los cánones de la *escuela clásica*

83. En el trabajo, por toda información gráfica del conjunto de Villa Filomena, solamente se reproduce fotográficamente el vaso entero (Fig. 4.18: 6).

84. Del resto del material en el ese texto se alude a la presencia de punzones, agujas, colgantes y amuletos en hueso; hachas macizas amigdaloides y planas de forma trapezoidal, percutores, hojas cuchillo y puntas de flecha de pedúnculo y aletas (Esteve, 1935, 67).

85. Dato que no coincide con el registro de ambos yacimientos. En Petrolí la cerámica que Esteve describiera con “incisiones cardiales” es un asa con decoración inciso - impresa (Aguilera, 2002/03 110 y Fig. 3). En la Cova de la Seda, si bien se cita (Olaría, 1980, 39), no se toma en consideración la presencia de esa especie cerámica (Olaría, 1988, 108).



o de Barcelona, o círculo de prehistoriadores que se configura en torno a Bosch Gimpera en la Universidad de la capital catalana y de manera más estrecha en el *Institut d'Estudis Catalans* y que integra como principales discípulos a personalidades como Alberto del Castillo, Josep C. Serra Rafols o Luis Pericot.

Por sus trabajos Esteve, quien los conoció y trató a todos (Esteve, 1996) puede considerarse un alumno directo de P. Bosch, resultando en sí mismo un buen testimonio de la estrecha relación que en términos de escuela puede establecerse entre Bosch y Obermaier (Martínez, 1989, 225- 226). En el ambiente del Seminario de Historia Primitiva del Hombre se redacta el mecanotexto donde se aplican las pautas que la *escuela de Barcelona* ha establecido para el desarrollo de la *Cultura de las Cuevas* y *Cultura de Almería* durante el Neolítico y el *Eneolítico*, como productos de formaciones étnicas diferenciadas y en última instancia de origen africano, circunscrita la primera a los descendientes de los grupos capsioses establecidos en la Península Ibérica desde los finales del Paleolítico, y la segunda a una auténtica colonización del área almeriense por parte de gentes de la *Cultura Sahariana* (Bosch, 1969, 49; 1971, 8; Martínez, 1989, 239 y 241). Como era normativo, el campaniforme, en el trabajo de Esteve bien separado de lo cardial desde el conocimiento de la excavación de Roques del Pany, encontrará su origen en el seno de la *Cultura de las Cuevas*, viniéndose a producir cuando sus gentes abandonaran la vida cavernícola y aprovecharan los valles para instalarse al aire libre.

Con todo ese bagaje, se comprende la importancia que alcanzara Esteve Gálvez en los finales de la República en la capital de La Plana, donde al final del epígrafe previo lo situábamos como Conservador del Museo de Castellón (1935) y Catedrático de Geografía e Historia en el Instituto donde de nuevo coincidiría con Vicente Sos. También es tan fácil como doloroso entender su frustración, pues tras la guerra, por más que saliera mejor parado que Vicente Sos, no pudo alcanzar esas metas que su esfuerzo, tenacidad y sentida vocación científica, le habrían hecho merecedor.

Tras los primeros años de la posguerra, en lo científico y en lo que atiende el campaniforme, el aire fresco lo introduce desde Portugal Hubert N. Savory (1911-2001) desde el prestigioso medio que es la Revista de *Guimarães*, haciendo cambiar la opinión de Alberto del Castillo y por ende, la de Francisco Esteve, para abrazar un origen septentrional para la cerámica cordada que caracteriza Villa Filomena. Será el prehistoriador de habla inglesa

quien marque la pauta, al indicar que la cerámica cordada presente en el yacimiento pudiera haber sido un testimonio de un contacto entre el pueblo campaniforme con otro *pueblo cazador o pastor –los autores de la cerámica cordada en cualquier parte de la planicie del norte de Europa–*, acaso en el occidente francés (Savory, 1950, 369). Así, en el marco general Savory diferirá abiertamente de las primeras propuestas de la *escuela de Barcelona* en cuanto al origen y evolución de la cerámica campaniforme. El *pueblo beaker* sería el responsable del campaniforme internacional (su grupo I –el tipo III de P. Bosch–) proponiendo fuera propio de un grupo nómada con una base de subsistencia basada en la caza o en la ganadería, a diferencia de las comunidades que realizaran el vaso campaniforme de Palmela o Ciempozuelos (su grupo II) que serían producidos por otras gentes, en parte contemporáneas y de economía agrícola (Savory, 1950, 366).

En las mismas fechas Edward Sangmeister (1951) profundiza en la relación que debe guardar el campaniforme con la cerámica de cuerdas en el occidente alemán, para proponer que la primera habría entrado en contacto con la *Schnurkeramik* en un momento avanzado de su desarrollo, primero produciendo lo que hoy se determina como variante mixta y después la decoración que atiende al empleo exclusivo de la cuerda. Previa a la opinión de los investigadores británico y alemán, resulta la de George y Vera Leisner, quienes por entonces ya han defendido el carácter marítimo del campaniforme internacional, proponiendo su asimilación a la *Cultura de los Millares*, mientras que las producciones campaniformes incisas deberían ser posteriores y entenderse desde la *Cultura de El Argar* (Leisner y Leisner, 1943, 568-569).

Lector de esos estudios, para Alberto del Castillo tomará fuerza la valoración de la presencia del vaso campaniforme cordado en la Península Ibérica como producto vinculado en su origen a la *Cordé Ware*. En esa nueva visión, Villa Filomena se destacará como el yacimiento con más variedad de soluciones en las decoraciones que integran la cuerda y el puntillado –Tipos: 1, 3 y 4 de su clasificación de motivos decorativos (Fig. 2.25B; Del Castillo, 1956, 446 y 450)– a modo de bandas decoradas alternas con otras lisas, siguiendo la pauta del campaniforme internacional –Sistema A de su clasificación (Del Castillo, 1956, 446)–, así como el único que contiene vasos únicamente decorados mediante la impresión de la cuerda –Tipos 6 y 7 de su relación–, y propios de lo que denomina Sistema B<sup>86</sup> (Del Castillo, 1956, 446; Fig. 2.25).

86. Alberto del Castillo indica que en "Villa Filomena hay un vaso campaniforme entero, decorado con bandas de puntillado, un fragmento de otro decorado con un motivo inciso de espina de pescado, y un buen número de fragmentos campaniformes correspondientes a cinco vasos campaniformes, con decoración de los tipos 1, 3, 4, 6 y 7, es decir de todos los tipos que se hallan en la Península Ibérica, a excepción de los 2 y 5." (Del Castillo, 1956, 453-454). En la Figura 2.25 A se observan distintos fragmentos considerados en la Colección Esteve: 1: fragmento de campaniforme con decoración impresa puntillada (Fig. 4.18: 5); 2, 3, 5 y 6: fragmentos de campaniforme mixto (Fig. 4.19: 7; 4.20:7, 4.20: 5 y 4.20: 1); 7: fragmento de base cordada (fig. 4.18: 1) y 8: fragmento de vaso campaniforme cordado (4. 17: A).El nº4 es el que está en el SIP.

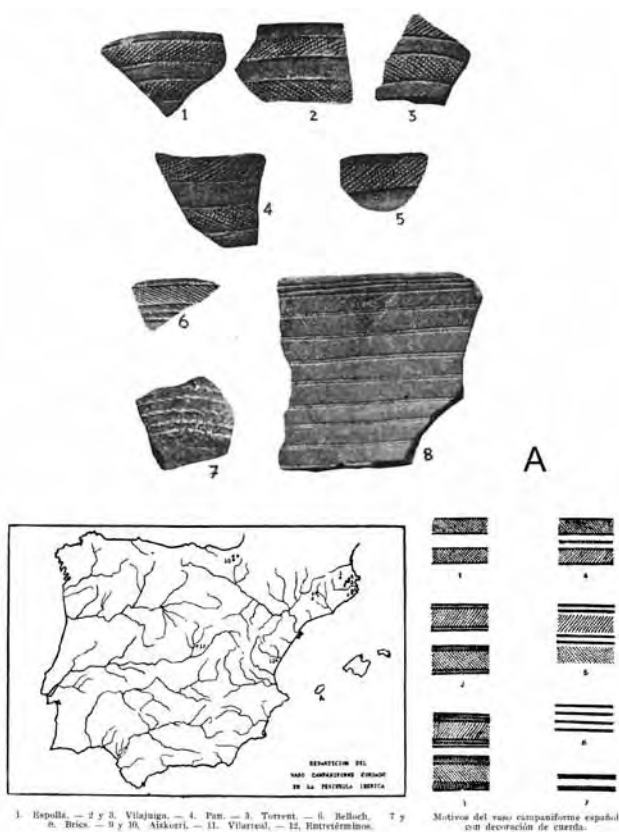


Figura 2. 25. A) Reproducción de fragmentos campaniformes de Villa Filomena, B) Esquema de tipos de motivos decorativos de campaniformes con decoración de cuerda (Del Castillo, 1956, Lam III y Fig. I).

Desde esa singularidad propondrá la llegada de la cerámica al enclave de La Plana, por vía marítima, desde algún lugar del medio día francés<sup>87</sup>, tras haberse producido el contacto, en algún punto de la derecha del Rin, entre los portadores del campaniforme y las gentes propias de la cerámica cordada (Del Castillo, 1956, 454-455).

En llamativa coincidencia, dentro del mismo congreso internacional en el que Alberto del Castillo introduce la última valoración sujeta a comentario, realiza Esteve Gálvez el único estudio que publica sobre Villa Filomena, abordando la *cerámica de cuerdas* (Esteve, 1956). Por entonces, han pasado más de 30 años desde que empezara a frecuentar el paraje inmediato al Mijares, para reunir una colección de la que han dado referencia Bosch y Del Castillo, quienes a su vez han insistido en el carácter inédito del yacimiento, entre otros motivos porque consideraban, al menos así lo referencia A. del Castillo, que correspondía a Esteve su publicación<sup>88</sup>. Tres décadas después del primer encuentro

con Bosch Gimpera, Esteve está a punto de dejar Tortosa, donde desde 1943 ha ejercido como profesor adjunto de las materias de Geografía e Historia en el Instituto Joaquín Bau. Tras los difíciles años de la guerra, pérdida la relación con la Cátedra de Historia Primitiva y con Bosch exiliado en Méjico, Esteve ha retomado una cierta actividad arqueológica realizando prospecciones, entre las que quedan sus continuadas visitas al paraje de Villa Filomena; colaborando en el *Plan Nacional de Excavaciones Arqueológicas*<sup>89</sup>; dando clases prácticas en la Universidad de Valencia (Olucha y Viciano, 2001) y escribiendo artículos en formato de noticia que se dan a conocer en *Saitabi y Ampurias* (Gusi, 1977, 96-97). Son notas que en cualquier caso son muestra del coraje y de la vocación de un investigador que sin el menor género de duda, de no haber mediado la Guerra Civil, hubiera podido alcanzar enormes logros para la Arqueología de Castellón.

Algo de ese entusiasmo recuperará inmediatamente después de su asistencia al *Congreso de Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* con la comunicación de Villa Filomena, porque también en 1954 cambiará su residencia a Amposta para ejercer como Profesor titular de Geografía e Historia en el Instituto Ramón Berenguer IV, posibilitando con su actividad la creación del Museo Arqueológico, en la actualidad *Museu Comarcal del Montsià*, del que Esteve llegaría a ser su primer director, dándose la oportunidad de realizar nuevos descubrimientos algunos de ellos también vinculados con el vaso campaniforme.

Desde esa perspectiva, parece que puede valorarse el trabajo de la *cerámica de cuerdas* como el primero de una serie donde el investigador alcanza su madurez profesional, dando cuenta en su redacción de estar al día del estado de la investigación de la Prehistoria en Europa, evolucionando a la par que otros miembros de la *escuela clásica*. Como anunciábamos, ahí al mismo tiempo que Alberto del Castillo y atento a las indicaciones de H.N. Savory, Esteve introducirá modificaciones en el esquema que muchos años antes resolviera en su Tesis doctoral. Tras rememorar lo acontecido en Villa Filomena y destacar entre los materiales que recogió la presencia de puntas de flecha, *que repiten siempre una forma evolucionada y tardía, con larga espiga y fuertes aletas* y fragmentos de cerámica con *decoración de cuerdas estampadas*, aborda el estudio de éstas últimas (Esteve, 1956, 543-545).

Ahí del campaniforme se contabiliza un vaso completo y 32 fragmentos<sup>90</sup>, *algunos de tamaño*

87. De Francia referirá campaniforme similar al exclusivamente cordado de Villa Filomena en la Galería de la Halliade de Tarbes en los Altos Pirineos y en el dolmen de Granves, en la Alta Saboya (Del Castillo, 1956, 453).

88. "Esta necrópolis será objeto de un próximo estudio por parte del entusiasta explorador de esta región, señor Esteve" (Castillo, 1928, nota 1).

89. Muy posiblemente de la mano de Julio Martínez Santa Olalla. Esteve coincidió con éste, que también fuera alumno de Obermaier y luego, en el primer Franquismo figura destacada de la Prehistoria, en el Crucero universitario del año 1933. El mismo alude a un encuentro en Nápoles de los dos alumnos con el maestro Obermaier, acompañados de García y Bellido (Esteve, 1995, 282).

90. En el corpus de este trabajo se recoge un número ligeramente superior de fragmentos: 39 contando los depositados en Castellón, el fragmento de Barcelona y el de Valencia.

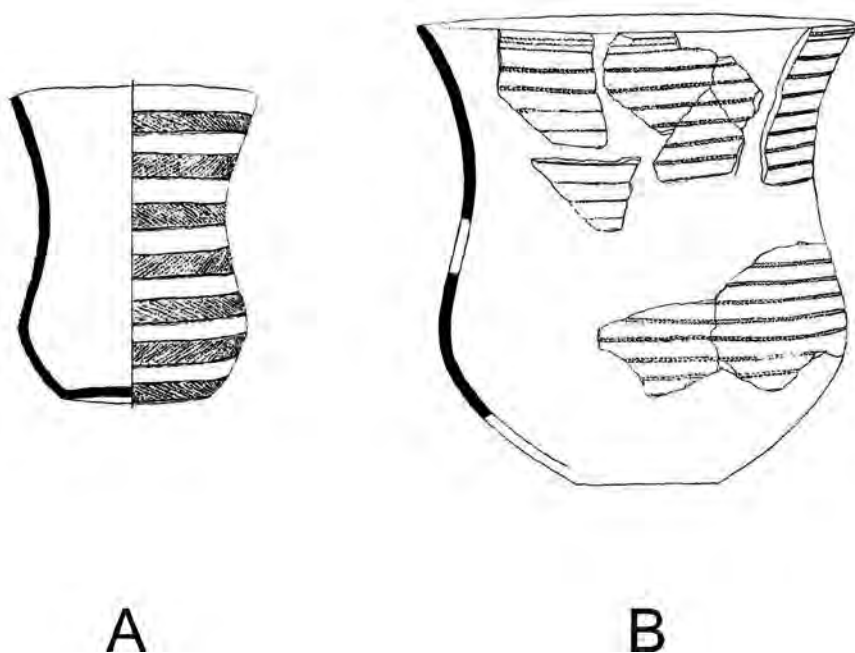


Figura 2.26. A) Vaso campaniforme de estilo marítimo; B) Reconstrucción del vaso campaniforme cordado (Esteve, 1956, Fig. 1 y 2); C) Paralelos de los colgantes de Villa Filomena considerados por F. Esteve (1956, Fig. 3).

muy reducido, que pertenecen a vasijas de paredes delgadas, con la cara externa pulida o por lo menos alisada, y a veces recubierta de un engobe de arcilla más o menos ferruginosa con la superficie exterior en unos sitios rojiza, en otros amarillenta, de color pardo o marrón oscuro y la médula grisácea o negruzca. De su recuento – siete fragmentos de orillas y quince porciones medias con sus características curvaturas– resuelve la presencia de unos 12 vasos campaniformes similares al ejemplar entero (Fig. 4.18:6) de base ligeramente cóncava y con una decoración que ahora se consideraría mixta, pues las 7 fajas rellenas de líneas de puntos sesgadas cuya dirección va cambiando con un ritmo perfecto, alternan con otras 7 de campo liso, quedando deslindadas por finas impresiones de cordel.

Valiéndonos de su reproducción fotográfica se enumeran ahora los conjuntos de fragmentos que considera constituyen los restos de una docena de vasos próximos en su decoración al ejemplar entero, refiriendo su identificación en las figuras resultado de nuestra revisión:

- Dos fragmentos de dos vasos similares al entero (Fig. 2.27A: 7 y 8 ó Fig. 4.20: 7 y 9).
- Tres fragmentos de posible similitud<sup>91</sup>.
- Dos fragmentos de otros con las líneas impresas separadas por tres líneas de cuerdas (Fig. 2.27A: 2 y 3 ó Fig. 4.19: 1 y 2).

- Un fragmento de otro con impresiones sueltas de corde<sup>92</sup>
- Dos de borde de otros vasos con bandas puntilladas (Fig. 2.27A: 4 y 5 ó Fig. 4.19:5 y 6).
- Un fragmento de otro similar a los previos con impresiones internas de cuerda (Fig.2.27A:6 ó Fig.4.19:8)
- Un fragmento de otro con bandas inmediatas al labio y una cuerda interna (Fig. 2.27A:1 ó Fig. 4.19:7).
- Cuatro de dos vasos con una línea cordada medianera entre las bandas (Fig. 2.27A: 10, 11, 12 y 13 ó Fig. 4.20: 1, 4, 3 y 2) (Esteve, 1956, 546).

En lo que afecta a los vasos con decoración únicamente cordada, Esteve apunta que habrían dos, uno que integraría los fragmentos de un recipiente que el mismo reconstruye (Fig. 2.26B) y otros de la base de otro que describe y reproduce fotográficamente (Fig. 2.27B: 4 y 5). El primer vaso integrado por 8 fragmentos<sup>93</sup> es el que se caracteriza por las tres líneas paralelas al borde, tema decorativo superpuesto a las curiosas impresiones horizontales de cordeles trenzados, cuya huella dejó impresas en el barro dos filas de pequeños trazos divergentes, a modo de espina de pescado. La repetición de este motivo de manera equidistante hace que toda la superficie del recipiente quede dividida en fajas estrechas y sensiblemente iguales. La falta de fragmentos impide resolver del todo la forma de este

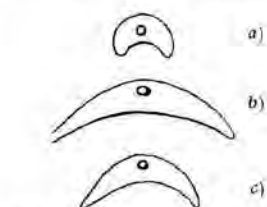


Fig. 3. — Colgantes de hueso. a) de la necrópolis de Villa Filomena. — b) de Driifield (Gran Bretaña).  
Fig. 4.—Colgantes o amuleto semilunares: a) de la necrópolis de Villa Filomena. b) de la cueva sepulcral de San Bartolomeo (Cerdeña) y c) del hipogeo de Hal Safieni (Malta).

91. Pueden ser los n<sup>os</sup> 15 y 16 de su figura (Fig. 2.27A: 15 y 16; Fig. 4.20: 5 y 6).

92. Se trata de un fragmento que siguió en manos de Juan Bautista Nebot en el que por encima de la banda puntillada podían verse tres negativos de cuerda paralelos al borde (Esteve, 1956, nota 10).

93. Nosotros en nuestra revisión hemos contabilizado 7 (Fig. 4.17).

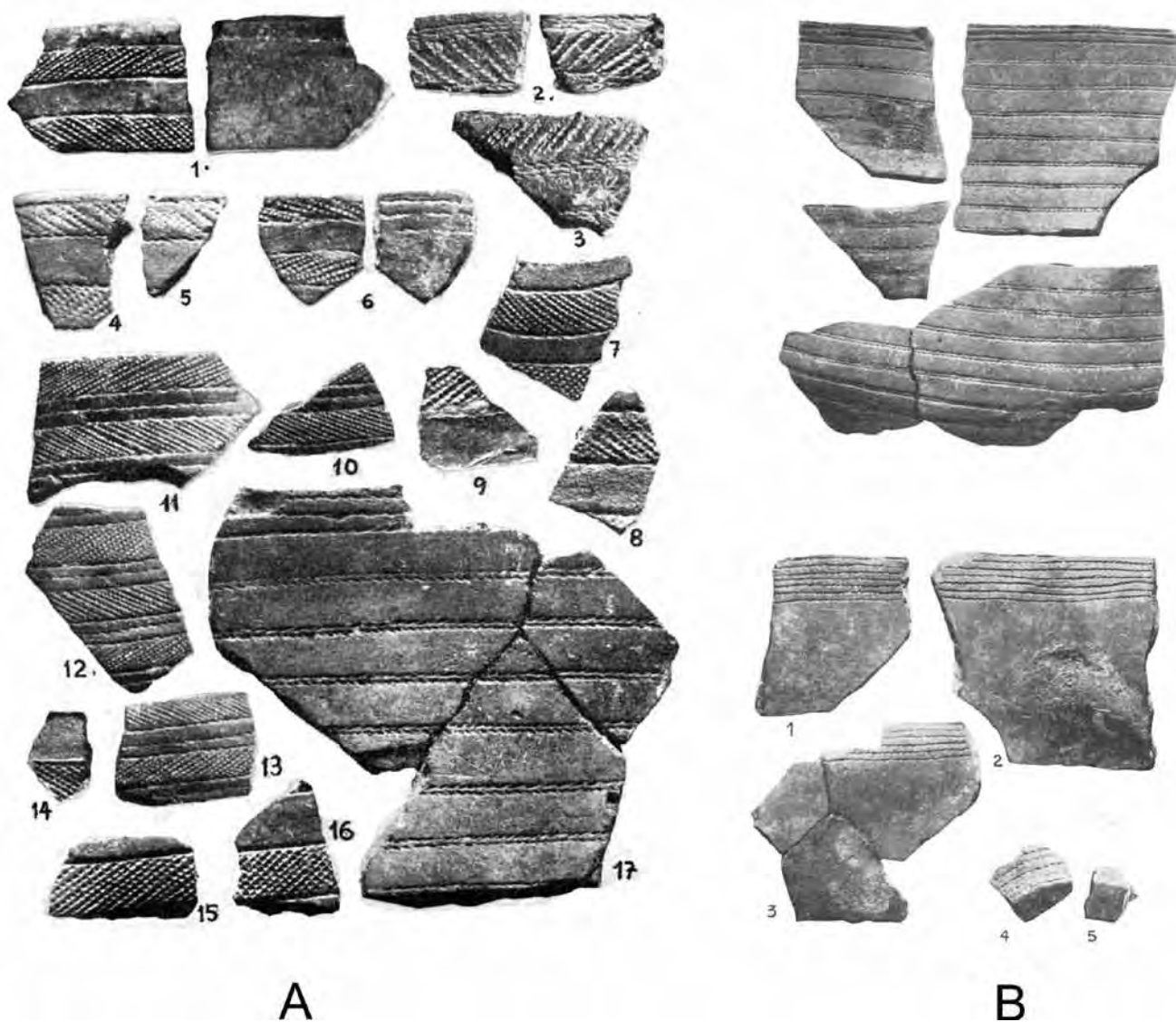


Figura 2.27. A) Fragmentos de campaniformes de Villa Filomena (Esteve, 1956, Lam. II); B) Fragmentos de campaniforme cordado de Villa Filomena (Esteve, 1956, Lam III y IV).

vaso que alcanzaría 25 cm diámetro, con un fondo previsiblemente plano como el que se resuelve para el otro recipiente, también únicamente cordado del que solamente llegan dos fragmentos de la base (Fig. 2.27B: 4 y 5 ó Fig. 4.18:1 y 2) (Esteve, 1956, 547).

En consonancia con su escuela, el vaso entero (Fig. 2.26A) —por él acertadamente considerado impreso y cordado— y los fragmentos que se le asemejan encuentran sus mejores paralelos en los círculos *almeriense* y el *pirenaico*, si bien alguna característica de la serie mixta de Villa Filomena, como la presencia de líneas cordadas paralelas (Fig. 4.19:1-2) le llevan a recordar paralelos septentrionales más precisos como el que determinara Åberg en Pagobakoitza (Armendáriz, 1988, Fig. 4), y otros, también con las dos técnicas localizados en el dolmen Barraça d'En Rabert de Pau, Girona, antes referenciado por Alberto del Castillo (Panyella y Tarradell, 1943, Fig. 12) o en la galería cubierta de la Halliade de Lourdes, también considerado por Åberg (Piette, 1881, 531, Treinen, 1970, 80-83, Fig. 16: 5).

En lo que respecta al segundo grupo (Fig. 2.27B), con la mención de un fragmento localizado en el sepulcro de corredor de Camón de Fitas (Guarrinza, Huesca) (Almagro, 1944, Fig. 3), Villa Filomena es por entonces el único exponente claro de campaniforme cordado en la Península, hecho que le llevará a subrayar similitudes con los vasos campaniformes cordados del centro de Europa y Gran Bretaña, proponiendo, a diferencia de la idea contemporánea defensora del contacto por vía marítima de Alberto del Castillo, una relación terrestre a través del grupo pirenaico tomando en consideración el fragmento de Guarrinza y el vaso únicamente cordado de La Halliade (Treinen, 1973, Fig. 9:2). Advirtiendo también las similitudes de los colgantes que presentara Sos Baynat con otros de conjuntos con campaniforme de Gran Bretaña o con otros de las islas de Cerdeña y Malta (Fig. 2.26C), lanzará su propuesta más atrevida al considerar que la costa oriental de la Península fue un punto de convergencia de corrientes culturales o acaso de movimientos de pueblos, y, entre líneas, indicar que

el cordado de Villa Filomena sería más antiguo que los de la Provenza, el Ródano y el Rin<sup>94</sup>.

En todo caso, será una cuestión a destacar que los dos conjuntos por él observados en el yacimiento de Castellón tendrán en la última conclusión de su texto un origen y distribución distinta, alcanzando los únicamente cordados, para él *tipo internacional cordado*, una amplia distribución continental, y los decorados a base de puntos organizados en bandas, para él *internacional puntillado*, un desarrollo en la parte más occidental del continente, *con hondas raíces en España*, considerándolo, sin duda, más antiguo (Esteve, 1956, 548-553).

No serán estas las últimas consideraciones que realice Esteve Gálvez sobre Villa Filomena. La afortunada iniciativa de publicar los trabajos que desarrollara en Amposta desde 1954 a 1959 (Esteve, 1999 y 2000) da buena cuenta de la intensidad de su tarea en ese quinquenio en el que prospecta y excava yacimientos, fundamentalmente de cronología prehistórica y protohistórica, hasta que en 1959 opte por ocupar una nueva plaza de docente, la de Profesor Adjunto de Geografía e Historia de aquel Instituto de Castellón, el Francisco Ribalta, donde antes de la Guerra, fuera Catedrático.

Dice quien valora su trabajo en Amposta, donde desde 1954 fue Comisario Local de Excavaciones<sup>95</sup>, que, gracias a su labor, el Museo Arqueológico se convirtió en un lugar frecuentado por distintos prestigiosos prehistoriadores que aprovecharon en sus síntesis los datos que reuniera el Profesor sobre la Prehistoria y el Mundo Ibérico (Gracia, 1999, 8). En lo que afecta a la Prehistoria reciente, la obra es del todo fructífera destacando su investigación de yacimientos neolíticos de las comarcas del *Montsià* y el *Baix Ebre*, de los que cabe citar las distintas y numerosas tumbas de Masdenvergenc, Fabra y Clota de Molinàs (Amposta). A la vez, también sorprende el esfuerzo invertido en la excavación de poblados y/o necrópolis ibéricos como el del Mas de Musol (l'Aldea), Mianes (Santa Bárbara), la Oriola (Amposta), así como de la necropolis romana de La Carrova (Amposta); reuniendo con todo un fabuloso registro arqueológico, del que entonces solamente publica escasas referencias (Esteve, 1954-56).

En lo campaniforme y también en Amposta tendrá la fortuna de excavar en 1957 la Cova del Calvari, localizando hasta 4 vasos campaniformes de estilo marítimo en dos contextos funerarios (Esteve,

1966, 34-41; Harrison, 1977, 203-206). Ahí, cuando valore el campaniforme internacional recordará su presencia en Villa Filomena, *donde alcanza su mayor perfección técnica, asociándose entonces al puntillado las impresiones de cuerdas*, y resolverá que el enclave de Vila-real era un poblado con silos, algunos de ellos utilizados como sepulcros, como aquel que, con campaniforme inciso, se había publicado de l'Atarcó de Belgida, Valencia (Jornet, 1928), hecho que en sí mismo contrastaba con el hallazgo de Amposta, en cueva, como ocurría en otras cavidades valencianas, de las que además de aquella de Bolumini de Alfafara<sup>96</sup> que referenciara Del Castillo, se empezaba a perfilar un grupo en La Safor, reconociendo en la Cova de la Recambra la presencia de campaniforme puntillado (Gurrea, 1954) y otro en la Ribera Alta, al que Esteve accedía por cortesía de Domingo Fletcher, quien le había dejado para su lectura la comunicación todavía en prensa que, *sobre los nuevos vasos campaniformes de la provincia de Valencia*, presentaba al *IX Congreso Nacional de Arqueología*, dando a conocer los hallazgos de la Cova de les Aranyes de Alzira, también de estilo marítimo o internacional (Fletcher, 1966; Esteve, 1966, 46-47).

Docente en Castellón para cuando publica los hallazgos de la cavidad de Amposta, Esteve mantiene una buena relación con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. De ese modo resulta el primero en dar referencia de los hallazgos campaniformes de la Cova dels Gats de Alzira (Esteve, 1966, 47), inéditos hasta los años ochenta (Bernabeu, 1984, 16-17)<sup>97</sup>, determinándose un marco de relación que podría explicar la presencia de un fragmento de campaniforme mixto de la serie de Villa Filomena en los fondos del S.I.P.<sup>98</sup>, cuyo ingreso debió producirse a mediados de los sesenta, teniendo en cuenta que una década antes el fragmento de borde lo recoge mal orientado Alberto del Castillo (1956) (Fig. 2. 28).

Sus últimos años como docente no fueron obstáculo a la hora de encontrar tiempo para poner en orden las piezas de su entonces ya enorme colección, así como para completar las notas y demás documentación que a lo largo de su vida fuera realizando (Olucha y Viciano, 2001, 39). En Castellón no sólo redacta el enorme trabajo de campo de sus años de Amposta (Esteve, 1999 y 2000), sino también el de sus intervenciones previas, como lo

94. "No parece, pues, sino que esa cerámica se haya desplazado en el sentido de S. a N., lo cual complica el problema de su origen, que, ya se sabe, se ha buscado reiteradamente en alguna comarca de la Europa central, acaso el mismo valle del Rin, donde el vaso campaniforme fue poderosamente influido por las cerámicas de cuerdas" (Esteve, 1956, 552).

95. Cargo de la Dirección General de Bellas Artes que obtiene tras la redacción del artículo "Amposta" solicitado por la Delegación Nacional de Provincias para el *Diccionario Geográfico de España* (Olucha y Viciano, 2001, 36).

96. Ahora con materiales campaniformes incisos e impresos y de decoración puntillada geométrica bien separados de las decoraciones propias del Bronce Final que ofrece el yacimiento (Lorrio, 1995, 196-198).

97. De manera emotiva Esteve agradece la colaboración. *Debo a mis excelentes amigos don D. Fletcher Valls y don E. Pla Ballester la noticia detallada de los hallazgos en esta cueva, que guarda el Servicio de Investigación Prehistórica* (Esteve, 1966, 47).

98. Agradezco su localización en los fondos del Museo de Prehistoria de Valencia, a Joaquim Juan Cabanilles, así como la elaboración de la ficha que figura en el catálogo.

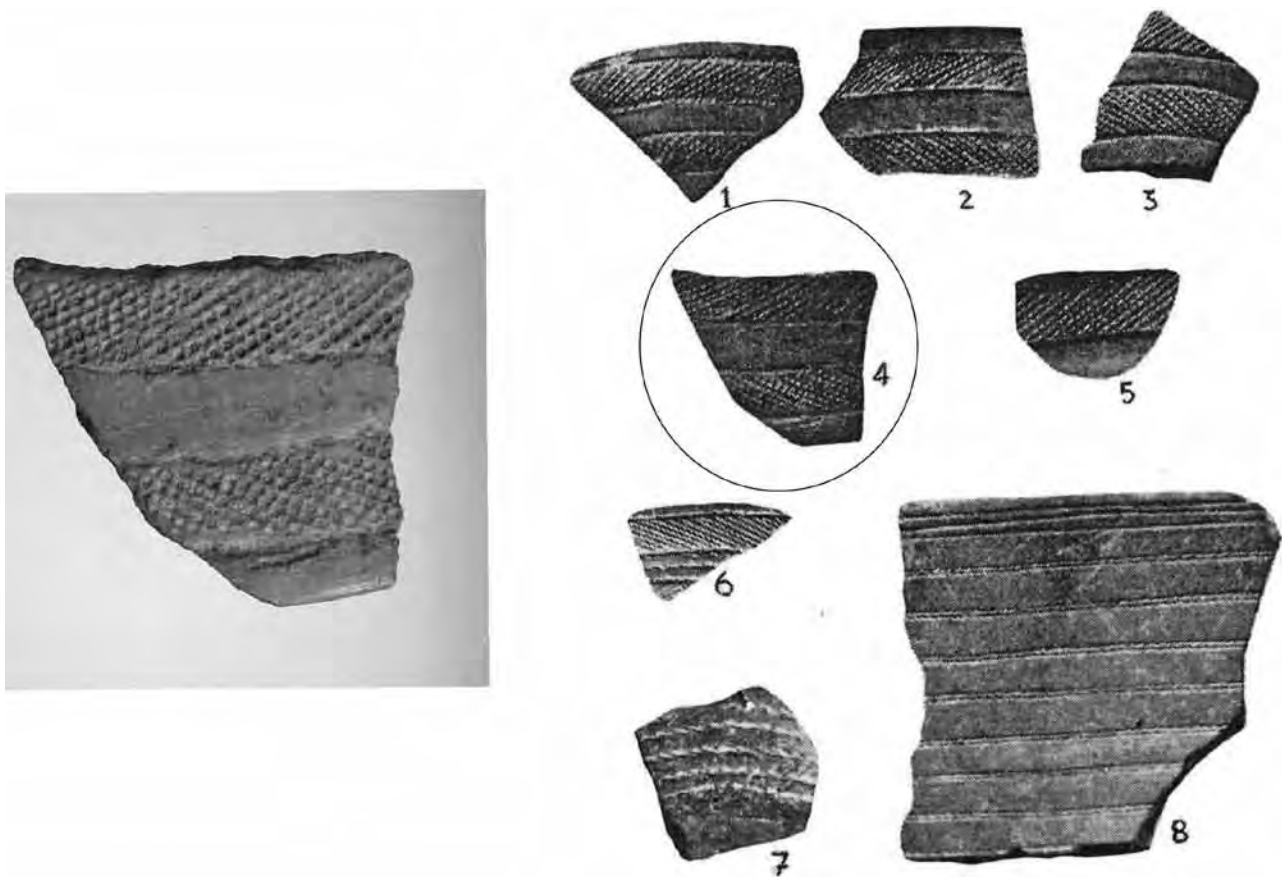


Figura 2.28. Fragmento de campaniforme mixto impreso-cordado de Villa Filomena, depositado en el S.I.P. (Foto J. Juan Cabanilles). Su localización en una de las figuras del trabajo de Alberto del Castillo (1956, Lam III:4).

testimonia la publicación de los sepulcros de La Joquera de Castellón (Esteve, 1965) o la cueva sepulcral del Racó de la Tirana de Artana. En el trabajo de esta última se referirá de nuevo a Villa Filomena para comentar en esa ocasión la presencia en ella de puntas de flecha, sirviéndose de las mismas para proponer una cronología asimilable a la del vaso campaniforme en uno de los enterramientos de Artana, donde observa una punta de pedúnculo y aletas agudas<sup>99</sup> (Esteve, 1967, 42).

## **SOBRE EL CAMPANIFORME. VILLA FILOMENA, REFERENTE TEMPRANO EN EL ESTUDIO DE UNA CERÁMICA INTERNACIONAL**

Habrà que recordar que aquel trabajo de Francisco Esteve Gálvez (1956) sobre la *cerámica de cuerdas*, presentado en el foro internacional del *IV Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* ha constituido durante décadas la mejor referencia del campaniforme de Villa Filomena. Del mismo, H.N Savory [1969, 170-194] tomará datos para considerar el panorama del campaniforme en la península ibérica, reproduciendo el vaso entero (Fig. 2. 29:e).

Tras la lectura del texto de Francisco Esteve se acercará a Castellón Richard J. Harrison, publicando previamente en el primer número de la serie *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* una síntesis del vaso campaniforme en el Levante Español (traducida del inglés por Carmen Olaria), donde el conjunto de Villa Filomena es la principal referencia, por la presencia en el registro de los silos de fragmentos de AOC, C/ZM y campaniformes puntillados de tipo marítimo y a corta distancia de éstos *en un asentamiento muy destruido*—en las tierras desplazadas que considera Esteve en la documentación inédita— cuatro muestras de campaniforme inciso (Harrison, 1974, 66).

Por entonces están en auge aquellas propuestas que, desarrolladas en los Países Bajos, defienden la prevalencia temporal de los cordados (AOC o AOO) sobre los marítimos puntillados (Lanting, Mook y Van der Waals, 1973), un tipo el primero originado en el Valle del Rin y considerado en el simposio de Oberried (1974) evolución de una tradición de la cerámica cordada (Lanting y Van der Waals, 1976), auténticamente extraño en la Península, que en Villa Filomena se acompaña de la variedad mixta (C/ZM), también singular por reconocerse entonces mejor en el cuadrante noreste peninsular (Harrison, 1977, 15).

El Doctor Esteve Gálvez puso a disposición de Harrison su “colección particular”, realizando éste el

99. En la cercana necrópolis de Villa Filomena sólo se hallan las puntas triangulares barbadas en sus dos variantes, tal y como señaló el profesor Bosch en 1920: la de espiga larga con dientes cortos y la de espiga corta con largas aletas.



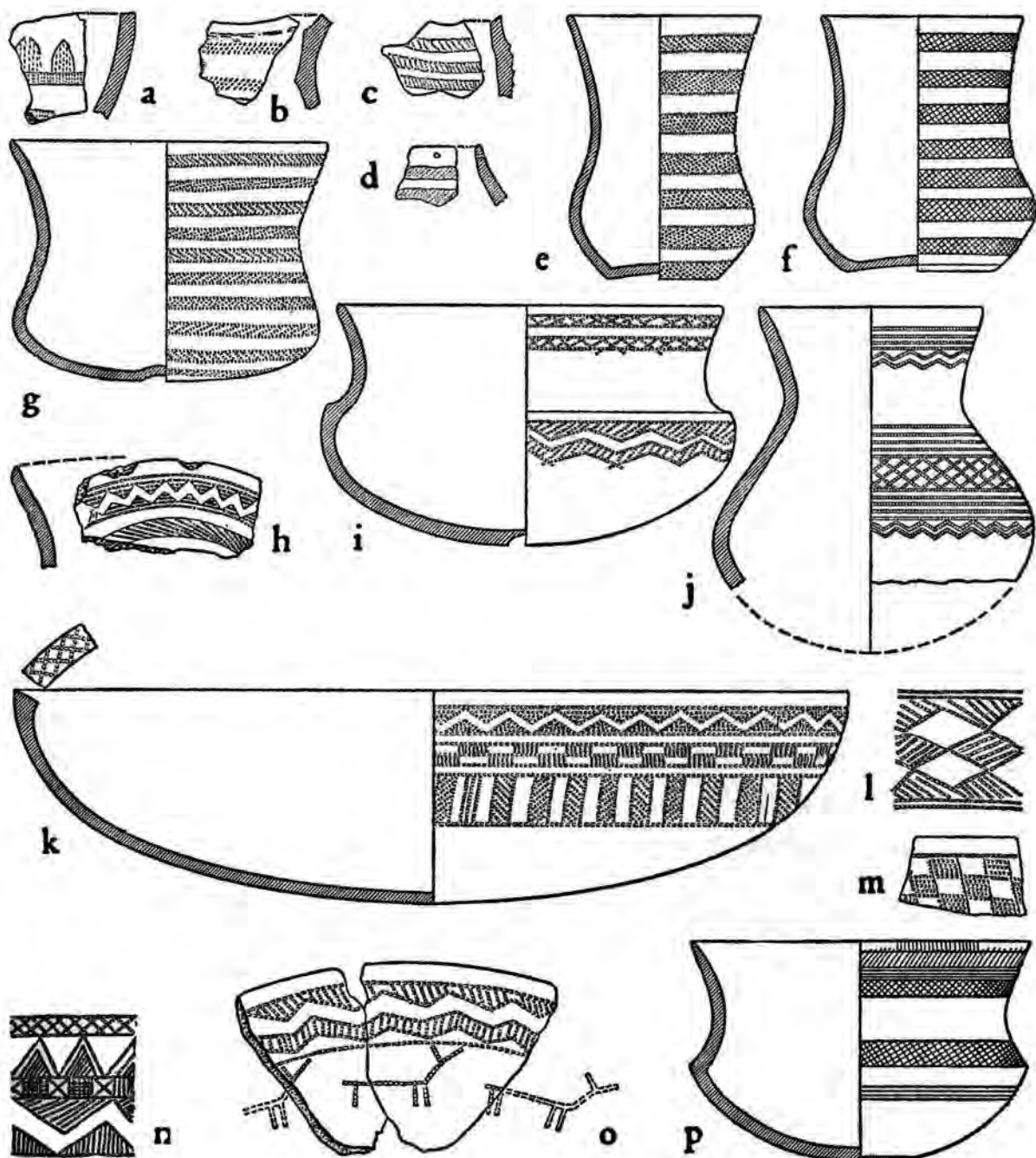


Figura. 2.29 El vaso de Villa Filomena (e) entre distintos campaniformes peninsulares [Savory 1969, Fig. 55].

inventario de la serie campaniforme que conserva en la actualidad el Museo de Bellas Artes de Castellón (Harrison, 1977, 201-202) en el volumen que, dedicado a las *culturas campaniformes* de España y Portugal, traza la hipótesis de un modelo de origen diferenciado para el campaniforme europeo, indicando de una parte el *complejo marítimo*—el más antiguo de la Península, originado en el estuario del Tajo y por ello vinculado a una fase avanzada de la

manifestación cultural significada en Vila Nova de São Pedro VNSP (*Ibid.*, 95)— y el cordado también atestiguado en Villa Filomena como el ejemplo más suroccidental de los vasos característicos del área renana (*Ibid.*, 90).

Sin muchos cambios, la relación de Richard J. Harrison sería la que luego seguiría Joan Bernabeu (1984) y Miquel Cura i Morera (1987)<sup>100</sup>, perdurando una importancia de los marítimos puros

100. En la relación de R.J. Harrison se incluyen dentro del grupo *Maritime Bell Beakers (Herringbone var.)* 6 piezas: el vaso entero—Fig. 4.18:6— (Fig. 2.30: 1746); tres fragmentos de un mismo vaso—Fig. 4.18: 7-9— (Fig. 2.30:1747); un fragmento de base—Fig. 4.18: 5— (Fig. 2.30: 1748) y un fragmento de borde—Fig. 4.18: 4— (Fig. 2.30: 1749). J. Bernabeu sigue los mismos criterios asimilándolos al *estilo marítimo*—puntillado— (Bernabeu, 1984, 14) y consignando la variedad *Agualva* para el vaso entero. M. Cura indica la presencia de ZM[H]—*Zoned Maritime variety Herringbone*—, considerando ahí el vaso entero (Cura, 1987, 102 y Fig. 4). Coincidimos con Joaquim Juan (2005, 390) a la hora de estimar que el vaso entero—1746— tiene las franjas delimitadas mediante cordado. Esa circunstancia se determina peor en los tres fragmentos reseñados—1747— donde la impresión de cordel, deteriorada, llega a asimilarse a una incisión. Los otros dos fragmentos sí son exclusivamente puntillados.



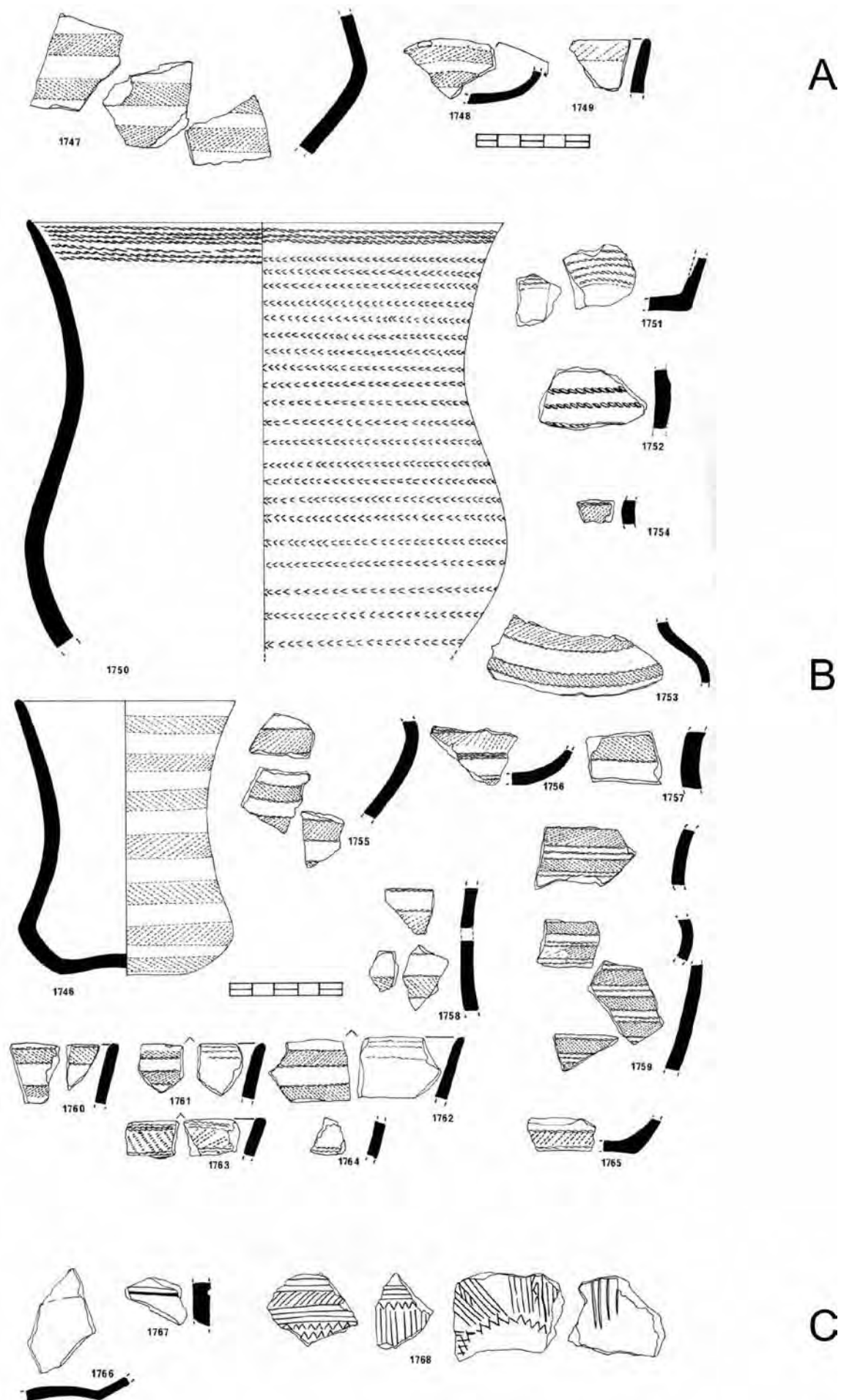


Figura 2.30. Campaniforme de Villa Filomena según R.J. Harrison (1977, Figs. 86 [A], 87 [B] y 88[C]).

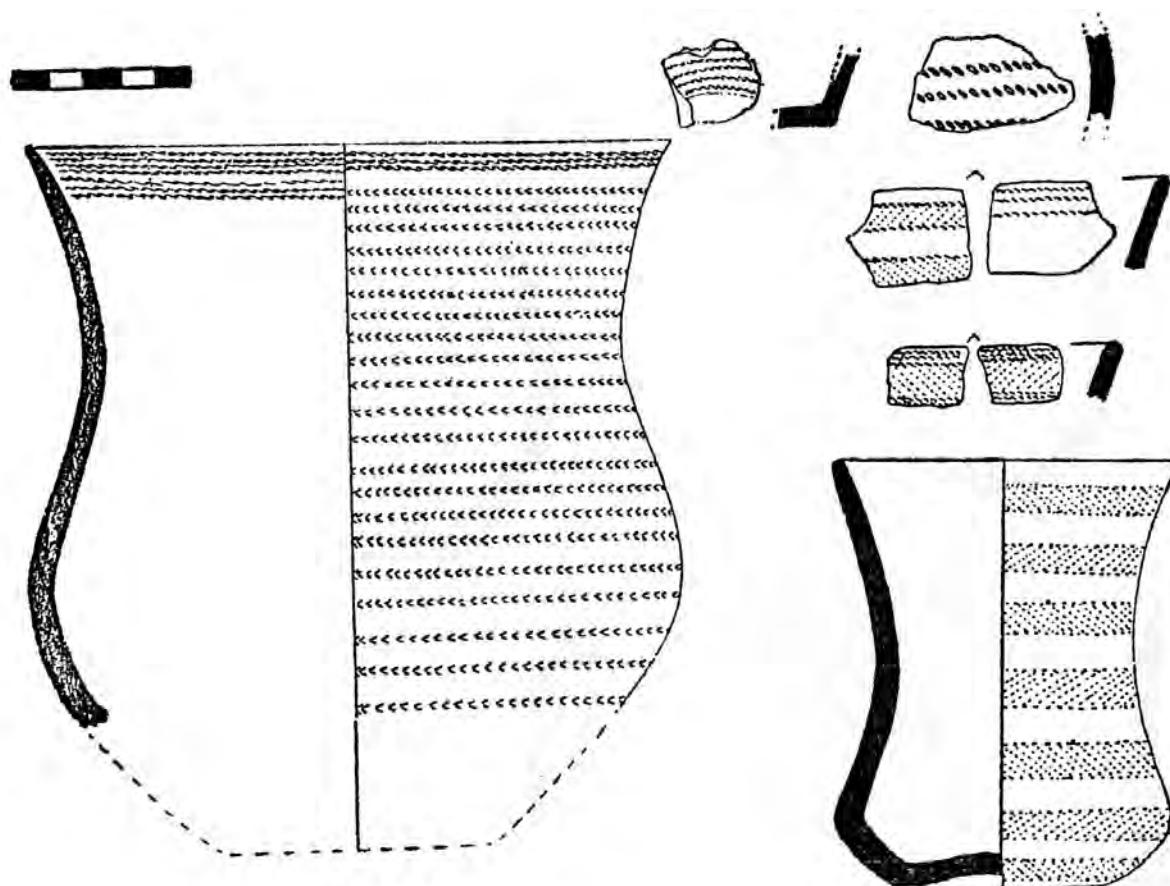


Figura 2.31. Vasos y fragmentos campaniformes de Villa Filomena reproducidos por Miquel Cura (1987, Fig. 4 A).

que ahora sabemos reducida. En nuestra opinión en Villa Filomena solamente hay dos fragmentos con una decoración elaborada exclusivamente mediante puntillado (Fig. 4.18:4 y 5), quedando el resto de la serie decorativa que recurre a una sintaxis de franjas regulares y equidistantes dentro de las realizaciones propias un grupo mixto (C/ZM) donde cabe el vaso entero, aquel que Esteve consideraba acertadamente realizado mediante cuerda y puntillado (Esteve, 1956, Lám. I)

Luego, a mediados de los ochenta Miquel Cura (1986) llamará la atención sobre la decoración interna y remitida al borde de alguno de los recipientes de decoración cordada (Fig. 4.17) y mixta (4.19:1,7 y 8), proponiendo por ello un mayor vínculo con las producciones del Bajo Rin. Señal de ese origen septentrional constituirá la impresión de cuerda ancha que caracteriza uno de los fragmentos (Fig. 4.18:3), un rasgo reconocido en el contexto precampaniforme que se señala el Abric de Font Juvenal en el valle de l'Aude (Guilaine, 1976), un área que debería considerarse afectada por la misma intrusión campaniforme que, desde el eje Rin-Ródano, caracteriza Villa Filomena (Cura, 1987, 98).

Los vasos cordados hallados en La Plana y también los mixtos o simbióticos de decoración marítimo-cordada se consideraron entonces testimonio de una realidad importada (Delibes, 1978, 87-90), muy escasa en la península en comparación con el campaniforme puntillado marítimo. A escala europea los tres tipos se asimilan a una primera saga en su dispersión, previa al afianzamiento de los estilos regionales, defendiéndose en ella la prevalencia de los cordados (Alday, 1995, 176), o ahora, en una perspectiva reciente, como *estándar cerámico* la de los puntillados mediante concha o peine, posiblemente originados en la Extremadura portuguesa, considerando de una parte la uniformidad y densidad de los hallazgos en esa región, así como las altas cronologías, y de otra, que en Europa central y septentrional la *cultura* propia de la cerámica cordada se estima más concurrente que antecesora de lo campaniforme (Salanova, 2005, 12-14).

Una realidad la del cordado (AOC), que en los últimos años se ha ido incrementando, sumándose a la parca relación que estableciera R.J. Harrison para la Península<sup>101</sup>, los hallazgos que en el norte remiten a Guipúzcoa<sup>102</sup>; en el noroeste a Orense,

101. Además de Villa Filomena R. J. Harrison (1977, Fig. 3) relaciona, tomando datos de la bibliografía previa, contados fragmentos de cordado en Madrid –Torrejón de Ardoz (Harrison, 1977, 178)–, Teruel –el “taller” al aire libre de Masada del Ram (*Ibid.*, 171)–, Huesca –el dolmen de Camón de las Fitass (*Ibid.*, 173)– y Vizcaya –cuevas de Lumentxa y Santimamiñe (*Ibid.*, 174)–, indicando con todo que Villa Filomena es la única referencia clara de la presencia de AOC en la península (*Ibid.*, 1977, 13).

102. Los fragmentos de vaso de la cueva de Amalda II, Zestoa, (Armendáriz, 1988, Fig. 3) y el fragmento de la cueva de Antón Koba de Oñati (Alday, 1995, 180).

Pontevedra y Tras-os-Montes<sup>103</sup>; y en el oeste a las regiones portuguesas de Extremadura y Bajo Alentejo 104, la mayor parte de ellos con una decoración que, como en el caso de Villa Filomena (Fig. 4.17), cubre la superficie exterior a base de líneas paralelas equidistantes, pauta no cumplida sólo en el caso pontevedrés de A Fontela donde la sintaxis decorativa se organiza a modo de franjas exentas (Suárez, 1997, Fig. 2). En lo que afecta a la fachada oriental, el registro se incrementa en Cataluña, ¿Balears?<sup>105</sup> y Valencia, en atención aquí al registro de dos fragmentos de un vaso localizado en el transcurso de un sondeo en la Cova Merinel (Bugarra), contexto interpretado como habitacional en las inmediaciones de la vertiente septentrional del cauce del Turia, que también incluye campaniforme inciso (Aparicio, 1991). Cova Merinel es a día de hoy el referente más meridional del tipo AOC en la vertiente oriental peninsular, si bien con la técnica de la impresión de cuerdas se refiere un fragmento toscano en el contexto almeriense de Terrera Ventura (nivel II), aunque no es claro se asimile al tipo campaniforme<sup>106</sup> (Gusi y Olaria 1991, 159; Fig. 93, 6; Suárez, 1996, 34-35).

Remite entonces la distribución del cordado a nivel peninsular a la fachada costera, sin una excesiva incidencia en el espacio interior y con una buena presencia en los contextos habitacionales (Ontañón, 2003, 82; Suárez, 1996, 37). La coincidencia que guarda con el mixto impreso-cordado (C/ZM) en Villa Filomena es un tanto excepcional, de modo que parece evidente la escisión entre dos fórmulas, AOC y C/ZM que tecnológicamente se muestran emparentadas, resolviéndose una mayor

preferencia por los contextos funerarios, sobre todo dolménicos, en el caso del C/ZM (Ontañón, 2003, 82; Suárez, 1996, 36), tipo decorativo cuyos efectivos en la última treintena de años sufre un notable incremento en el marco peninsular<sup>107</sup>.

Sin apenas alcanzar la fachada atlántica y el sur peninsular el campaniforme mixto se determina, además de en los territorios próximos a los Pirineos (Cataluña, Alto Ebro y País Vasco), exitoso en el interior, en el entorno de los sistemas montañosos ibérico y central (Suárez, 1996, 36), hasta tal punto que no han faltado propuestas a la hora de considerar que las tierras de La Meseta, donde ese incremento es significativo (Martín y Delibes, 1989, 83-84), jugaran un papel destacado en su origen (Delibes y Municio, 1981, 67-70), al definirse como zona de contacto entre la fachada atlántica que acuna el campaniforme marítimo puntillado (Harrison, 1977, 27-50) y las producciones campaniformes sólo cordadas que remiten desde el territorio vasco (Armendáriz, 1988, 86; Alday, 1995, 150) o catalán (Cura, 1986 y 1987) a aquellos ejemplos pirenaicos franceses de La Halliade y Le Hare –Hautes Pyrénées (Treinen, 1970, Fig. 9, 2 y 3)– y en última instancia al corredor del Rin-Ródano (Delibes y Santonja, 1986, 207). Otros investigadores han apostado por dar más crédito al carácter extrapeninsular del C/ZM (Santonja, Benet y Pérez, 1997, 466), considerándose el origen de este tipo simbiótico en el Rin medio (Cura, 1986, 44) y de manera reciente en Bretaña como zona intermediaria entre el valle del Rin y el norte de España (Salanova, 2005, 14).

103. De Orense, los fragmentos de un vaso localizado en el Abrigo de Arca dos Penedos de A Limia (Eguileta, Fernández y Seara, 1993/4, 56-57) y los recogidos de otro en el yacimiento en ladera de A Fontela de Moaña (Suárez, 1996); de Pontevedra, los hallados en el dolmen del Monte dos Marxos de Rodeiro que permiten reconstruir bien la forma (Suárez y Lestón, 2002, Fig. 4); y en Tras-os-Montes, los de un vaso hallado en el asentamiento de Castelo Velho de Freixo de Numão (Jorge, 2002, 34).

104. De Extremadura, M. Kunst (2005, 201) recuerda una referencia previa de la presencia de AOC en el asentamiento fortificado de Olelas (Ferreira, 1966, 114). En el Bajo Alentejo se reconoce en el registro del poblado calcolítico de Porto Torrão, Ferreira do Alentejo (Arnaud, 1993, 42 y Fig. 6, 1).

105. En Girona en el contexto pirenaico de la Bauma del Serrat del Pont, en La Garrotxa (Alcalde *et alii*, Fig. 60) y en la Cova d'En Pau, de Serinyà (Tarrús y Bosch, Fig. 11.4); en Barcelona en la Cova de les Pixarelles de Tavertet y el sepulcro nº6 de la Pedra dels Sacrificis de Tavèrnoles (Cura, 1987, 115-116) y en Mallorca en el contexto habitacional de Son Ferrandell-Oleza (Waldren, 1998, 233, 2) con otros fragmentos impresos de tradición cordada (*Ibid.*, 233, 1), conjunto éste que suscita controversias a la hora de considerar su inserción en el horizonte campaniforme más antiguo (Guerrero, 2003, 1013).

106. En voz de Susana Oliveira Jorge, Richard J. Harrison no incluiría dentro del campaniforme cordado ni este fragmento de Almería ni el mallorquín de Ferrandell-Oleza, como tampoco aquellos que antes sí admitía (Harrison, 1977, 16-17) de Santimamiñe y Masada del Ram (Jorge, 2002, 47).

107. El incremento registro de campaniforme mixto es muy notorio si se parte de los 14 enclaves en los que lo identificara R.J. Harrison (1977, 14-15) considerando contextos funerarios de La Rioja (sepulcro tubular de La Atalayuela) y Guipúzcoa (dólmenes de Pagobakoitza y Gorostiarán); Lleida (Cova d'Aigües Vives y Abric de Cor-de-roure), Gerona (galerías cubiertas de Santa Cristina d'Aro, Cementiri dels Moros, Vinya del Rei, La Talaia, Barraca d'En Rabert y Barranc d'En Coto) y Tarragona (galería cubierta de Turó de les Fosses ó de Mas Pla), además del caso del madrileño dolmen de Entretérminos y del castellanense yacimiento de Villa Filomena. Los efectivos de campaniforme C/ZM se han incrementado en conjuntos dolménicos del territorio vasco-navarro-riojano: Dólmenes de Trikuaitzi I y Larrarte de Beasáin y sepulcro de Tres Montes de Bardenas Reales (Alday, 1995) y dolmen de Collado Palomero (Rodanés, 1992, 605); Galicia, en el dolmen de Forno dos Moures de Toques de A Coruña (Prieto, Lantes y Martínez, 2008, Fig. 2); La Meseta en los casos del asentamiento en terraza de Garray y el Pozo de San Pedro de Soria, los dólmenes salmantinos de El Teriñuelo de Aldeaveja de Tormes, La Veguilla y El Prado de la Nava (Garrido, 2000, 111), el dolmen toledano de Azután, el alto del Cerro del Castillo o de San Miguel de Burgos (Martín y Delibes, 1985, 83-84) o el Pozo de San Pedro de Soria (Garrido, 2000, 112); y Extremadura, considerando el poblado y necrópolis de La Pijotilla de Badajoz y el ¿Cerro de la Horca de Cáceres? (Alday, 2001). En Aragón se relaciona en el poblado de Moncín de Zaragoza y la cueva oscense de Foz de Escalete (Alday, 2001; Rodanés, 1992, 605); y en Cataluña se observa en Girona en los sepulcros de corredor de Gutina, Tires Llargues, Cabana Arqueta y la falsa galería cubierta de Mas Estanyet (Cura, 1987); en Castellón en la Cova de l'Absis de Morella (Andrés Bosch, 2005, Fig. 6); y en Valencia en el yacimiento de La Vital de Gandía (Pérez et alii- Coord-, 2011).

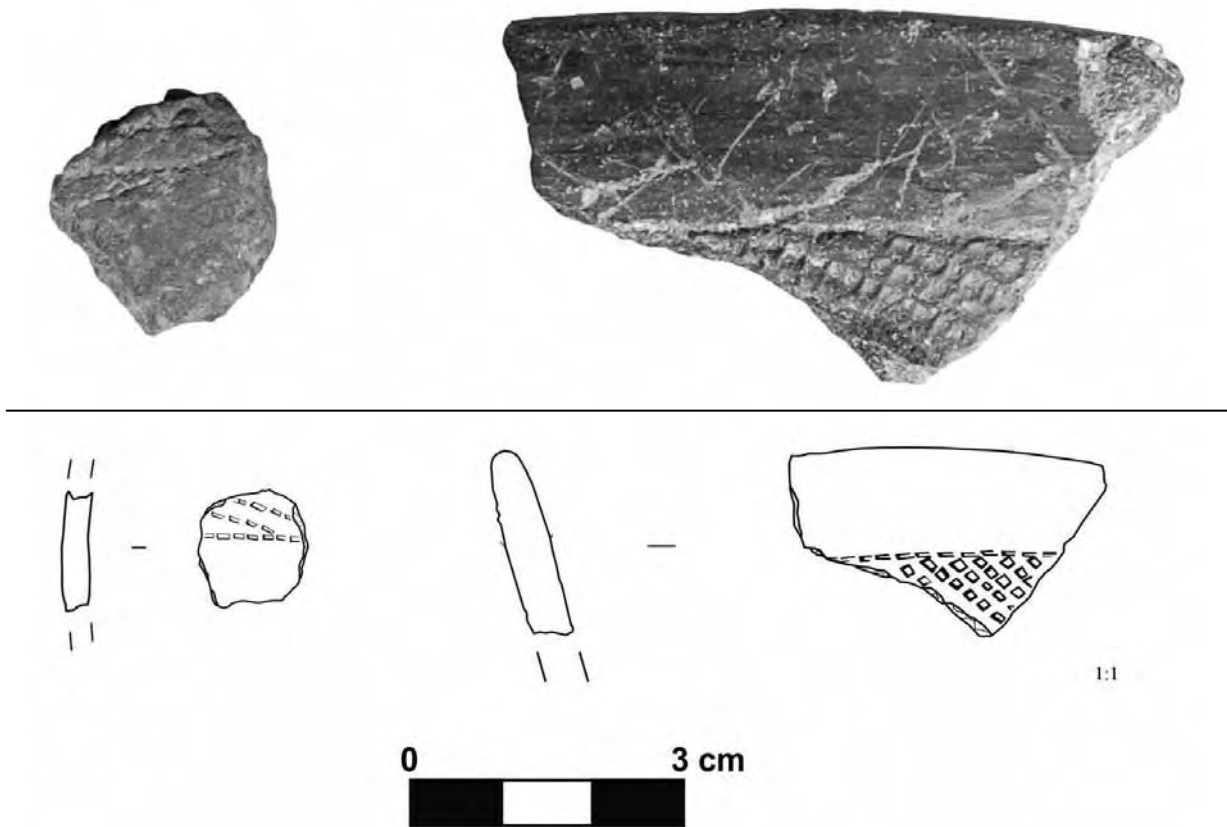


Figura 2.32. Fragmentos campaniformes de la Cova de l'Abris: posible variante lineal y mixto impreso-cordado.

En tierras valencianas, sólo reforzado por el hallazgo del fragmento de la Cueva Merinel en lo que atiende al cordado y por la localización del fragmento de borde de la Cova de l'Abris de Morella<sup>108</sup> (Fig. 2.32) y el vaso de La Vital de Gandía en lo que respecta al mixto, el contexto de Villa Filomena ha permanecido durante décadas como singularidad (Bernabeu, 1984, 86; Juan Cabanilles, 2005, 390) por contener la mayor variedad de las producciones más antiguas campaniformes, incluyendo fragmentos puntillados (Fig. 4.18:4 y 5), un tipo que desde su referencia en La Plana se verá paulatinamente incrementado en la fachada este peninsular, destacando con aquellos de la Cova del Calvari de Amposta que exhumara Francisco Esteve (1966), o los que se localizaran en la Cova de les Aranyes de Alzira (Harrison, 1977, 201 y 203), conjuntos estimados dentro de un repertorio de puntillados asimilados *estilo marítimo* (Bernabeu, 1984, 86), suficiente para, desde la valoración de la estratigrafía de la Cova de les Cendres de Moraira, Teulada (Vento, 1986), redefinir el *Pleno Eneolítico* (Bernabeu, 1986, 14), como fase previa a un denominado *Horizonte Campaniforme de Transición* que en su primer enunciado sólo recogía los campaniformes recientes o incisos (Bernabeu, 1984, 11), por otra parte también representados en la colección que se

comenta, cuya localización en esas tierras desplazadas que colmatan el ramblizo, para Esteve en su origen suprayacentes a las que integran los silos, acaso podrían haber constituido otra referencia estratigráfica acorde a la resuelta en Cendres.

Villa Filomena ha sido entonces portadora del enigma que atiende la presencia de esos tipos exóticos y de aire septentrional que se consigue con la impresión de la cuerda, por más que en el registro material eneolítico se empezaran a determinar otras piezas que señalaran esa dirección, como las llamadas “perlas de aletas y glóbulos” (Martí y Gil, 1978). La historia de la investigación que portan los fragmentos hallados en el yacimiento de Vila-real se remonta a la de los inicios del estudio del campaniforme peninsular, cuando primaba más la necesidad de resolver su origen que la de explicar su significación social.

Sin duda, la procedencia de las distintas especies campaniformes ha constituido un auténtico quebradero de cabeza, *un reto intelectual*, para generaciones de prehistoriadores que con distintas perspectivas se han ido acercando a la problemática del fenómeno que atiende tan peculiar y llamativa cerámica. Como señala la autorizada voz de Rafael Garrido Pena en su *Laberinto campaniforme...*, no es extraño que en la Europa del auge del na-

108. De la Cova de l'Abris, hemos podido revisar gracias a Joaquim Andrés Bosch dos fragmentos que reproducimos en la figura 2.32 que han sido previamente publicados (Andrés Bosch, 2005, Figs. 6 y 9). Uno de ellos es de borde y de decoración mixta C/ZM), mientras que el otro, de cuerpo, podría estar afectado por una decoración marítimo lineal (LZM), una sintaxis poco atestiguada en tierras catalanas y valencianas (Cura, 1987, 100-101).

cionalismo predominaran aquellas visiones que vinculaban estas producciones vasculares con la expansión de pueblos, mientras que la generación que disfruta de la Unión Europea y su Mercado Común puede aceptar mejor su concepción como elemento propio de las redes de intercambios (2005, 30).

Términos como *cultura campaniforme* o *pueblo campaniforme* resultan en la actualidad de aplicación muy restringida o sencillamente inaceptables (Alday, 1995, 176). No en vano, luce aquella aseveración de David Clark (1976) que de nuevo nos acerca Garrido (2005, 33) –*solo veo pueblos con campaniforme, no pueblos campaniformes*– y el fenómeno campaniforme se aborda ahora teniendo en cuenta una multiplicidad de factores económicos, sociales o ideológicos que, lejos de permitir una visión generalista, invitan a su estudio en diferentes regiones, en distintas realidades históricas (Salanova, 2005, 10).

Desde luego, para el ámbito peninsular no hay un panorama interpretativo uniforme (vide Rojo, Garrido y García – Coord., 2005), no dejando de haber propuestas llamativas por imaginativas como aquella que a la hora de abordar el campaniforme del noroeste y, de modo genérico la dispersión del campaniforme cordado, apuesta sin ambages por la migración<sup>109</sup>.

La determinación de cordados en una gran variedad de contextos habitacionales, desde poblados fortificados como los que se observan en Portugal (Jorge, 2002; Kunst, 2005), hábitats con hoyos reaprovechados como enterramientos como el de Villa Filomena, sencillas cuevas de habitación o refugio como la valenciana de Merinel (Aparicio, 1991) o aquella vasca de Amalda II (Altuna, 1988) restan credibilidad a esas hipótesis que los vinculan con fenómenos migratorios que quiebran desarrollos culturales locales, no faltando ejemplos que deben matizar la dispersión costera de la especie como esos más interiores del dolmen oscense de Camón de las Fitas o aquel de Castelo Velho (Tras-os-Montes), localizado inmediato al Duero, pero un centenar de kilómetros aguas adentro (Jorge, 2002, 45).

Los marcos interpretativos más recientes se ven enriquecidos por la realización de analíticas especializadas. Si bien no siempre publicados con rigurosidad, de las vasijas se obtienen datos sobre su contenido, apoyando su función como recipientes de bebidas alcohólicas. Como línea de investigación, a la meseta se han aplicado las hipótesis que en la década de los 80 y 90 enuncia Andrew Sherrat (Garrido, 2005, 35) a la hora de estimar el Campaniforme como la expresión de un liderazgo de nuevo cuño, exitoso en diferentes partes de Europa sometidas a cambios económicos –acaso consecuencia de los resultados de la llamada *Revolución*

*de los productos secundarios*– que se vale, entre otros elementos de prestigio, de recipientes vinculados con la ingesta de sustancias especiales, quizás alcohólicas (Garrido, 2000, 25). El vaso campaniforme se consigna entonces como recipiente de alto valor y contenedor de una bebida, que jugaría todo un papel simbólico en ceremonias especiales o rituales asimilados a la captación de seguidores –*fiestas de trabajo*– (Garrido, 2005, 36) en aras de afianzar liderazgos.

El consumo de cerveza encuentra su apoyo en una decena de recipientes campaniformes localizados en la península (Rojo *et alii*, 2006), indicándose en lo que atiende al horizonte marítimo en los contextos funerarios sorianos de la Sima del Miño de Medinaceli y La Peña de la Abuela de Ambrona y en uno de los que localizara Esteve Gálvez en la Cova del Calvari d'Amposta, refiriéndose aquí en base a análisis todavía no publicados la presencia del alcaloide hiosciamina (*Ibid.*, 253), como sustancia alucinógena que potenciaría la capacidad embriagante (Guerra, 2006, 73).

No obstante, la relación de la cerámica campaniforme con el consumo de bebidas alcohólicas debe ser una muestra más de la diversidad que atiende una vajilla en la que pueden identificarse diferentes funcionalidades (Guerra, 2006, 80) y cuyo depósito en el ajuar funerario estará condicionado por el contexto histórico en el que se produzca. La vinculación con la cerveza no es exclusiva de los recipientes campaniformes y el depósito de estos vasos de prestigio también puede evidenciarse en tumbas colectivas e interpretarse como un elemento más de los que participan de la significación de los inhumados en un tradicional culto a los ancestros (Bueno, Barroso y Balbín, 2005, 84-86).

De otra parte, se han planteado analíticas de caracterización petroarqueológica que sugieren el carácter local de las producciones mixtas imprescordadas (Prieto, Lantes y Martínez, 2008, 47), y que sirven para poner en entredicho la circulación física de campaniformes internacionales y marítimos en un Noreste peninsular que integra la misma Villa Filomena (Clop, 2005, 301). No obstante, en el ámbito peninsular, parece muy difícil explicar la difusión de los internacionales campaniformes iniciales sin admitir alguna de red de canje o trueque. Otra cuestión será tratar de demostrar el carácter marítimo de esa difusión, porque a día de hoy el hecho de salvar los Pirineos por las áreas más transitables –Cataluña y el País Vasco– y el de aprovechar caminos que marcan cauces fluviales peninsulares encuentra buenos indicios en la dispersión que presentan los tipos marítimos puntillados y mixtos (Alday, 2001, 117).

109. Atribuyendo a los grupos portadores la capacidad de desestructurar los sustratos indígenas que lo reciben (Suárez, 1995, 27-29) e incluso proponer como explicación de la distribución costera de la cerámica cordada peninsular la práctica de una navegación bien dirigida por parte de grupos humanos que podría haber afectado todo el perímetro peninsular, del Atlántico al Mediterráneo, resolviéndose la pérdida de la identidad de las gentes portadoras de esos vasos tras entrar en contacto con las poblaciones indígenas (Suárez, 1996, 38-39).

También sin tener que imaginar migraciones a gran escala es ineludible estimar el movimiento de personas (Salanova, 2005, 10) como una realidad que rubrican en la Europa del campaniforme los resultados de análisis especializados sobre huesos humanos –isótopos de estroncio– (Rojo, Garrido y García, 2006, 145). El hallazgo del vaso aparentemente inciso –marítimo lineal como ajuar de un individuo adscrito a la última fase funeraria del excepcional yacimiento del Túmulo de la Sima de Miño de Medinaceli –2.400/2.300 CAL ANE– entre un soberbio conjunto de recipientes marítimos puntillados, sirve para poner sobre el mantel esos contactos, una vez que tan peculiar vaso encuentra sus mejores referentes de sintaxis decorativa y forma en el ámbito propio de la cerámica cordada, recordando aquel gallego de Monte dos Marxos y el transpirenaico mixto de La Halliade (*Ibid.*, 142-143); contactos que en algunos casos se deberían a la actividad de determinados individuos que podrían haber cubierto grandes distancias –como aquel de los Alpes cuyos restos se exhuman en un contexto funerario campaniforme próximo a Stonehenge– que se sugiere atenderían no tanto a materias primas o alimentos de primera necesidad, sino a elementos de singular valor simbólico en aras de sostener las aspiraciones de legitimación que guardarán incipientes líderes sociales (Rojo, Garrido y García, 2006, 145).

En esos términos se valora la documentación más reciente de campaniforme mixto impreso - cordado en el ámbito valenciano. Han tenido que pasar nueve décadas para poder evaluar el contexto de Villa Filomena a la luz de la modélica excavación que se realiza en el asentamiento inmediato de la desembocadura del Serpis de La Vital; un enclave en el que dos contextos funerarios contienen sendos vasos campaniformes del horizonte más antiguo, uno de estilo marítimo (MHV *Maritime Herringbone Variety*) con una decoración conseguida a gradina o peine (Molina y Clop, 2011, 191) localizado en un gran silo –Conjunto 10– al otro extremo de los restos en posición primaria de una mujer de 20 a 25 años para la que se dispone la datación *Beta 229791*: 3.920±50 bp (García, Gómez e Iborra, 2011, 85), y otro del tipo C/ZM (Fig. 2.33)<sup>110</sup>, con motivos elaborados mediante la impresión de cordel y concha para el puntillado (Molina y Clop, 2011, 191) hallado en un silo –Conjunto 11– junto a un hombre de 20-40 años que guardara disposición primaria y también se acompañara de un puñal de cobre, un colgante *arciforme* en concha y una punta de flecha de pedúnculo y aletas agudas en sílex para el que se dispone la datación *Beta 222443*: 3830±40 bp (García, Gómez e Iborra, 2011, 87-88).

Aunque, a diferencia del registro cerámico del yacimiento, las pastas de ambos recipientes están depuradas (García y Gómez, 2011, 273), las análí-

ticas de lámina delgada no distinguen estos vasos del resto de la cerámica de La Vital, lo que hace se estime su producción local. Cuestión ésta que debería confirmarse a partir de las singularidades que a ese nivel pudieran observarse con respecto a otros vasos campaniformes similares en su técnica y estilística de otras latitudes y, en su concepto, del todo ajenos a la tradición local; máxime cuando se subraya su carácter único en el contexto, como resultado de un flujo de ideas o personas (*Ibid.* 200-201), gente especializada en el intercambio que hacen llegar a distintos puntos de una red supra-regional objetos e información (Bernabeu y Molina, 2012, 277).

Fueran vasos traídos o realizados *ex profeso* para las inhumaciones que acompañan (García y Gómez, 2011, 273), sirven ahora para comprender mejor la importancia que alcanzara aquel poblado de la desembocadura del Millars donde Esteve estimaba 13 vasos campaniformes. El hecho de que ahí guardando una burda metodología de excavación apareciera entero el recipiente mixto impreso-cordado (C/ZM) y fragmentos de entidad del cordado (AOC) hace del todo verosímil debieran tratarse de vasos funerarios depositados en silos.

El análisis de *visu* del campaniforme con respecto al resto de la producción de la colección de Esteve también revela pastas por su calidad del todo diferenciadas del resto y aunque ya no es posible obtener el dato preciso del contexto funerario que acompañaran sí podrá sugerirse que se depositaron en fechas tempranas a las que arrojan los huesos humanos que se vinculan al campaniforme de La Vital, donde, el mixto impreso-cordado (C/ZM) del conjunto 11 –*Beta 222443*: 2.411/2.197 CAL ANE en su máxima probabilidad a 2 sigma (Pérez *et alii*, 2011, 20)– se vincula a un enterramiento algo posterior al marítimo puro (MHV) –229791: 2.499/2.281 CAL ANE en su máxima probabilidad a 2 sigma (*Ibid.*)–.

Podrá entonces considerarse verosímil, estimando la datación del C/ZM de la Vital, que en el poblado de Villa Filomena debieron realizarse inhumaciones en silos en ca. 2.400-2.300 CAL ANE beneficiadas o destacadas por incluir en sus ofrendas objetos sumamente apreciados como los exóticos vasos campaniformes elaborados mediante el puntillado o la combinación del cordel y el puntillado, para significar con ellos la importancia de individuos beneficiarios de una red de intercambio de gran alcance. No disponiéndose de dataciones absolutas para los cordados peninsulares, podrá estimarse como probable la posible contemporaneidad del vaso cordado desde el recuerdo de esa vasija tan singular que, localizada junto a marítimos puros en la fase III del túmulo de la Sima Miño de Medinaceli –ca. 2.400-2.300 Cal ANE (Rojo, Garrido y García, 2006, 135)– evoca a las cordadas transpirenaicas.

110. Agradezco a Joan Bernabeu Aubán el envío de la foto y el dibujo del vaso con decoración mixta impresa cordada.

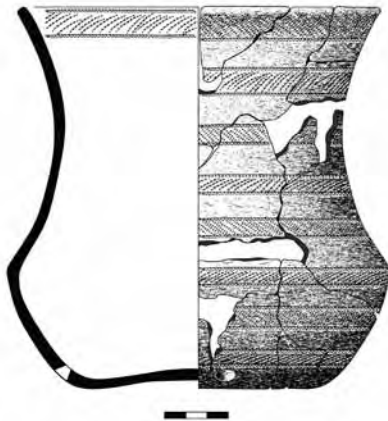


Figura 2.33. Vaso campaniforme mixto impreso - cordado de la Vital de Gandía. (García, Gómez e Iborra, Fig. 5.10; Molina y Clop, Fig. 14.9).

\*\*\*

Resta entonces de lo que seguro fue un imponente yacimiento sobre la orilla derecha del Millars contadas cajas de cartón con preciosos materiales y algunos documentos que permiten elaborar la aproximación expuesta, trabajo que ciertamente se vería muy reducido de no haber ahondado en la personalidad de quienes gestionaron aquellos hallazgos, en la historia de la investigación de una época tremendamente interesante para el desarrollo inicial de nuestra Prehistoria como disciplina de conocimiento, o en las vicisitudes de la formación de la colección que ahora, en el Museo de Bellas Artes, sustenta un yacimiento mítico que, si bien

carente de una excavación mínimamente metódica, dispuso de una información de enorme calidad para la época, elaborada por un testigo presencial de sólidos valores morales, alto nivel científico y trágico destino, cuya tarea en aquel *informe resumido* hubiera podido verse ampliada, de haber encontrado el sosiego para redactar un trabajo más extenso; o por lo menos de haberse preservado los restos humanos, la fauna y esa documentación que Vicente Sos Baynat indica, se perdió en la guerra, haciendo constar su frustración en esa carta que octogenario remite el S.I.A.P., ante la imposibilidad de *llevar a efecto, el propósito primitivo de redactar una extensa MEMORIA de tan importante localidad prehistórica.*

Villa Filomena se señala como importante por la treintena de estructuras negativas localizadas, por el hallazgo de restos humanos que posibilitan la inhumación de mínimo de 6 individuos –un registro todavía muy notorio en el panorama actual– en probables silos, acaso amortizados; por lo que se puede averiguar sobre la fauna y considerar a partir de la excelente colección de elementos adorno y útiles en hueso; o de los fragmentos cerámicos que aporta la prospección posterior que, sobre el mismo yacimiento y en una parcela inmediata, tras la excavación realizara de manera pertinaz Francisco Esteve. Pero, sobre todo, lo es por un excelente y singular registro campaniforme, siempre menoscabado por la carencia de datos sobre el contexto funerario o habitacional al que pudiera asociarse. Tras todo, nos viene la idea que hace de esas ausencias documentales de Villa Filomena símbolo y referencia; buena lección a tener en cuenta en la gestión y estudio de los datos sobre asentamientos con estructuras negativas que dispone nuestra contemporaneidad, pudiéndonos sorprender a la vez que alertar el hecho de que en las nueve décadas transcurridas desde su excavación, y tras un sinfín de actuaciones arqueológicas, incrementadas de manera inimaginable en la última década, el yacimiento de Vila-real, por ser el primero y haber sufrido los despropósitos que caracterizaron la excavación, no sea precisamente uno de los peor documentados, en esa larga lista de asentamientos que, a punto de cumplirse un siglo del allanamiento de aquel “túmulo” en 1917, disponen los llamados “poblados con hoyos” en nuestras tierras.

Mutxamel, noviembre de 2012